

Boletín Oficial do Bispado de Mondoñedo-Ferrol

Ano CLVI • N.º 2



Purriños

Abril - Xuño 2012

ÍNDICE

1. BISPO DIOCESANO	5
1.1. ESCRITOS	7
1.1.1. Escrito co gallo do Día dos Santos Lugares	7
1.1.2. Felicitación pascual	8
1.1.3. Escrito polo sete anos de Pontificado do Papa Benedicto XVI	9
1.1.4. Carta aberta ós religiosos da diocese	11
1.1.5. Escrito co gallo das Primeiras Comunóns	13
1.1.6. Nova andaina vocacional	14
1.1.7. Escrito con motivo da Xornada “pro Orantibus”	16
1.1.8. Escrito co gallo do solemnidade do Corpus Christi	18
1.1.9. San Xoán de Avila, novo Doutor da Igrexa	20
1.1.10. Escrito pola festa de San Pedro e san Paulo	24
1.2. HOMILÍAS	25
1.2.1. Homilía na solemnidade do Sagrado Corazón de Xesús	25
1.3. AXENDA DO BISPO	28
2. SANTA SÉ	39
2.1. DOCUMENTO DA XIII ASAMBLEA XERAL DO SÍNODO DOS BISPOS: INSTRUMENTUM LABORIS	41
2.2. CARTA DA SECRETARÍA DE ESTADO	115
3. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA	117
3.1. PLAN PASTORAL 2011-2015	119

4. IGREXA DIOCESANA	137
4.1. CHANCELERÍA SECRETARÍA XERAL.....	139
4.1.1. Nomeamentos.....	139
4.2. DELEGACIÓN DO CLERO	139
4.2.1. Carta do Delegado	139
4.2.2. Carta do Delegado a todos os sacerdotes.....	143
4.3. DELEGACIÓNS DE TURISMO E PEREGRINACIÓNS E DO CLERO	144
4.3.1. Carta dos delegados	144
4.4. DELEGACIÓN DE CARITAS DIOCESANA	145
4.4.1. Circular 3/2012	145
4.4.2. Circular 4/2012	146
4.4.3. Circular Día da Caridade.....	148
5. CRÓNICA DIOCESANA.....	151
6. PUBLICACIÓNS	165
7. NA PAZ DO SEÑOR.....	169



1.1. ESCRITOS

- 1.1.1. Escrito co gallo do Día dos Santos Lugares
- 1.1.2. Felicitación pascual
- 1.1.3. Escrito polo sete anos de Pontificado do Papa Benedicto XVI
- 1.1.4. Carta aberta ós religiosos da diocese
- 1.1.5. Escrito co gallo das Primeiras Comunións
- 1.1.6. Nova andaina vocacional
- 1.1.7. Escrito con motivo da Xornada "pro Orantibus"
- 1.1.8. Escrito co gallo do solemnidade do Corpus Christi
- 1.1.9. San Xoán de Avila, novo Doutor da Igrexa
- 1.1.10. Escrito pola festa de San Pedro e san Paulo

1.2. HOMILÍAS

- 1.2.1. Homilía na solemnidade do Sagrado Corazón de Xesús

1.3. AXENDA DO BISPO

1. BISPO DIOCESANO

1.1. ESCRITOS

1.1.1. Escrito co gallo do Día dos Santos Lugares

UN MARCO GEOGRÁFICO Y UNOS CRISTIANOS QUE SUFREN Jornada de Tierra Santa, 2012

Durante la Semana Santa vivimos los acontecimientos centrales de nuestra fe: la pasión, muerte y resurrección del Señor. No celebramos ideas, sino hechos y hechos trascendentales. Por eso han tenido un marco geográfico. Es Tierra Santa. Tierra santa es la tierra de la revelación, del don de la Ley, la tierra de Jesucristo, donde convergen todas nuestras aspiraciones y esperanzas. Dijo el Papa Pablo VI con frase feliz que “lo mismo que existe una historia de la salvación existe también una geografía de la redención”. “La historia del Evangelio -ha dicho bellamente Benedicto XVI- , cuando se contempla en su ambiente histórico y geográfico, cobra vida y color y permite comprender más claramente el significado de las palabras y los hechos del Señor”.

En estos días de Semana Santa traemos a nuestra memoria y a nuestro corazón escenas que Jesús vivió en el Cenáculo, en Getsemaní, en la Vía Dolorosa y, sobre todo, en el Santo Sepulcro, un sepulcro vacío que nos recuerda la victoria de Cristo sobre la muerte.

Junto al recuerdo de los Santos Lugares, hemos de acercarnos de manera muy especial, a los cristianos que viven allí. Son muy pocos, no llegan al 2%, y viven en circunstancias muy difíciles. Todo cristiano que puede emigra. ¿Vamos a consentir que la tierra del Señor se quede sin cristianos? Sería una desgracia y una vergüenza para nosotros. Al celebrar la Jornada a favor de Tierra Santa en este Viernes Santo de 2012, seamos más sensibles y vivamos en comunión con estos cristianos hermanos nuestros. Para ellos las hostilidades son el pan de cada día que alimenta su fe y, a veces, hace resonar el eco del martirio con toda actualidad. Necesitan nuestra ayuda, también económica, para levantar colegios, para atender obras sociales de primera necesidad, para seguir teniendo la mano a palestinos y judíos necesitados.

Este Viernes Santo, junto a la Cruz de Cristo, nos sentiremos unidos a estos hermanos y hermanas nuestros para que la soledad que sienten con frecuencia sea vencida por nuestra fraternidad.

Con mis mejores deseos en la alegría del Señor Crucificado y Resucitado

+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

1.1.2. Felicitación pascual

FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN 2012

Cunde entre nosotros el desaliento, la decepción, el fracaso.
Como los de Emaús: "Nosotros esperábamos... pero..."
Hemos perdido la esperanza.
Nos sentimos aún en el anochecer del viernes,
acabando de enterrar proyectos, ilusiones y promesas.
Sólo nos queda un cadáver en un sepulcro.
Por eso vivimos "llorando y haciendo duelo" (Mc 16,10)
"cerrando las puertas por miedo..." (Jn 20,19).
La piedra que sella el sepulcro es demasiado grande para nuestras fuerzas,
la violencia demasiado arraigada, la presencia creyente irrelevante,
la Iglesia demasiado temerosa en ocasiones...
Y seguimos buscando entre los muertos al que vive.

Pero hay en la mañana del "primer día de la semana"
una luz radiante, una vida alternativa.
Podemos acercarnos a los lugares de muerte
para encontrarnos con con Aquel que vive para siempre.
No podemos mover la piedra que sella el sepulcro,
pero eso nos hace conscientes de nuestra fragilidad
y no apaga el incendio de nuestra compasión
ni hace nuestro amor menos perseverante.
La presencia luminosa del Resucitado
nos introduce en los caminos del asombro,
apoyados en sus palabras que son espíritu y vida.
Como María Magdalena "vemos" a Jesús
Y le reconocemos al escuchar su voz.

"No temáis... Acercaos...Id corriendo a decir..." (Mt 28,7)

"¡Alegraos! No temáis. Id a anunciar..." (Mt 28,10)

"No os espantéis. Id a decir... (Mc 16,6-7)

Y es la fuerza de esa palabra acogida en la fe
la que nos empuja a contar, a comunicar,

a hacer llegar a otros lo escuchado.

Por eso irrumpimos de nuestros cenáculos para anunciar:

“¡Hemos visto al Señor!”.

La buena noticia: el Viviente ha salido a nuestro encuentro,
nos ha inundado con su alegría,
nos envía a consolar a su pueblo,
nos ha invitado a vivir en la mesa de los hijos y de los hermanos.

¡Feliz Pascua de Resurrección 2012!

+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

1.1.3. Escrito polo sete anos de Pontificado do Papa Benedicto XVI

SIETE AÑOS CON EL PAPA BENEDICTO

Benedicto XVI culmina siete años como sucesor de Pedro. Al cumplir los 85 años confesaba: “Me encuentro ante el último tramo del recorrido de mi vida y no sé qué me espera. Sé, sin embargo, que la luz de Dios está allí, que Él ha resucitado y que su luz es más fuerte que cualquier oscuridad, sé que la bondad de Dios es más fuerte que todos los males de este mundo. Y esto me ayuda a proceder con seguridad. Esto nos ayuda a seguir hacia adelante, y en esta hora agradezco de corazón a todos los que continuamente me permiten percibir el ‘sí’ de Dios a través de su fe”. El Papa teólogo sigue dando muestras de resistencia física y de magisterio con altura intelectual. No muy lejos están las agotadoras Jornadas de la Juventud en Madrid y muy cercano el viaje a Centroamérica. El ánimo del Papa Ratzinger es visible, asimismo, en su labor intelectual: diversos libros sobre Cristo, homilias, encíclicas y discursos. Con el don de la palabra hablada y escrita que ha recibido de lo Alto sigue mostrando con claridad lo profundo y explicando la fe de la Iglesia en su integridad y sin herir o provocar polémicas. Con inteligencia y con mansedumbre.

¿De dónde saca el Papa esa mirada llena de mansedumbre y hábilmente inteligente para diseccionar los tiempos? ¿Cómo puede vivir tranquilo en medio de la tormenta de problemas de todo tipo que ha de afrontar cada día? El mismo ha explicado por qué. “Como veis, les decía a los obispos portugueses, el Papa necesita abrirse cada vez más al misterio de la Cruz, abrazándola como su única esperanza y última vía para ganar y reunir en el Crucificado a todos sus hermanos y hermanas en humanidad”. Aunque tenga que transitar por cañadas oscuras, bien sabe que Cristo, Pastor bueno, le acompaña. “Sé que

Cristo ama a su Iglesia, que es su Cuerpo, y sabe que, si bien este Cuerpo está herido por nuestros pecados, el Señor sin embargo ama a su Iglesia, y su Evangelio es la verdadera fuerza que purifica y cura”.

El Papa Ratzinger marca con insistencia lo esencial. La Iglesia en Europa, repite una y otra vez, sufre ‘una crisis de fe’ y sin la renovación de la fe “todas las demás reformas serán ineficaces”. Naturalmente, la fe tiene que ser nuevamente pensada y, sobre todo, vivida, hoy de modo nuevo, para que se convierta en algo que pertenece al presente. Ahora bien, a ello no ayuda su adulteración, sino vivirla íntegramente en nuestro hoy. Nuestra tarea es testimoniar juntos la presencia del Dios vivo y dar así al mundo la respuesta que necesita. Desde esta perspectiva es lógico que haya convocado el Año de la fe con el propósito de que nuestra fe sea purificada, fortalecida y comunicada. Por esto último lo ha encuadrado dentro de su invitación a comprometernos con pasión en los caminos de una ‘nueva evangelización’. Y nos ha señalado dos ‘libros de texto’: los documentos del Concilio Vaticano II y el Catecismo de la Iglesia Católica, de los que hay mucho que asimilar y poner en práctica.

Por otra parte, la seriedad de la fe en Dios se manifiesta de una forma muy concreta, en el compromiso por el hombre, que Él quiso a su imagen. Vivimos en un tiempo en que los criterios de cómo ser hombres se han hecho inciertos. La ética viene sustituida con el cálculo de las consecuencias. Frente a esto, como cristianos, debemos defender la dignidad inviolable del ser humano, desde la concepción hasta la muerte natural.

El actual Sucesor de Pedro, Benedicto XVI, sabio y humilde, sereno y luminoso, prudente y audaz, se suma, con pleno derecho a la constelación de extraordinarios pastores supremos de la Iglesia Católica, Pablo VI y los beatos Juan XXIII y Juan Pablo II. Con él estamos en buenas manos. Su gran altura intelectual, su hondura religiosa, su calidad humana y su corazón de Buen Pastor son una garantía sólida y una referencia segura en tiempos de relativismos y de zozobras en tantas instancias de la realidad humana, incluso eclesial.

Oramos por el Papa Benedicto y acogemos con docilidad su inestimable magisterio

+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

1.1.4. Carta aberta ós relixiosos da diocese

Queridos relixiosos y relixiosas:

Con esta carta deseo expresaros mi sincero agradecimiento a todos los relixiosos y relixiosas de esta Diócesis de Mondoñedo-Ferrol por vuestra presencia en medio de nosotros. Sois una multitud también en nuestras terras gallegas. Una multitud, muchas veces callada, que vive con ansias de santidad su consagración a Dios, y con verdadero entusiasmo el servicio de acogida solidaria al prójimo, especialmente al máis necesitado. Por eso sois un auténtico regalo para la Iglesia y para la sociedade. Sois por vocación 'buscadores de Dios'. Seguid manteniendo vuestros ojos fijos en el Señor y enseñadnos a pasar de las cosas secundarias a las esenciales, es decir a lo que de verdad importa. Contemplad el rostro transfigurado del Señor en la oración para que podáis descubrirlo desfigurado en tantos hombres y las mujeres marcados por las heridas de nuestro tiempo. Ofrecedles, con la vida y la palabra, el don del Evangelio.

Os agradezco en segundo lugar todo lo que hacéis en la Iglesia y con la Iglesia a favor de la evangelización y del desarrollo integral de la persona. Son múltiples las actividades pastorales en las parroquias y en los centros de culto, ocupándoos, junto con los catequistas seculares, de la formación cristiana de los niños, de los jóvenes y de los adultos. Así manifestáis vuestra pasión por Cristo y por los hombres. Los relixiosos no sólo tenéis una historia llena de servicios extraordinarios a la evangelización, sino un futuro por construir, con el que estamos todos comprometidos.

Pero hoy quisiera agradeceros de un modo especial vuestro gran trabajo en el campo educativo y en las múltiples obras sociales, a través de las cuales salís al encuentro de los hermanos máis necesitados con el amor mismo de Dios. ¿Dónde están los relixiosos y relixiosas en nuestra diócesis concretamente? Pues están en los lugares de frontera, allí donde se encuentran los seres humanos máis vulnerables de nuestro tiempo. "Con renovado esmero muchas personas consagradas encuentran en el ejercicio de las obras de misericordia evangélica enfermos que curar, necesitados de todo tipo, afligidos por pobreza antigas y nuevas. También otros ministerios, como el de la educación, reciben de ellas una colaboración indispensable que hace madurar la fe a través de la catequesis o ejercita un verdadero apostolado intelectual. No faltan tampoco quienes sostienen con sacrificio y siempre con máis amplias colaboraciones la voz de la Iglesia en los medios de comunicación que promueven la transformación social. Una opción fuerte y convencida ha llevado a aumentar el número de relixiosos y relixiosas que viven entre los excluidos. En medio de una humanidad en movimiento, cuando tantas gentes se ven obligadas a emigrar, estos hombres y mujeres del Evangelio avanzan hacia la *frontera* por

amor de Cristo, haciéndose cercanos a los últimos" (*Caminar desde Cristo*, 9. He aquí, como botón de muestra, dónde los religiosos y religiosas de nuestra diócesis encuentran

- Enfermos que curar: Siervas de Jesús en el Hospital General.
- Transeúntes que acoger: Refugio para transeúntes (Siervas de Jesús).
- Discapacitados psíquicos mayores: una obra magnífica a cargo de las Hijas de la Caridad.
- Ancianos, especialmente aquellos que no pueden pagar otras Residencias: Hermanitas de Ancianos en Piñeiros y Viveiro.
- Niños de familias desestructuradas: Hijas del Divino Celo en Burela, Esclavas de la Inmaculada Niña en Viveiro, Apostólicas de Cristo Crucificado en Barqueiro.
- Colegios: en Ferrol, Compañía de María (San Amaro y Lestonac), La Salle, Cristo Rey, Discípulas, Mercedarios y Mercedarias; Salesianos y Terciarias Franciscanas de la Purísima en Foz e Hijas de la Caridad en Ribadeo.
- En el mundo rural: Abadín (Sagrada Familia de Burdeos), Moimenta (Franciscanas de la Madre del Divino Pastor), Fraternidad Reparadora en Bretoña, Ortigueira y Vares, en Guitiriz, Apostólicas de Cristo Crucificado y, por fin, las Hijas de la Virgen de los Dolores en Ferreira.
- Parroquias: Claretianos (Ferrol y Baltar).
- Marginación: Oblatas.

Seguid buscando a Dios en los hermanos más pobres, primeros destinatarios de la Buena Noticia (cf. Lc 4,18) con los que compartís vuestra vida y misión. Pienso también en el testimonio, a veces arriesgado, de los religiosos misioneros en circunstancias frecuentemente difíciles y recuerdo, si no me falla la memoria, que las Hijas de la Caridad fueron las primeras en atender a los enfermos de Sida cuando esta enfermedad despertaba muchos recelos.

Contad con las oraciones de vuestro Pastor y, sobre todo, con la ayuda del Señor y de nuestra Madre María, la primera y más perfecta consagrada.

+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

1.1.5. Escrito co gallo das Primeiras Comunóns

ANTE LAS PRIMERAS COMUNIONES

Para todos los cristianos la Primera Comunión es un acontecimiento verdaderamente importante en su vida. En los recordatorios de mi tiempo se decía que era ‘el día más feliz de la vida’. No se si ahora para muchos llegará a tanto, pero desde luego un día gozoso sí que es. “Para muchos cristianos –dice Benedicto XVI en SC 19- este día ha quedado grabado en la memoria, con razón, como el primer momento en que, aunque de un modo todavía inicial, se percibe la importancia del encuentro personal con Jesús”

Lo importante es el sacramento, no los regalos que van a recibir los niños. Por eso es necesaria una buena preparación que ha de consistir en:

- Una catequesis adecuada a su edad tanto por parte de la familia como por parte de la parroquia.
- Una iniciación en la oración y en la liturgia
- Un esfuerzo por un comportamiento coherente con la fe cristiana. No se puede creer una cosa y vivir la contraria.
- Y, sobre todo, fomentar un deseo personal y gozoso de recibir a Jesús en la Eucaristía.

Por lo que se refiere a la celebración litúrgica de la Primera Comunión creo que debemos evitar a toda costa caer en la teatralidad. La celebración de las Primeras Comuniones no puede ser una celebración absolutamente distinta de la Misa de los domingos. Porque precisamente ha de introducir en la participación asidua en la Misa dominical. El Papa Benedicto XVI acaba de hablar de preparar la fiesta de la Primera Comunión “con fe, con fervor, pero también con austeridad”. Cuando habla de fe y de fervor se refiere a las actitudes espirituales, cuando se refiere a la austeridad hace mención a los gastos excesivos que no se deben permitir las familias verdaderamente cristianas.

Porque, efectivamente, en ocasiones, con motivo de la Primera Comunión de un hijo, algunas familias se dejan absorber por los compromisos sociales y se embarcan en regalos y gastos exagerados, desplazando así el verdadero interés de este sacramento de la Iniciación cristiana. Hoy, este planteamiento, que siempre está mal, resulta escandaloso. Las familias en las que no entra ningún salario en casa o las que viven de la pensión del abuelo o abuela, no pueden entender comportamiento como éste. Sobriedad y sencillez no están reñi-

das con alegría y celebración gozosa. Yo recomendaría –como se hace ya en algunas parroquias- que los niños de la Primera Comunión, de sus propinas, ofrecieran una limosna considerable a Cáritas como expresión de compartir con los más pobres. El momento del Ofertorio de la Misa es el más adecuado para este hermoso gesto.

Hemos de poner de manifiesto que la alegría de los cristianos no brota del derroche y de los gastos superfluos, sino que nace más bien de ser conscientes que a Dios lo tenemos tan cerca, que quiere habitar en nuestro corazón. La fiesta puede ser bonita pero sencilla. No es necesario hacer grandes gastos. Lo importante es que ese día haya mucho amor en el corazón de todos y una gran fe en Dios que se acerca a los niños y a sus familias.

Y después de la Primera Comunión, ¿qué? Esta es la gran pregunta que hemos de hacernos si queremos ser honestos. Pues lo primero de todo seguir participando en la Eucaristía, sobre todo los domingos. No puede ocurrir que la Primera Comunión sea desgraciadamente la última.

Y, por otra parte, el niño o la niña han de continuar formándose en la fe con la catequesis de postcomunión o bien prepararse para celebrar en su momento la Confirmación.

+ Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

1.1.6. Nova andaina vocacional

NUEVA ANDADURA VOCACIONAL Ferrol, 22 de mayo de 2012

Queridos hermanos sacerdotes:

Es previsible, si Dios quiere, que la intensificación de la oración por las vocaciones, el trabajo de la Delegación Diocesana de vocaciones y de los sacerdotes de nuestros Seminarios, junto con la JMJ...den frutos vocacionales en un futuro próximo. Pero necesitamos urgentemente seminaristas.

Para nuestro Seminario Menor:

- Nuestro Seminario Menor puede colaborar muy eficazmente en la formación humana de nuestros chavales.

- La formación académica es muy personalizada. Y en algunos aspectos está por encima de la media de los centros de Galicia.
- La formación espiritual es progresiva y muy acomodada a su edad.
- **PRETENDEMOS FORTALECER LA ORIENTACIÓN VOCACIONAL.**
- Las Diócesis Españolas no cierran Seminarios Menores, sino que los abren (Sevilla, Castellón, Santander, etc.).

Para nuestro Seminario Mayor:

- Tenemos muy pocos seminaristas en nuestro Teologado, lo cual no sólo empobrece a la diócesis, sino a la misma comunidad.
- Ojalá puedan seguir conviviendo seminaristas mayores provenientes del Seminario Menor y otros provenientes de otros ambientes que ingresen directamente en el Teologado. La convivencia entre ellos puede ser sumamente enriquecedora.

En la situación en la que nos encontramos os pido una colaboración especial para buscar urgentemente candidatos para nuestros seminarios y animarles positivamente para que ingresen el próximo curso. Buscad en las familias, especialmente en las que se da un ambiente propicio, aunque sin descartar ninguna. También entre los chicos que están viviendo su proceso de Iniciación cristiana: grupos de catequesis de postcomión, confirmación, centros de enseñanza, etc... Es importante que estemos atentos a cualquier posibilidad de surgimiento de vocaciones al ministerio sacerdotal. En ello nos va el futuro más inmediato de la vida y la misión de nuestra Iglesia diocesana. Y sigamos orando al Señor de la mies para que envíe obreros a su mies.

Con todo afecto en el Señor,

+ Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

1.1.7. Escrito con motivo da Xornada “Pro Orantibus”

LOS CONTEMPLATIVOS Y LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

El domingo 3 de junio celebramos la ‘Jornada pro orantibus’, este año bajo el lema: *“Contempladlo y quedaréis radiantes” (Sal 34,6). La contemplación, luz de la nueva evangelización”*.

1. Los contemplativos, epifanía del rostro transfigurado de Cristo

La vida de los monjes y monjas, contemplada desde la fe, es una verdadera epifanía del rostro de Cristo. Los contemplativos, como los místicos, se asoman al misterio de Dios, atisban sus maravillas, gozan de sus confidencias, saborean su intimidad. Por eso están llamados a irradiar en el mundo a Cristo, que es la luz del mundo (cf. Jn 8, 12). Las palabras de Cristo se convierten en luz porque nos abren los secretos del Padre, proclaman la salvación y trazan el camino hacia la vida. Y porque nos llaman también a la conversión y a la fe (cf. Mc 1, 15). Son palabras que producen la alegría del corazón.

2. Con el rostro radiante, entregan a los demás el fruto de la contemplación

Pero los monjes y monjas no gozan de Dios y saborean sus confidencias ellos solos. Suben al monte de Dios por la oración para bajar luego y compartir sus vivencias con los hermanos en la fe. Santo Tomás de Aquino nos dejó brillantemente plasmada la consigna que rige su vida: *“contemplata aliis traje-re”*, entregar a los demás lo contemplado en el trato íntimo con el Señor. *“Vuestro celo –ha recordado Benedicto XVI a los contemplativos- nace de haber descubierto la belleza de Cristo, de su modo único de amar, encontrar, sanar la vida, alegrarla, confortarla. Y esta belleza es la que vuestra vida quiere cantar, para que vuestro estar en el mundo sea signo de vuestro estar en Cristo”*. Nuestra vida, triste tantas veces, necesita el canto de los monjes y monjas de clausura.

También el beato Juan Pablo II hablaba de la Vida Consagrada en estos términos: *“En nuestro mundo, en el que parece haberse perdido el rastro de Dios, es urgente un audaz testimonio profético por parte de las personas consagradas. Un testimonio ante todo de la afirmación de la primacía de Dios y de los bienes futuros, como se desprende del seguimiento y de la imitación de Cristo casto, pobre y obediente, totalmente entregado a la gloria del Padre y al amor de los hermanos y hermanas. La misma vida fraterna es un acto profético, en una sociedad en la que se esconde, a veces sin darse cuenta, un profundo anhelo de fraternidad sin fronteras. La fidelidad al propio carisma conduce a*

las personas consagradas a dar por doquier un testimonio cualificado, con la lealtad del profeta que no teme arriesgar incluso la propia vida” (VC 85).

3. Los contemplativos y la nueva evangelización

Los contemplativos evangelizan con lo que “son”, más que con lo que “hacen”. Su propia vocación y consagración son ya instrumento de evangelización. Contemplan al Señor para irradiar con su vida, como hemos dicho, la alegría de su entrega. Esta es la labor evangelizadora que llena su existencia: vivir en Cristo siendo “Evangelio viviente” para la Iglesia y para toda la humanidad. Por la oración y el testimonio de una vida evangélica, se unen al anuncio de Jesucristo en esta hora de la nueva evangelización.

Los contemplativos no necesitan recorrer los caminos del mundo, como los misioneros y los apóstoles. Pero desde sus monasterios contribuyen eficazmente a la evangelización del mundo, como ocurrió en la primera evangelización de Europa. Los europeos aprendieron de ellos a orientar su vida y su cultura hacia Dios. Desde el silencio, los contemplativos son centinelas de la luz de Dios para el mundo. Como ocurre en los rosetones y las vidrieras de las Iglesias, a través de ellos penetra en el mundo la luz de Cristo. Ellos son el fermento de la nueva evangelización, que no se limitará a transformar el medio natural, sino que cambiará el corazón y los horizontes del hombre.

«El mundo de hoy necesita personas que hablen a Dios para poder hablar de Dios [...] Sólo a través de hombres y mujeres modelados por la presencia de Dios la Palabra de Dios continuará en el mundo dando sus frutos» (Benedicto XVI, 16.10.2011). Las dominicas de clausura, como todos los contemplativos y contemplativas, hablan a Dios de los hombres por la oración de intercesión y la expiación de la ofrenda generosa. Y hablan a los hombres de Dios con el testimonio de una vida abnegada y escondida por amor. Mientras peregrinamos por este mundo entre luces y sombras, los contemplativos nos recuerdan que también hoy Dios es el único necesario, que hay que buscar primero el Reino de Dios, que la vida nueva en el Espíritu preanuncia la consumación de los bienes invisibles y futuros. A esta magnífica tarea dedican de modo especial su vida las Esclavas del Santísimo y de la Inmaculada, presentes en nuestra Diócesis.

Tal vez sin percibirlo del todo, el contemplativo nos recuerda también la condición originaria del hombre: ser para Dios, condición nunca del todo perdida aunque muchas veces olvidada. El hombre participa de Dios por ser su imagen y participar de su ser. Es espíritu encarnado que vive en proyección hacia Dios y hacia el mundo, aunque a veces desequilibra esa tensión. La vida del contemplativo enseña a los hombres a mirar por encima de sí mismos y más allá de sí mismos. Manteniendo viva en el mundo esta presencia de Dios, el

contemplativo colabora decisivamente a poner al hombre en presencia de sí mismo. En su aparente inacción, los contemplativos tienen la misión de devolver al mundo y al hombre su verdadera dirección, el verdadero norte al que tiene que tender toda su vida: el encuentro definitivo con Dios.

4. Poner al mundo en oración y mostrar cercanía a los hombres

Es necesario suplir el silencio mudo de los corazones, vacíos de la memoria de Dios, con el silencio vibrante de los que oran sin descanso. De los contemplativos debe partir el estímulo para incorporar a la alabanza divina la totalidad del Cuerpo místico y así componer, todos juntos, un único himno de alabanza. Dedicando mucho tiempo a la adoración, tarea esencial de los contemplativos, ponen el corazón del mundo y de los hombres a los pies de Dios. Ellos sostienen, mediante la oración de intercesión, el peso de la peregrinación de la Iglesia y de la humanidad, es decir, las pruebas, el dolor, los esfuerzos, las indigencias y, también, los logros de cada hombre, y en especial de cada evangelizador. Decía Santa Clara a Inés de Praga: "Te considero colaboradora del mismo Dios y sostenedora de los miembros vacilantes de su Cuerpo inefable" (3 carta de Sta. Clara a Inés de Praga; cf. 1 Cor 3, 9). Desde sus monasterios las clarisas -como todos los contemplativos- descubren, anuncian y testifican la presencia de Dios entre los hombres de hoy y de cada generación. Nuestras Hermanas concepcionistas, viviendo el amor a la Madre Inmaculada, tratan de empaparse en el amor a Dios para participar en el espíritu evangelizador y colaborar a que el Cuerpo Místico de Cristo crezca en santidad y apostolicidad.

Ante el gran reto de la nueva evangelización, como miembros de un Cuerpo vivo que son, los contemplativos sienten muy vivamente que tantos cristianos hayan perdido la fe o hayan abandonado la práctica religiosa. Pero saben también que poderoso es Dios para hacer resplandecer la gloria de Cristo resucitado en el rostro de la Iglesia orante, y convertirla en un signo elocuente de su presencia en el mundo, así como de su amor personal por cada ser humano.

+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

1.1.8. Escrito co gallo do solemnidade do Corpus Christi

PRESENCIA DE CRISTO EN LA EUCARISTÍA Y EN LOS POBRES

La fiesta del Corpus nos invita a contemplar a Cristo presente en la Eucaristía, a adorarle y a darle gracias por el gran amor que nos ha manifestado. Bajo todos los aspectos esta fiesta nos habla del amor inmenso de Jesucristo, de lo

que Él es, *Pan vivo bajado del cielo*. Esta extraordinaria realidad del amor divino se condensa en la Eucaristía *celebrada y adorada* en la solemnidad del *Corpus Christi*. Al contemplar el Santísimo Sacramento en la custodia debemos caer en la cuenta de cómo el Amor lo transforma todo, el pan, nosotros, la naturaleza, el mundo.

Participar de la Eucaristía nos impulsa a una íntima unión con Cristo y también nos lleva a mirar hacia los hermanos: hacia los que carecen de fe y, por tanto, no han experimentado la alegría de creer y hacia los que, víctimas de la crisis o de otras causas, están experimentando el drama de la pobreza, el hambre y la exclusión social. Por eso el *Día de la Caridad*, que promueve Cáritas todos los años, viene celebrándose con mucho acierto en la solemnidad del *Corpus Christi*. Por dos razones fundamentales: Porque no tendría sentido participar en la Eucaristía, asistir a la procesión del Corpus, engalanar nuestras calles..., y no cuidar, atender y ayudar a los hermanos que pasan necesidad. Y porque el cuerpo del Señor entregado por nosotros y su sangre derramada constituyen la fuente y el alimento de nuestra caridad.

La situación actual se ha agravado. La pobreza entre nosotros se ha hecho «más extensa, más intensa y más crónica», como ha denunciado Cáritas: *“La tasa de desempleo en el 23% de la población activa, y afectando al 49% de los jóvenes sin acceso al trabajo. Uno de cada cuatro españoles está en situación de riesgo de pobreza y exclusión social, consecuencia, en muchos casos, de la pérdida de la vivienda y del trabajo. El número de hogares con todos sus componentes activos en paro ha alcanzado la cifra de 1.425.000, y de ellos 580.000 tampoco reciben ingresos de prestaciones sociales”*. *“Mientras tanto, como dicen los obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral Social, estamos dando paso a una sociedad más injusta en la que la brecha entre ricos y pobres se hace cada vez más profunda, y aumenta entre nosotros más que en el resto de Estados de la Unión Europea”*.

Gracias a Dios, han aumentado los donativos a Cáritas para que alivie en lo que pueda las muchas necesidades que sufren nuestros hermanos. Se dan casos conmovedores, como el de la viuda del Evangelio, que echó en el cepillo del templo lo poco que tenía. Se ha podido comprobar el dicho de que un grano no hace granero pero ayuda al compañero. Ha crecido también el número de voluntarios que no se conforman con suscribirse a Cáritas o con dar un donativo, sino que se dan ellos mismos, ofreciendo su tiempo para ser voluntarios en los programas e iniciativas que Cáritas realiza.

Agradezco a Cáritas diocesana y a las Cáritas parroquiales sus esfuerzos por atender las necesidades más elementales de los pobres, sin olvidar algunas tareas de promoción social. Y felicito a todos los que colaboráis con Cáritas de

diversas formas. Unos como expresión de vuestra fe que se alimenta en la Eucaristía y otros porque confiáis en la Iglesia porque es digna de fiar en su irrenunciable servicio de la caridad.

Y a cuantos sufrís de manera más viva e intensa los efectos de la crisis quiero manifestaros la cercanía, afecto y apoyo personal y de toda la diócesis para que no desfallezca vuestra esperanza.

Con mi afecto y mi bendición,

+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

1.1.9. San Xoán de Avila, novo Doutor da Igrexa

SAN JUAN DE ÁVILA, NUEVO DOCTOR DE LA IGLESIA

En la Misa con los seminaristas de la JMJ de Madrid en el pasado agosto el Papa Benedicto XVI manifestó su propósito de declarar 'Doctor de la Iglesia' a S. Juan de Ávila y ha concreta recientemente que lo llevará a cabo, si Dios quiere, el día 7 de octubre de este año 2012. Será un gran honor para la Iglesia En España tener un nuevo doctor de la Iglesia, y máxime si se trata uno tan conocido y querido por el clero español. Sería el primer Doctor español declarado desde que Pablo VI lo hiciese con la contemporánea del maestro Ávila, Santa Teresa de Jesús. Anteriormente Pío XI lo había hecho con San Juan de la Cruz y, en tiempos mucho más remotos, había sido declarado San Isidoro de Sevilla.

Ser proclamado doctor no es un simple título ni una condecoración, no es un logro ni del santo, ni de la Conferencia Episcopal que ha promovido el doctorado. Esta proclamación será, ante todo, una gracia singular para la Iglesia universal, y particularmente para los sacerdotes. Será un estímulo en el camino hacia la santidad para todos los cristianos y la indicación de una senda segura para recorrer los caminos del Espíritu, que llevan a la plenitud de la vida cristiana.

Cuando la Iglesia proclama a uno de sus hijos "doctor de la Iglesia", es porque ha verificado en él los siguientes elementos: santidad ejemplar, doctrina eminente e influjo universal.

1.1. Santidad Ejemplar

San Juan de Ávila fue beatificado por el Papa León XIII el 4 de Abril de 1894, Pío XII lo declaró patrono del clero secular español el 2 de Julio de 1946,

y Pablo VI lo canonizó el 31 de Mayo de 1970. Es un santo, maestro de santos. Llegó a la santidad, a la plenitud de amor a Dios y al prójimo, y enseñó a otros a recorrer este camino y responder a esta vocación de amor. San Juan de Ávila convirtió Montilla, así como los demás lugares donde predicó el Evangelio, en un verdadero taller de santidad. Muchos de los santos contemporáneos suyos le tuvieron como referente, le visitaban y recibían de él sus sabios consejos.

Sus escritos fueron fuente de inspiración para la espiritualidad sacerdotal. A él le podemos considerar el promotor del movimiento místico entre los sacerdotes seculares. La obra clásica "Instrucción de sacerdotes", de Antonio de Molina, tan leída a lo largo de los siglos XVII y XVIII, transcribe con frecuencia al Maestro Ávila. Su influencia se detecta también en la escuela sacerdotal francesa: uno de sus fundadores, el Cardenal Bérulle, afirmaba que dicha escuela ya había sido diseñada de algún modo por Juan de Ávila. San Francisco de Sales lo menciona elogiosamente en el "Tratado del Amor de Dios" y en la "Introducción a la vida devota" trae pasajes del "Audi Filia", remitiéndose a su autoridad espiritual. San Antonio M^a Claret, lector asiduo del Maestro Ávila, confesaba: "Su estilo es el que más se me ha adaptado y el que he conocido que más felices resultados daba. ¡Gloria sea a Dios Nuestro Señor, que me ha hecho conocer los escritos y obras de ese gran Maestro de predicadores y padre de buenos y celosísimos sacerdotes!"

Ya en nuestro siglo, Juan de Ávila ha sido una referencia para el clero diocesano, no solo en España, sino también en otros países, particularmente en América. Su figura influyó de manera notable en el resurgir de la espiritualidad sacerdotal a mitad del siglo veinte. La declaración de Patrono del clero secular español impulsó nuevos estudios sobre su doctrina y vida. En las "academias sacerdotales" de los Seminarios se estudiaban sus obras y, mirando al Apóstol de Andalucía, se alentaba la santidad y espiritualidad propia del sacerdote diocesano. En este ambiente se recibió con entusiasmo su canonización y actualmente su fiesta del 10 de Mayo es en la mayoría de las Diócesis una jornada de fraternidad para el presbiterio unido a los que celebran gozosamente sus Bodas de diamante, de oro y de plata sacerdotales.

S. Juan de Ávila nos invita a reconocer nuestra identidad para que nos esforcemos en alcanzar la santidad. Quizá el debilitamiento de nuestra identidad de pastores ha influido profundamente en nuestra mediocridad y nuestra falta de anhelo de una vida santa. Nuestro Patrono recuerda que "relicarios somos de Dios, casa de Dios y, a modo de decir, criadores de Dios; a los cuales nombres conviene gran santidad". He aquí sus palabras en un castellano muy sabroso: "Mirémonos, padres, de pies a cabeza, alma y cuerpo, y vernos hemos hechos semejantes a la sacratísima Virgen María, que con sus palabras trajo a Dios a su vientre, y semejantes al portal de Belén y pesebre donde fue reclinado, y a la

cruz donde murió, y al sepulcro donde fue sepultado. Y todas estas cosas santas, por haberlas Cristo tocado; y tierras de lejos van a verlas, y derraman de devoción muchas lágrimas y mudan sus vidas movidos por la gran santidad de aquellos lugares. ¿Por qué los sacerdotes no son santos, pues es lugar donde Dios viene glorioso, inmortal, inefable, como no vino en otros lugares? Y el sacerdote le trae con las palabras de la consagración, y no lo trajeron los otros lugares, sacando a la Virgen. Relicarios somos de Dios, casa de Dios y, a modo de decir, criadores de Dios; a los cuales nombres conviene gran santidad”¹

“Figuras como S. Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Jesús y San Juan de Ávila son figuras que han finalmente renovado el catolicismo y formado la fisonomía del mundo moderno”, ha dicho el Papa actual².

1.2. Doctrina eminente

San Juan de Ávila es un santo que ha vivido y sabido expresar el misterio cristiano de forma eminente. Es decir, que al explicar a otros su experiencia de Dios, lo ha hecho con sabiduría, con hondura, con matices y aportaciones propias y, de alguna manera, originales. No tratamos de medir el grado de su santidad, que sólo Dios conoce. Cuando la Iglesia declara a un santo “doctor de la Iglesia”, ha medido sobre todo si este santo tiene doctrina eminente, es decir, si sobresale por su enseñanza, su predicación, sus escritos, sus consejos. San Juan de Ávila ha vivido la santidad y ha sabido explicarla a otros. Estamos ante un verdadero maestro, el Maestro Ávila, como era conocido en su tiempo.

La doctrina teológica de san Juan de Ávila contenida en sus Obras Completas es sistemática, aunque –como también ocurrió en el caso del mismo apóstol Pablo– no esté expresada como tal en un manual teológico al uso. Lo que quiero decir es que es siempre coherente y está expresada siempre con los mismos contenidos teológicos fundamentales, variando, eso sí, el modo de expresarlos según el género evangelizador que utiliza en cada caso. El eje central de su predicación es el amor de Dios a todos y a cada uno de los hombres. Es curioso que éste haya sido el primer mensaje en forma de encíclica del Santo Padre Benedicto XVI. “El Maestro Ávila es un enamorado de Cristo, contemplado en su Palabra, celebrado en la Eucaristía y sacramentos, anunciado por medio de la predicación y catequesis, vivido con sus exigencias evangélicas y comunicado para ser vivido según las bienaventuranzas y el mandato del amor. No es, pues, un tema el que le atrae, sino una persona, que es el Hijo de Dios hecho nuestro hermano. En Cristo Redentor, se nos ha revelado Dios

¹– S. JUAN DE ÁVILA, *Pláticas sacerdotales*, Ibid. , 191

²– BENEDICTO XVI, *Entrevista en el avión en su Visita Apostólica a Santiago de Compostela y Barcelona*, 6-7 de noviembre de 2010.

como Amor, para la salvación de todos y cada uno de los seres humanos”, señala un profundo conocedor del nuevo Doctor, J. Esquerda Bifet³.

La doctrina de san Juan de Ávila es muy actual pues es cristocéntrica, desde el Señor crucificado resucitado, pero siempre en perspectiva trinitaria, y con la mirada puesta en el hombre, que es a quien Dios quiere salvar. Precisamente, en la aplicación de esta salvación a cada hombre concreto es donde san Juan de Ávila va a contribuir de manera significativa a desarrollar la Doctrina de la justificación expuesta por el Concilio de Trento. La doctrina de san Juan de Ávila también es eclesiológica, destacando de una manera singular los sacramentos que ella nos ofrece como fuente de la vida en Cristo, y de una manera singular la Eucaristía. Su amor a la Eucaristía y su piedad mariana siguen vivos entre todos aquéllos que han recibido la influencia de su doctrina.

El magisterio de Juan de Ávila no terminó con su vida. Sus abundantes escritos han influido notablemente en la historia de la espiritualidad y de la renovación eclesial. En la Biblioteca de Autores Cristianos sus obras conocidas ocupan varios volúmenes. Se enumeran no menos de catorce ediciones generales españolas y tres en otras lenguas, en distintas épocas. De obras por separado son numerosas las ediciones y versiones a distintos idiomas. De su Epistolario hay al menos veintitrés ediciones extranjeras. El tratado “Audi Filia” es un clásico de la espiritualidad. Se tradujo muy pronto al italiano, francés, alemán e inglés. Los católicos perseguidos en Inglaterra encontraban en él un gran aliento. Fray Luis de Granada afirmaba: “Lo tengo en la cabeza por haberlo leído muchas veces”. Felipe II lo tenía de libro de cabecera. El Cardenal Astorga, arzobispo de Toledo, decía: “este libro ha convertido más almas que letras tiene”.

1.3. Influjo universal

San Juan de Ávila es conocido no sólo en el ámbito en que vivió, sino que su doctrina ha pasado a ser patrimonio común en la Iglesia Universal, en la que ha ejercido un influjo verdaderamente importante. San Juan de Ávila, además de ayudar a muchos de sus contemporáneos a llegar a la santidad, influyó notablemente en el Concilio de Trento y en su consiguiente aplicación a toda la Iglesia, sobre todo en lo referente a la formación del clero. Puso en marcha todo un movimiento de santidad sacerdotal que a través de sus cartas, sus sermones y sus escritos han llegado a muchos otros maestros de vida espiritual: a la escuela sacerdotal francesa, San Vicente de Paúl, San Antonio M^a Claret, San Juan Bosco, San Alfonso M^a de Ligorio, y otros muchos santos y maestros que han bebido de san Juan de Ávila.

³– J. ESQUERDA BIFET, *Introducción a la doctrina de San Juan de Ávila*, 58-59.

“El tiempo no deteriora el color natural de las piedras preciosas, ni disminuye su valor. Más bien al contrario. Por eso, la figura aquí representada [S. Juan de Ávila] fue apreciada y buscada en su tiempo por doctos y por gente común; por grandes santos y por quienes se convirtieron escuchándole. Sus obras se difundieron pronto por España, donde ya estaba consolidada su fama, y por algunas zonas de Europa, especialmente Italia. Y, a través de sus discípulos, evangelizadores de los nuevos mundos, llegaron pronto los escritos del Maestro a América y a Oriente. Después son incontables los sacerdotes y religiosos –y también laicos- que, significados o anónimos, han encontrado en la doctrina avilista una importante fuente para su vida espiritual”⁴.

La proclamación de san Juan de Ávila como “doctor de la Iglesia” nos obliga a conocer su vida, acoger su doctrina, leer sus obras, imitar sus virtudes, recibir su herencia y llevarla a la práctica hoy. ¡Qué hermoso es pertenecer a una Iglesia de santos! ¡Qué bonita tarea la de alcanzar la santidad que nos es dada como gracia! ¡Que preciosa responsabilidad la de ayudar a otros a alcanzar la santidad, como hizo san Juan de Ávila! El continúa ayudándonos a todos desde el cielo.

+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

1.1.10. Escrito pola festa de San Pedro e san Paulo

OREMOS POR EL PAPA BENEDICTO XVI

Queridos diocesanos:

El día 29 de junio, festividad de San Pedro y San Pablo, celebramos también el Día del Papa. Ese día estamos invitados, de manera especial, a meditar en el ministerio del Sucesor de Pedro con un especial recuerdo al Santo Padre, Benedicto XVI. Es una jornada para dar gracias a Dios por su persona y por su ministerio, para valorar su papel insustituible de confirmar en la fe a Pastores y fieles. También para avivar y manifestar nuestro afecto hacia el papa Benedicto. Oremos por él y contribuir con nuestros donativos a su misión evangelizadora y de caridad. Hoy para la Iglesia es el Papa Benedicto XVI, testigo valiente de la verdad y humilde trabajador en la viña del Señor.

⁴– M^a Encarnación GONZÁLEZ RODRIGUEZ (Ed.), *Entre todos, Juan de Ávila*, BAC, Madrid 2011, Presentación XV.

Hemos de orar por el Papa Benedicto XVI. El nos lo pedía pocos días después de su elección: “Queridos amigos, en este momento sólo puedo decir: rogad por mí, para que aprenda a amar cada vez más al Señor. Rogad por mí, para que aprenda a querer cada vez más a su rebaño, a vosotros, a la Santa Iglesia, a cada uno de vosotros, tanto personal como comunitariamente. Rogad por mí, para que, por miedo, no huya ante los lobos. Roguemos unos por otros para que sea el Señor quien nos lleve y nosotros aprendamos a llevarnos unos a otros”. Rezando por el Papa cada día seguimos a la Iglesia de los primeros tiempos que, cuando Pedro estaba en la cárcel, toda la comunidad cristiana oraba insistentemente a Dios por él (cf. Hech 12, 59). Hoy toda la Iglesia tiene el deber de orar por el Sucesor de Pedro, Benedicto XVI. Actualmente, el Papa está pasando momentos delicados por la filtración de documentos suyos de carácter confidencial. Ante estos tristes acontecimientos, el Vicario de Cristo mantiene una actitud de firmeza en la prueba, de confianza fundada en el Señor y de esperanza. “Nunca se ofusca la firme certeza –ha dicho recientemente- de que, a pesar de la debilidad del hombre, la dificultad y las pruebas, la Iglesia está guiada por el Espíritu Santo y el Señor no dejará de dar su ayuda para sostenerla en el camino”. “La tarea del pastor, del pescador de hombres, dijo al comienzo de su pontificado, puede parecer a veces gravosa. Pero es gozosa y grande, porque en definitiva es un servicio a la alegría, a la alegría de Dios que quiere hacer su entrada en el mundo”.

Oremos por el Papa Benedicto y acojamos con docilidad su inestimable magisterio.

+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

1.2. HOMILÍAS

1.2.1. Homilía na solemnidade do Sagrado Corazón de Xesús

CORAZÓN DE JESÚS, FUENTE DE VIDA Y DE AMOR

1. El corazón, centro de la persona.

En nuestro lenguaje la palabra corazón funciona a veces como una imagen o una metáfora. Con ella apuntamos algo que va más allá de la conocida víscera corporal. Porque en la persona humana no todo es razón ni todo es sentimiento; hay algo en el centro de ella que la conforma y orienta y que evocamos con el término corazón. El corazón es la persona entera. Así lo ponen de

manifiesto expresiones como éstas: perdonar de veras es perdonar de corazón, los hombres verdaderamente puros son limpios de corazón, ser de buen corazón es ser bueno de verdad y dar o darse de corazón supone hacerlo con todas las de la ley.

Cuando de ese centro brota sin reservas el verdadero amor, la persona alcanza su plenitud. Lo que se necesita para ser feliz no es una vida cómoda, sino un corazón enamorado, como el de Cristo. “El hombre no puede vivir sin amor. El permanece para si mismo un ser incomprensible, su vida esta privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en el vivamente” (JUAN PABLO II, *Redemptor hominis*, II, 10).

La más íntima esencia del ser humano es amor. Y puesto que Cristo amó hasta el extremo, su corazón es para nosotros el perfecto emblema del amor. Su corazón fue saturado de amor al Padre y a los hombres. Nosotros aprendemos lo que es amor tratando de comprender algo del amor de Cristo. Un amor que es totalmente, pero no solamente, humano, porque en él nos encontramos con el misterio de un amor humano y divino, al mismo tiempo. El corazón humano de Cristo está hipostáticamente unido a su divinidad. El amor de Dios se ha encarnado en el amor humano de Cristo.

2. El corazón de Jesús, manifestación del amor de Dios

La piedad católica ha visto en el Corazón de Jesús un símbolo o imagen de su amor sin reservas e inagotable. La lanza que rasga el pecho de Jesús obra el gran milagro de la misericordia: reabre el paraíso, es puerta que no se puede cerrar, llaga de amor que no cicatriza, ventana que deja pasar el aire y el sol, fuente que mana y corre. «De su costado salió sangre y agua», nos ha dicho el evangelista Juan. Parece un parte médico, pero no es así. Es el resumen más completo del «cómo» fuimos redimidos y del «qué» nos aportó la Redención.

El «precio» y el «efecto» de la Redención. El precio: la sangre. Dice la carta a los Hebreos: «No fuisteis rescatados con la sangre de toros y machos cabríos, sino con la sangre del cordero inmaculado». Y San Pablo resume contundente: «Fuisteis rescatados con su sangre». Y el efecto: el agua. Ya para siempre ese costado será el «manantial de aguas vivas que llega hasta la vida eterna». El día de nuestro bautismo de ese costado nos llegó el torrente de la gracia. En ella fuimos lavados. Y aunque volvamos a mancharnos, los sacramentos son fuentes que vienen de ese manantial.

3. «Corazón de Jesús, fuente de vida y santidad, ten piedad de nosotros».

Así lo invocamos en las letanías del Corazón de Jesús. Todo lo que Dios quería decirnos de sí mismo y de su amor, lo depositó en el Corazón de Jesús y lo expresó mediante este Corazón. Nos encontramos frente a un misterio inescrutable. A través del Corazón de Jesús leemos el eterno plan divino de la salvación del mundo. Y se trata de un proyecto de amor. “Los designios de mi corazón son de paz y no de aflicción”

El amor de Dios hacia los hombres existe desde toda la eternidad, pero se va manifestando en la historia de los hombres. Así aparece en el Antiguo Testamento: “Con lazos humanos los atraje, con vínculos de amor” nos ha recordado el profeta Oseas (Os. 11,4) en la primera lectura. Y con el salmo responsorial hemos cantado: “El es mi Dios y Salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor” (Is. 12,2). El Antiguo Testamento proclama el amor de Dios para con su pueblo, demostrando cómo lo eligió y lo salvó, estableció con él un pacto, lo condujo con suavidad y con andaderas de amor y fue un buen pastor para él.

Si ya el Antiguo Testamento revela el gran corazón de Dios, el Nuevo Testamento lo manifiesta completamente. San Juan, heraldo de la encarnación y del amor de Dios, sólo acierta a exclamar: “Tanto amó Dios al mundo, que entregó por él a su Hijo único” (Jn 3,16). El amor de Cristo por el Padre y hacia el hombre caído, al que vino a salvar, lo llevará a la muerte, y una muerte de cruz. El mismo declaró: “Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos” (Jn 15,13). El sufrimiento y la muerte en cruz de Jesús son la muestra de su amor por nosotros. San Pablo se maravillaba pensando en ello: “Dios mostró su amor para con nosotros en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Rom 5,8). Y experimentó ese amor en un nivel personal profundo hasta decir: “me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gál 2,20). Por eso ha pedido para nosotros, como para los cristianos de Efeso, que “Cristo habite por la fe en vuestros corazones... de modo que así logréis abarcar lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo, comprendiendo el amor de Cristo que trasciende todo entendimiento” (Ef. 3,17-19)

Hoy queremos contemplar el amor del Señor Jesús, su bondad, que se compadece de todo hombre; queremos contemplar su Corazón ardiente de amor por el Padre, en la plenitud del Espíritu Santo. Cristo nos ama y nos muestra su Corazón como fuente de vida y santidad, como fuente de nuestra redención. Para comprender de modo más profundo esta invocación, tal vez es preciso volver al encuentro de Jesús con la samaritana. Jesús le dice a la mujer: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice “dame de beber”, tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva (...); el agua que yo le dé se

convertirá en él en fuente de agua que salta hasta la vida eterna» (Jn 4, 1-14). Palabras misteriosas y verdaderas.

Jesús es la fuente; de él brota la vida divina en el hombre. Sólo hace falta acercarse a él, permanecer en él, para tener esa vida. Y esa vida no es más que el inicio de la santidad que el hombre puede alcanzar con la ayuda de la gracia. Todos anhelamos beber del Corazón divino, que es fuente de vida y santidad.

4. Corazón de Jesús y Eucaristía

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús ha estado siempre unida a la piedad eucarística. En el sacrificio eucarístico, se actualiza el momento en el que, del corazón de Cristo, salen sangre y agua. Y en el Sagrario se perpetúa esa presencia real de Cristo eucarístico. La Eucaristía nos va transformando poco a poco en Jesucristo para que podamos ser heraldos creíbles de su amor. Esta apertura al amor de Dios, sin embargo, debe renovarse en todo momento: «El amor nunca se da por “concluido” y completado» (Cf. Benedicto XVI, *DCE* 17). La contemplación del «costado traspasado por la lanza», no puede ser considerada por tanto como una forma pasajera de culto o de devoción: la adoración del amor de Dios, que ha encontrado en el símbolo del «corazón traspasado» su expresión histórica y devocional, sigue siendo imprescindible para una relación viva con Dios. El misterio del amor de Dios por nosotros no constituye sólo el contenido del culto y de la devoción al Corazón de Jesús: es, al mismo tiempo, el contenido de toda verdadera espiritualidad y devoción cristiana. A innumerables santos reconocer el amor de Dios en el crucificado les ha llevado a confesar como Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!» (Juan 20, 28), permitiéndoles alcanzar una fe más profunda en la acogida sin reservas del amor de Dios (Cf. encíclica «*Haurietis aquas*», 49).

+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

1.3. AXENDA DO BISPO

ABRIL

Domingo 1 – Domingo 8 **Mondoñedo – Ferrol**

Preside as celebracións da Semana Santa na Santa Igrexa Catedral Basílica de Mondoñedo e na Concatedral de San Xíao de Ferrol.

Sábado 14 – Domingo 15

Ferrol

Asiste a varios actos dentro do Cursiño Rexional de Pastoral da Saúde

Luns 16

Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Martes 17

Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Mércores 18

Ferrol

Preside a Eucaristía na Concatedral de S. Xiao, á que asisten a Comunidade das Discípulas de Xesús, conmemorando o 75 aniversario do martirio do seu fundador

Xoves 19

Mondoñedo

Preside a reunión do Patronato do Asilo

Venres 20

Ferrol

Preside a reunión do Consello de Goberno

Tui

Asiste o funeral por Mons. José Cerviño

Sábado 21

Narón

Realiza a Visita Pastoral á Parroquia de Santiago Apóstolo

Domingo 22 – Venres 27

Madrid

Asiste á Plenaria da Conferencia Episcopal Española

Sábado 28

Mondoñedo

Asiste ao Festival Vocacional

Viveiro

Asiste ao I Encontro de Confrarías da Diocese

Domingo 29

Mondoñedo

Imparte o sacramento da Confirmación na S.I. Catedral

Luns 30

Mondoñedo

Varias audiencias no Bispado

MAIO

Martes 1

Cedeira

Preside a cerimonia de Dedicación do novo centro parroquial “María Mediadora”

Mércores 2

Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Xoves 3

Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Venres 4
Ourense

Predica na novena de Nosa Señora de Fátima

Sábado 5
Lugo

Realiza unha ponencia dentro do II Congreso de Educadores Católicos

Luns 7
Arciprestado de Xuvia

Realiza a Visita Pastoral a diferentes parroquias

Martes 8
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Mércores 9
Santiago de Compostela

Asiste ás conferencias dentro do ciclo: “Familia, Vida y medios de comunicación social”

Xoves 10
Mondoñedo

Preside a celebración da festividade de S. Xoán de Ávila

Venres 11
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Sábado 12
As Pontes

Preside a Asamblea de Cáritas Diocesana

Burela

Confirma a un grupo de rapaces e rapazas

Domingo 13
Ferrol

Confirma a un grupo de rapaces e rapazas na Parroquia das Angustias

Luns 14
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Martes 15
Ferrol

Preside a reunión da Permanente do Consello Presbiteral

Mércores 16
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Venres 18
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Sábado 19
Montefaro

Asiste ao encontro de Xoves

Narón

Confirma a un grupo de rapaces e rapazas na parroquia de Santiago Apóstol

Domingo 20 – Luns 21
Arciprestado de Xuvia

Realiza a Visita Pastoral a varias parroquias do arciprestado

Sábado 26

Ferrol

Reúnese cos profesores de Relixión da Diocese

Confirma a un grupo de rapaces e rapazas na Parroquia de S. Xoán

Domingo 27

Arciprestado de Xuvia

Realiza a Visita Pastoral a varias parroquias do arciprestado

Luns 28

Ferrol

Bendice e inaugura os locais do centro Parroquial de Caranza

Martes 29

Ferrol

Preside a reunión dos Arciprestes

Mércores 30

Ferrol

Asiste a unha conferencia do Secretario Xeral de Cáritas na Fundación Caixa Galicia

Xoves 31

Burela

Preside os actos celebrados co gallo do 125 Aniversario das “Hijas del Divino Celo”

XUÑO

Venres 1

Ferrol

Confirma a un grupo de rapaces e rapazas na Concatedral de S. Xiao

Sábado 2

O Barqueiro

Asiste á Convivencia Vocacional

Ferrol

Confirma a un grupo de rapaces e rapazas na Parroquia de S. Pedro

Domingo 3

Ferrol

Asiste ao encontro diocesano de Familias Cristiás

Luns 4

Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Martes 5

Santiago de Compostela

Visita ós seminaristas maiores no Teologado

Mércores 6

Ribadeo

Asiste á conferencia de Mons. Julián Barrio, arcebispo de Santiago

Xoves 7

Mondoñedo

Preside a reunión do Consello Presbiteral

Venres 8

Burela

Asiste á inauguración dun novo centro das Hijas del Divino Celo

Alfoz

Reúnese cos Pais dos nenos/as de primeira comunión

Sábado 9
Ortigueira

Confirma a un grupo de rapaces e rapazas

Lanzós

Confirma a un grupo de rapaces e rapazas

Domingo 10
Ribadeo

Peside a Eucaristía e a procesión co gallo da festividade do Corpus Christi

Luns 11
Mondoñedo

Varias audiencias no Bispado

Martes 12
Mondoñedo

Varias audiencias no Bispado

Mércores 13
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Xoves 14
Lugo

Predica na S.I. Catedral

Venres 15
Mondoñedo

Varias audiencias no bispado

Sábado 16
Ferrol

Confirma a un grupo de rapaces e rapazas, do Colexio Cristo Rey, na Concatedral

Confirma a un grupo de rapaces e rapazas na Igrexa de Sta. María de Caranza

Domingo 17
Lugo

Asiste os actos co gallo da ofrenda ó Santísimo Sacramento e a reunión da Provincia Eclesiástica

Luns 18
Santiago de Compostela

Asiste a reunión dos delegados de Pastoral Vocacional de Galicia

Mércores 20
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Xoves 21
Ferrol

Preside a reunión do Consello de Goberno

Venres 22
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Sábado 23
Ferrol

Preside a reunión da Delegación Diocesana de Confrarías

Luns 25

Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Martes 26

Ferrol

Preside a Eucaristía na Concatedral de S. Xiao co gallo da Festividade de S. Josemaría Escrivá

Mércores 27

Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Xoves 28

Ourense

Imparte dúas charlas no Santuario dos Milagros: “A Nova Evanxelización e o Ano da Fe”

Venres 29

Celeiro

Confirma a un grupo de rapaces e rapazas

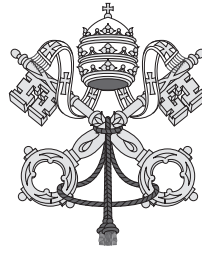
Sábado 30

Ferrol

Preside o Consello Pastoral Diocesano

Guitiriz

Confirma a un grupo de rapaces e rapazas



-
- 2.1. DOCUMENTO DA XIII ASAMBLEA XERAL DO SÍNODO
DOS BISPOS: **INSTRUMENTUM LABORIS**
- 2.2. CARTA DA SECRETARÍA DE ESTADO

2. SANTA SÉ

2.1. DOCUMENTO DA XIII ASAMBLEA XERAL DO SÍNODO DOS BISPOS: *INSTRUMENTUM LABORIS*

SÍNODO DE LOS OBISPOS

XIII ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA

**LA NUEVA EVANGELIZACIÓN
PARA LA TRANSMISIÓN DE LA FE CRISTIANA**

INSTRUMENTUM LABORIS

**Ciudad del Vaticano
2012**

Índice

Prefacio

Introducción

Puntos de referencia
Las expectativas en relación al Sínodo
El tema de la Asamblea sinodal
Del Concilio Vaticano II a la nueva evangelización
La estructura del *Instrumentum laboris*

Primer capítulo

Jesucristo, Evangelio de Dios para el hombre

Jesucristo, el evangelizador
La Iglesia, evangelizada y evangelizadora
El Evangelio, don para cada hombre
El deber de evangelizar
Evangelización y renovación de la Iglesia

Segundo capítulo

Tiempo de nueva evangelización

La exigencia de una “nueva evangelización”
Los escenarios de la nueva evangelización
Las nuevas fronteras del escenario comunicativo
Los cambios del escenario religioso
Como cristianos dentro de estos escenarios
Missio ad gentes, atención pastoral, nueva evangelización
Transformaciones de la parroquia y nueva evangelización
Una definición y su significado

Tercer capítulo

Transmitir la fe

El primado de la fe
La Iglesia transmite la fe que ella misma vive
La pedagogía de la fe
Los sujetos de la transmisión de la fe
La familia, lugar ejemplar de evangelización
Llamados para evangelizar
Dar razón de la propia fe
Los frutos de la fe

Cuarto capítulo

Reavivar la acción pastoral

La iniciación cristiana, proceso evangelizador
La exigencia del primer anuncio
Transmitir la fe, educar al hombre
Fe y conocimiento
El fundamento de toda pastoral evangelizadora
Centralidad de las vocaciones

Conclusión

Jesucristo, Evangelio que da esperanza
La alegría de evangelizar

Prefacio

“Auméntanos la fe” (Lc 17,5). Es la súplica de los Apóstoles al Señor Jesús al percibir que solamente en la fe, don de Dios, podían establecer una relación personal con Él y estar a la altura de la vocación de discípulos. El pedido era debido a la experiencia de los propios límites. No se sentían suficientemente fuertes para perdonar al hermano. La fe es indispensable también para realizar los signos de la presencia del Reino de Dios en el mundo. La higuera seca hasta las raíces sirve a Jesús para dar coraje a los discípulos: “Tened fe en Dios. Yo os aseguro que quien diga a este monte: ‘Quítate y arrójate al mar’ y no vacile en su corazón sino que crea que va a suceder lo que dice, lo obtendrá” (Mc 11,22-24). También el evangelista Mateo subraya la importancia de la fe para cumplir grandes obras. “Yo os aseguro: si tenéis fe y no vaciláis, no sólo haréis lo de la higuera, sino que si aun decís, a este monte ‘Quítate y arrójate al mar’, así se hará” (Mt 21,21).

Algunas veces el Señor Jesús reprocha a “los Doce” porque tienen poca fe. A la pregunta sobre porqué no han logrado expulsar al demonio, el Maestro responde: “Por vuestra poca fe” (Δια την ὀλιγοπιστίαν ὑμῶν) (Mt 17,20). En el mar de Tiberíades, antes de calmar la tempestad, Jesús amonesta a los discípulos: “¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe? (ὀλιγόπιστοι) (Mt 8,26). Ellos deben entregarse confiadamente a Dios y a la providencia, y no preocuparse por los bienes materiales. “Pues si la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa al horno, Dios así la viste, ¿no lo hará mucho más con vosotros, hombres de poca fe?” (Mt 6,30); cf. Lc 12,28). Análoga actitud se repite antes de la multiplicación de los panes. Frente a la constatación de los discípulos de haber olvidado de tomar el pan al pasar a la otra orilla, el Señor Jesús dice: “Hombres de poca fe, ¿por qué estáis hablando entre vosotros de que no tenéis panes? ¿Aún no comprendéis, ni os acordáis de los cinco panes de los cinco mil hombres, y cuántos canastos recogisteis?” (Mt 16,8-9).

En el Evangelio de Mateo la descripción de Jesús que camina sobre las aguas y llega hasta la barca donde están los apóstoles suscita una especial atención. Después de haber disipado en ellos el miedo, Jesús acoge la propuesta condicionada de Pedro: “Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti sobre las aguas” (Mt 14,28). En un primer momento, Pedro camina sin dificultad sobre las aguas, acercándose hacia Jesús. “Pero, viendo la violencia del viento, le entró miedo y, como comenzara a hundirse, gritó: ‘¡Señor, sálvame!’ “. E inmediatamente Jesús “tendiendo la mano, le agarró y le dice: ‘Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?’ ” (Mt 14,30-31). Jesús y Pedro suben juntos a la barca y el viento amaina. Los discípulos, testigos de esta grande manifestación, se posturan delante del Señor y hacen una profunda profesión de fe: “Verdaderamente eres Hijo de Dios” (Mt 14,33).

En la persona de Pedro es posible reconocer la actitud de muchos fieles, así como también la de enteras comunidades cristianas, sobre todo en los Países de antigua evangelización. Varias Iglesias particulares, en efecto, saben lo que significa no sólo el alejamiento de los fieles, a raíz de la poca fe, de la vida sacramental y de la praxis cristiana, sino incluso que algunos podrían ser contados en la categoría de los no creyentes (π ; cf. Mt 17,17; 13,58). Al mismo tiempo, no pocas Iglesias experimentan también, después de un primer entusiasmo, el cansancio, el miedo frente a situaciones bastante complejas del mundo actual. Como Pedro, temen el clima hostil, de tentaciones de diversas índoles, de desafíos que exceden sus fuerzas humanas. La salvación, tanto para Pedro como para los fieles, considerados personalmente y como miembros de la comunidad eclesial, proviene solamente del Señor Jesús. Sólo Él puede tender la mano y guiar hacia el lugar seguro en el camino de la fe.

Las breves reflexiones sobre la fe en los Evangelios nos ayudan a ilustrar el tema de la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos: "La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana". La importancia de la fe en este contexto aparece reforzada por la decisión del Santo Padre Benedicto XVI de convocar al Año de la fe a comenzar del 11 de octubre de 2012, en el recuerdo del 50º aniversario de la apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II y del 20º aniversario de la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica. Ambos eventos tendrán inicio en el curso de la celebración de la Asamblea sinodal. Una vez más se cumple la palabra del Señor Jesús dirigida a Pedro, roca sobre la cual el Señor ha construido su Iglesia (cf. Mt 16,19): "yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca. Y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos" (Lc 22,32). Todavía una vez más se abrirá ante todos nosotros "la puerta de la fe" (Hch 14,27).

Como siempre, también hoy la evangelización tiene como finalidad la transmisión de la fe cristiana. Ésta se refiere, en primer lugar, a la comunidad de los discípulos de Cristo, organizados en Iglesias particulares, diócesis y parroquias, cuyos fieles se reúnen regularmente para las celebraciones litúrgicas, escuchan la Palabra de Dios y celebran los sacramentos, sobre todo la Eucaristía, preocupándose por transmitir el tesoro de la fe a los miembros de sus familias, de sus comunidades, de sus parroquias. Lo hacen a través de la propuesta y del testimonio de la vida cristiana, del catecumenado, de la catequesis y de las obras de caridad. Se trata de evangelización en sentido general, como actividad habitual de la Iglesia. Con la ayuda del Espíritu Santo, esta evangelización, por así decir ordinaria, debe ser animada por un nuevo ardor. Es necesario buscar nuevos métodos y nuevas formas expresivas para transmitir al hombre contemporáneo la perenne verdad de Jesucristo, siempre nuevo, fuente de toda novedad. Sólo una fe sólida y robusta, propia de los mártires, puede dar ánimo a tantos proyectos pastorales, a medio y a largo plazo, vivi-

ficar las estructuras existentes, suscitar la creatividad pastoral a la altura de las necesidades del hombre contemporáneo y de las expectativas de las sociedades actuales.

El renovado dinamismo de las comunidades cristianas dará un nuevo impulso también a la actividad misionera (missio ad gentes), urgente hoy más que nunca, considerando el alto número de personas que no conocen a Jesucristo, no sólo en tierras lejanas, sino también en los Países de antigua evangelización.

Dejándose vivificar por el Espíritu Santo, los cristianos serán luego sensibles a tantos hermanos y hermanas que, no obstante haber sido bautizados, se han alejado de la Iglesia y de la praxis cristiana. A ellos, en modo particular, desean dirigirse con la nueva evangelización para que descubran la belleza de la fe cristiana y la alegría del encuentro personal con el Señor, en la Iglesia, comunidad de los fieles.

Sobre estas temáticas se desarrolla el Instrumentum laboris que aquí es presentado. Orden del día de la próxima Asamblea sinodal, este Documento es el resultado de la síntesis de las respuestas a los Lineamenta, llegadas de parte de los Sínodos de los Obispos de las Iglesias Orientales Católicas sui iuris, de las Conferencias Episcopales, de los Dicasterios de la Curia Romana y de la Unión de los Superiores Generales, como también de parte de otras instituciones, de comunidades y de fieles, que han querido participar en la reflexión eclesial sobre el tema sinodal. Con la ayuda del Consejo Ordinario, la Secretaría General del Sínodo de los Obispos, valiéndose también de la colaboración de válidos expertos, ha redactado el presente Documento en el cual han sido recogidos muchos aspectos sobresalientes de la actividad evangelizadora de la Iglesia en los cinco continentes. Al mismo tiempo se indican varios temas que han de ser profundizados para que la Iglesia pueda continuar a desarrollar en modo adecuado su obra evangelizadora, teniendo en cuenta los no pocos desafíos y dificultades del momento presente. Confiando en la palabra del Señor: “No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios: creed también en mí” (Jn 14,1) y bajo la iluminada guía del Santo Padre Benedicto XVI, los Padres sinodales están disponiéndose a reflexionar en un ambiente de oración, de escucha y de comunión afectiva y efectiva. En esta tarea no están solos, pues están acompañados por tantas personas que rezan por los trabajos sinodales. Los miembros de la XIII Asamblea General Ordinaria, dirigiendo la mirada también a la comunión de la Iglesia glorificada, confían en la intercesión de todos los santos y, en particular, de la Virgen María, bienaventurada porque “ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor” (Lc 1,45).

Dios, bueno y misericordioso, constantemente tiende su mano al hombre y a la Iglesia, siempre dispuesto a hacer prontamente justicia a sus elegidos. Ellos, sin embargo, están invitados a aferrar su mano y con fe pedirle ayuda. Esta condición no puede darse por supuesta, como se puede percibir de la incisiva pregunta de Jesús: "Pero, cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará la fe sobre la tierra? (Lc 18,8). Por este motivo, también hoy la iglesia y los cristianos deben repetir asiduamente la súplica: "¡Creo, ayuda a mi poca fe!" (Mc 9,24).

Para que la Asamblea sinodal pueda responder a estas expectativas y necesidades de la Iglesia en nuestro tiempo, invoquemos la gracia del Espíritu Santo, que Dios "derramó sobre nosotros con largueza por medio de Jesucristo nuestro Salvador" (Tt 3,6), suplicando una vez más al Señor Jesús: "Aumentanos la fe" (Lc 17,5).

+Nikola Eterovi
Arzobispo titular de Cibale
Secretario General del Sínodo de los Obispos

Vaticano, 27 de mayo de 2012
Solemnidad de Pentecostés

Introducción

1.La próxima Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que tendrá lugar del 7 al 28 de octubre de 2012, tiene como tema «La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana», como lo ha anunciado el Papa Benedicto XVI al clausurar los trabajos de la Asamblea Especial para Medio Oriente del Sínodo de los Obispos. Con la intención de facilitar la preparación específica de este evento fueron redactados los *Lineamenta*. A los *Lineamenta* y a los relativos cuestionarios han respondido las Conferencias Episcopales, los Sínodos de los Obispos de las Iglesias Católicas Orientales *sui iuris*, los Dicasterios de la Curia Romana y la Unión de los Superiores Generales. Además han sido recibidas observaciones individuales de algunos Obispos, sacerdotes, miembros de institutos de vida consagrada, laicos, asociaciones y movimientos eclesiales. Un proceso de preparación muy participado que confirma el interés que el tema elegido por el Santo Padre ha suscitado en los cristianos y en la Iglesia de hoy. Todas las opiniones y las reflexiones recibidas han sido recogidas y sintetizadas en este *Instrumentum laboris*.

Puntos de referencia

2. La convocatoria de la próxima Asamblea sinodal tiene lugar en un momento particularmente significativo para la Iglesia católica. Durante su desarrollo se celebra, en efecto, el quincuagésimo aniversario de la apertura del Concilio Euménico Vaticano II, el vigésimo aniversario de la publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica* y se abre el Año de la Fe, convocado por el Papa Benedicto XVI.¹ Por lo tanto, el Sínodo será una ocasión propicia para poner en evidencia la necesidad de conversión y la exigencia de santidad que todos estos aniversarios estimulan; el Sínodo será el lugar en el cual se podrá asumir seriamente y lanzar de nuevo aquella invitación a redescubrir la fe que, después de haber germinado en el Concilio Vaticano II y de haber sido retomada una primera vez en el Año de la Fe convocado por Pablo VI, nos ha sido nuevamente propuesta hoy por el Papa Benedicto XVI. Es en este clima que el Sínodo tratará el tema de la nueva evangelización.

3. El arco temporal que de este modo se ha creado está signado por otros puntos de referencia que se han revelado esenciales, tanto para este momento de preparación como también para la subsiguiente reflexión sinodal. Además de la referencia directa y explícita al magisterio del Concilio Vaticano II, no se puede reflexionar, por ejemplo, sobre la evangelización hoy prescindiendo de las palabras que sobre este tema ha expresado el Papa Pablo VI, en la Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi* y el Papa Juan Pablo II, en la Encíclica *Redemptoris missio* y en la Carta Apostólica *Novo millennio ineunte*. En modo coral, en muchísimas respuestas recibidas, estos textos han sido considerados como puntos de confrontación y de verificación.

Las expectativas en relación al Sínodo

4. Muchas respuestas han subrayado la urgencia de un encuentro de todos para evaluar cómo la Iglesia vive hoy su originaria vocación evangelizadora, frente a los desafíos con los cuales está llamada a confrontarse, para evitar el riesgo de la dispersión y de la fragmentación. Muchas Iglesias particulares (Diócesis, Eparquías, Iglesias *sui iuris*), así como diversas Conferencias Episcopales y Sínodos de las Iglesias Orientales se encuentran actualmente empeñados, desde hace varios años, en un proceso de verificación de las propias prácticas de anuncio y de testimonio de la fe. Las respuestas han ofrecido al respecto un lista verdaderamente abundante de iniciativas desarrolladas por diversas realidades eclesiales: en nombre de la evangelización y para su promoción en estas décadas en varias Iglesias particulares se han escrito documentos y se han pensado proyectos pastorales, se han imaginado iniciativas (dio-

¹– Cf. Benedicto XVI, *Porta Fidei*. Carta Apostólica en forma de *motu proprio* con la cual se convoca el Año de la Fe (11 de octubre de 2011): AAS 103 (2011) 723-734.

cesanas, nacionales, continentales) de sensibilización y de sostén, se han creado centros de formación para cristianos llamados a comprometerse en estos proyectos.

5. Frente a una tal riqueza de iniciativas, expresada en tonos de claroscuro en cuanto no todas las iniciativas han producido el resultado esperado, la convocación sinodal ha sido vista como una ocasión propicia para crear un momento unitario y católico de escucha, de discernimiento y, sobre todo, para dar unidad a la opciones que han de hacerse. Es de esperar que la próxima Asamblea sinodal sea un evento capaz de infundir energías a las comunidades cristianas y, al mismo tiempo, pueda ofrecer también respuestas concretas a las múltiples exigencias que surgen hoy en la Iglesia respecto a su capacidad de evangelizar. Se espera estímulo, pero también una confrontación y una actitud orientada a compartir instrumentos de análisis y ejemplos de acción.

El tema de la Asamblea sinodal

6. Al anunciar la convocación de la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, el Papa Benedicto XVI ha querido llamar la atención de las comunidades cristianas acerca de la prioridad del deber que corresponde a la Iglesia en este inicio del nuevo milenio. Siguiendo los pasos de su predecesor, el Beato Juan Pablo II –que había visto en el Jubileo del 2000, celebrado a treinta y cinco años del Concilio Vaticano II, un estímulo para asumir con renovado impulso de parte de la Iglesia la propia misión evangelizadora– el Papa Benedicto XVI continúa a enfatizar esa misión, subrayando en ella el carácter de novedad. La misión recibida de los Apóstoles de ir y hacer discípulos en todos los pueblos, bautizándolos y formándolos para el testimonio (cf. *Mt* 28,19-20); la misión que la Iglesia ha cumplido y a la cual ha permanecido fiel por los siglos, es hoy llamada a confrontarse con transformaciones sociales y culturales, que están profundamente modificando la percepción que el hombre tiene de sí mismo y del mundo, generando repercusiones también sobre su modo de creer en Dios.

7. El resultado de todas estas transformaciones consiste en la difusión de una desorientación, que se traduce en formas de desconfianza hacia todo aquello que nos ha sido transmitido acerca del sentido de la vida y en una escasa disponibilidad a adherir en modo total y sin condiciones a lo que nos ha sido entregado como revelación de la verdad profunda de nuestro ser. Se trata del fenómeno del abandono de la fe, que se ha manifestado progresivamente en sociedades y culturas que desde hace siglos aparecían como impregnadas del Evangelio. La fe, considerada como un elemento cada vez más relacionada con la esfera íntima e individual de las personas, se ha transformado en una presuposición para muchos cristianos, que han continuado a preocuparse de las lógi-

cas consecuencias sociales, culturales y políticas de la predicación del Evangelio, pero que no se han preocupado suficientemente por mantener viva la propia fe y la de sus comunidades, fe que como una llama invisible con su caridad alimentaba y daba energía a todas las otras acciones de la vida. El riesgo que actuando de este modo la fe se debilite, y con ella se debilite la capacidad de dar testimonio del Evangelio, se ha transformado lamentablemente en una realidad en varias naciones, en las cuales la fe cristiana había contribuido a lo largo de los siglos a la construcción de la cultura y de la sociedad.

8. Reaccionar ante esta situación es un imperativo que el Papa Benedicto XVI se ha impuesto desde el comienzo de su Pontificado, como ha tenido modo de afirmar: «La Iglesia en su conjunto, así como sus Pastores, han de ponerse en camino como Cristo para rescatar a los hombres del desierto y conducirlos al lugar de la vida, hacia la amistad con el Hijo de Dios, hacia Aquel que nos da la vida, y la vida en plenitud».^[2] La Iglesia siente que es su deber lograr imaginar nuevos instrumentos y nuevas palabras para hacer audibles y comprensibles también en los nuevos desiertos la palabra de la fe que nos ha regenerado para la vida, aquella verdadera, en Dios.

9. La convocación del Sínodo sobre la nueva evangelización y la transmisión de la fe se ubica dentro de esta voluntad de reanimar el fervor de la fe y el testimonio de los cristianos y de sus comunidades. La decisión de concentrar la reflexión sinodal en este tema es, en efecto, un elemento que ha de ser considerado dentro de un plan unitario, cuyas etapas recientes son la creación de un dicasterio para la promoción de la nueva evangelización y la convocación del Año de la Fe. Por lo tanto, se espera que a partir de la celebración del Sínodo crezcan en la Iglesia el coraje y las energías a favor de una nueva evangelización, que lleve a redescubrir la alegría de creer, y ayude a encontrar nuevamente entusiasmo en la comunicación de la fe. No se trata de imaginar solamente algo de nuevo o de promover iniciativas inéditas para la difusión del Evangelio, sino más bien de vivir la fe en una dimensión de anuncio de Dios: «la misión renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones. ¡La fe se fortalece dándola!».^[3]

Del Concilio Vaticano II a la nueva evangelización

10. Si el plan de una nueva promoción de la acción evangelizadora de la Iglesia tiene sus últimas expresiones en las decisiones del Papa Benedicto XVI

²– Benedicto XVI, *Homilía para el comienzo del ministerio petrino del Obispo de Roma* (24 de abril de 2005): AAS 97 (2005) 710.

³– Juan Pablo II, Carta Encíclica *Redemptoris missio* (7 de diciembre de 1990), 2: AAS 83 (1991) 251.

que hemos apenas evocado, los orígenes de dicho programa son más profundos y fundados: este plan ha animado el magisterio y el ministerio apostólico del Papa Pablo VI y del Papa Juan Pablo II. Más aún, el origen de todo este programa se encuentra en el Concilio Vaticano II, y en su voluntad de dar respuestas a la desorientación experimentada también por los cristianos frente a las fuertes transformaciones y laceraciones que el mundo estaba conociendo en ese período; respuestas no marcadas por el pesimismo o la renuncia,^[4] sino inspiradas en la fuerza recreadora de la llamada universal a la salvación,^[5] que Dios ha querido para cada ser humano.

11. Así es cómo la acción evangelizadora es puesta por este Concilio Ecu­ménico entre sus temáticas centrales: en Cristo, luz de los pueblos,^[6] toda la humanidad redescubre su identidad originaria y verdadera,^[7] que el pecado ha contribuido a oscurecer; y a la Iglesia, sobre cuyo rostro se refleja esta luz, corresponde la misión de continuar la obra evangelizadora de Jesucristo,^[8] haciéndola presente y actual, en las condiciones del mundo de hoy. En esta prospectiva la evangelización puede ser considerada como una de las principales exigencias del Concilio, que llevó a un nuevo impulso y fervor en esta misión. Para los ministros ordenados: la evangelización es un deber de los obispos^[9] y de los presbíteros.^[10] Más aún, esta misión fundamental de la Iglesia es un deber de cada cristiano bautizado;^[11] y la evangelización como contenido primario de la misión de la Iglesia fue bien explicitado en el entero decreto *Ad gentes*, que demuestra cómo con la evangelización se edifica el cuerpo de las Iglesias particulares y más en general de cada comunidad cristiana. Así entendida, la evangelización no se reduce a una simple acción entre otras tantas, sino más bien, en el dinamismo eclesial, es la energía que

4_ Cf. Concilio Ecu­ménico Vaticano II, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo *Gaudium et spes*, 1. 4.

5_ Cf. Concilio Ecu­ménico Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium*, 2.

6_ Cf. *ibid.*, 1.

7_ Cf. Concilio Ecu­ménico Vaticano II, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo *Gaudium et spes*, 22.

8_ Cf. Concilio Ecu­ménico Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium*, 17. 35.

9_ Cf. *ibid.*, 23; Concilio Ecu­ménico Vaticano II, Decreto sobre el ministerio pastoral de los Obispos en la Iglesia *Christus Dominus*, 2.

10_ Cf. Concilio Ecu­ménico Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gen­ tium*, 28; Id., Decreto sobre el ministerio y la vida de los presbíteros *Presbyterorum Ordinis*, 2. 4.

11_ Cf. Concilio Ecu­ménico Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gen­ tium*, 31; Id., Decreto sobre el apostolado de los laicos *Apostolicam Actuositatem*, 2. 6.

permite a la Iglesia realizar su objetivo: responder a la llamada universal a la santidad.^[12]

12. En la misma línea del Concilio, el Papa Pablo VI observaba con gran previdencia que el empeño de la evangelización debía ser nuevamente promovido con fuerza y con mucha urgencia, dada la descristianización de muchas personas que, no obstante el bautismo viven fuera de la vida cristiana; gente simple que tiene una cierta fe y que conoce mal sus fundamentos. Cada vez más personas sienten la necesidad de conocer a Jesucristo en una luz diversa de las enseñanzas recibidas en la propia infancia.^[13] Y además, fiel a la enseñanza conciliar,^[14] agregaba que la acción evangelizadora de la Iglesia «debe buscar constantemente los medios y el lenguaje adecuados para proponerles la revelación de Dios y la fe en Jesucristo».^[15]

13. El Papa Juan Pablo II hizo de este empeño uno de los principios fundamentales de su extenso Magisterio, sintetizando en el concepto de “nueva evangelización” –que él profundizó sistemáticamente en numerosos discursos– el deber que incumbe a la Iglesia hoy, en particular en las regiones de antigua cristianización. Este programa se refiere directamente a la relación de la Iglesia con el externo, pero presupone, ante todo, una constante renovación hacia el interno, un continuo pasar, por así decirlo, de evangelizada a evangelizadora. Basta recordar algunas palabras suyas: «Enteros países y naciones, en los que en un tiempo la religión y la vida cristiana fueron florecientes y capaces de dar origen a comunidades de fe viva y operativa, están ahora sometidos a dura prueba e incluso alguna que otra vez son radicalmente transformados por el continuo difundirse del indiferentismo, del secularismo y del ateísmo. Se trata, en concreto, de países y naciones del llamado Primer Mundo, en el que el bienestar económico y el consumismo –si bien entremezclado con espantosas situaciones de pobreza y miseria– inspiran y sostienen una existencia vivida “como si no hubiera Dios” [...]. En cambio, en otras regiones o naciones todavía se conservan muy vivas las tradiciones de piedad y de religiosidad popular cristiana; pero este patrimonio moral y espiritual corre hoy el riesgo de ser desperdigado bajo el impacto de múltiples procesos, entre los que destacan la secularización y la difusión de las sectas. Sólo una nueva evangeliza-

¹²– Cf. Concilio Ecu­ménico Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gen­ti­um*, 39-40.

¹³– Cf. Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975), 52: AAS 68 (1976) 40-41.

¹⁴– Cf. Concilio Ecu­ménico Vaticano II, Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia *Ad gentes*, 6.

¹⁵– Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975), 56: AAS 68 (1976) 46.

ción puede asegurar el crecimiento de una fe límpida y profunda, capaz de hacer de estas tradiciones una fuerza de auténtica libertad. Ciertamente urge en todas partes rehacer el entramado cristiano de la sociedad humana. Pero la condición es que se rehaga la cristiana trabazón de las mismas comunidades eclesiales que viven en estos países o naciones».[16]

14. El Concilio Vaticano II y la nueva evangelización son también temas frecuentes en el magisterio de Benedicto XVI. En su discurso de augurios navideños a la Curia Romana en el 2005 –en coincidencia con el cuadragésimo de la clausura del Concilio– él ha subrayado, frente a una “hermenéutica de la discontinuidad y de la ruptura”, la importancia de la “hermenéutica de la reforma”, de la renovación dentro de la continuidad del único sujeto-Iglesia, que el Señor nos ha dado; es un sujeto que crece en el tiempo y se desarrolla, pero permaneciendo siempre el mismo, único sujeto del pueblo de Dios en camino».[17] Al convocar al Año de la Fe, el Santo Padre ha auspiciado que tal evento pueda «ser una ocasión propicia para comprender que los textos dejados en herencia por los Padres conciliares, según las palabras del beato Juan Pablo II, “no pierden su valor ni su esplendor”». Y afirmaba a continuación: «también deseo reafirmar con fuerza lo que dije a propósito del Concilio pocos meses después de mi elección como Sucesor de Pedro: “Si lo leemos y acogemos guiados por una hermenéutica correcta, puede ser y llegar a ser cada vez más una gran fuerza para la renovación siempre necesaria de la Iglesia”».[18] Por lo tanto, como indican algunas respuestas a los *Lineamenta*, las mencionadas orientaciones de Benedicto XVI, en sintonía con sus predecesores, son una guía segura para afrontar el tema de la transmisión de la fe en la nueva evangelización, en una Iglesia atenta a los desafíos del mundo actual, pero firmemente anclada en su viva tradición, de la cual forma parte el Concilio Vaticano II.

La estructura del Instrumentum laboris

15. De la reflexión sinodal se espera un desarrollo y una profundización de la obra que la Iglesia ha venido desarrollado en estas últimas décadas. El imponente material de iniciativas y de documentos ya producidos en nombre de la evangelización y de su renovado impulso, ha hecho decir a muchas Iglesias particulares que la expectativa no está principalmente en las cosas que han de

16– Juan Pablo II, Exhortación Apostólica Postsinodal *Christifideles laici* (30 de diciembre de 1988), 34: AAS 81 (1989) 454-455.

17– Benedicto XVI, *Discurso a la Curia Romana con ocasión de las felicitaciones navideñas* (22 de diciembre de 2005): AAS 98 (2006) 46.

18– Benedicto XVI, *Porta Fidei*. Carta Apostólica en forma de *motu proprio* con la cual se convoca el Año de la Fe (11 de octubre de 2011), 5: AAS 103 (2011) 725; Cf. *Discurso a la Curia Romana con ocasión de las felicitaciones navideñas* (22 de diciembre de 2005): AAS 98 (2006) 52.

ser hechas, sino más bien en la posibilidad de contar con un espacio que permita comprender cuánto y cómo ha sido hecho hasta el presente. Más de una respuesta indica que ya el simple anuncio del tema y la reflexión sobre los *Lineamenta* han permitido a las comunidades cristianas percibir en modo más evidente y comprometido el carácter urgente que el imperativo de la nueva evangelización implica hoy; y gozar, como ulterior beneficio, de un clima de comunión que permite ver con un espíritu diverso los desafíos del presente.

16. En muchas respuestas no se esconde el problema que la Iglesia está llamada a afrontar, es decir, el desafío de la nueva evangelización sabiendo que las transformaciones no sólo se refieren al mundo y a la cultura, sino que también tocan en primera persona a la misma Iglesia, a sus comunidades, a sus acciones y a su identidad. El discernimiento es visto entonces como el instrumento necesario, como el estímulo para afrontar con más coraje y con mayor responsabilidad la situación actual. Colocándose en esta línea, el presente *Instrumentum laboris* ha sido estructurado en cuatro capítulos, útiles para ofrecer contenidos fundamentales e instrumentos que favorezcan la reflexión y el discernimiento.

17. Un primer capítulo está dedicado al redescubrimiento del corazón de la evangelización, es decir, a la experiencia de la fe cristiana: el encuentro con Jesucristo, Evangelio de Dios Padre para el hombre, que nos transforma, nos reúne y nos hace entrar, gracias al don del Espíritu, en una nueva vida de la cual tenemos una experiencia ya en el tiempo presente, precisamente al sentirnos congregados en la Iglesia. Por esta nueva vida nos sentimos impulsados con alegría por los caminos del mundo, en la esperanza del cumplimiento del Reino de Dios, testigos y anunciadores gozosos del don recibido. En el capítulo siguiente, el segundo, el texto desarrolla una reflexión sobre el discernimiento que ha de ser concentrado sobre las transformaciones que están influenciando nuestro modo de vivir la fe, y que inciden en nuestras comunidades cristianas. Son analizados los motivos de la difusión del concepto de nueva evangelización, es decir, los diferentes modos de reconocerse dentro de tal concepto de parte de las diversas Iglesias particulares. En el tercer capítulo se hace un análisis de los lugares fundamentales, de los instrumentos, de los sujetos y de las acciones a los cuales la fe cristiana es transmitida: la liturgia, la catequesis y la caridad, de modo que la fe sea profesada, celebrada, vivida, rezada. En esta misma línea, finalmente, en el cuarto y último capítulo se discute de los sectores de la acción pastoral específicamente dedicados al anuncio del Evangelio y a la transmisión de la fe. Se trata de temas clásicos, de los cuales son profundizados los más recientes, surgidos para responder a los estímulos y a las provocaciones que la reflexión sobre la nueva evangelización está proponiendo a las comunidades cristianas y al modo de vivir la fe de las mismas.

Primer capítulo

Jesucristo, Evangelio de Dios para el hombre

«El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca;
convertíos y creed en la Buena Nueva» (Mc 1,15)

18. La fe cristiana no es sólo una doctrina, una sabiduría, un conjunto de normas morales, una tradición. La fe cristiana es un encuentro real, una relación con Jesucristo. Transmitir la fe significa crear en cada lugar y en cada tiempo las condiciones para que este encuentro entre los hombres y Jesús se realice. El objetivo de toda evangelización es la realización de este encuentro, al mismo tiempo íntimo y personal, público y comunitario. Como ha afirmado el Papa Benedicto XVI «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva. [...] Y, puesto que es Dios quien nos ha amado primero (cf. 1 Jn 4,10), ahora el amor ya no es sólo un “mandamiento”, sino la respuesta al don del amor, con el cual viene a nuestro encuentro».^[19] En el ámbito de la fe cristiana, el encuentro con Cristo y la relación con él tienen lugar «según las Escrituras» (1Co 15,3.4). La Iglesia misma se conforma precisamente a partir de la gracia de esta relación.

19. Este encuentro con Jesús, gracias a su Espíritu, es el gran don del Padre a los hombres. Es un encuentro al cual nos prepara la acción de su gracia en nosotros. Es un encuentro en el cual nos sentimos atraídos, y que mientras nos atrae nos transfigura, introduciéndonos en dimensiones nuevas de nuestra identidad, haciéndonos partícipes de la vida divina (cf. 2 P 1,4). Es un encuentro que no deja nada como era antes, sino que asume la forma de la “*metanoia*”, de la conversión, como Jesús mismo pide con fuerza (cf. Mc 1,15). La fe como encuentro con la persona de Cristo tiene la forma de la relación con Él, de la memoria de Él, en particular en la Eucaristía y en la Palabra de Dios, y crea en nosotros la mentalidad de Cristo, en la gracia del Espíritu; una mentalidad que nos hace reconocer hermanos, congregados por el Espíritu en su Iglesia, para ser a nuestra vez testigos y anunciadores de este Evangelio. Es un encuentro que nos hace capaces de hacer cosas nuevas y de dar testimonio, gracias a las obras de conversión anunciadas por los Profetas (cf. Jr 3,6ss; Ez 36,24-36), de la transformación de nuestra vida.

20. En este primer capítulo se ofrece una particular atención a esta dimensión fundamental de la evangelización, pues las respuestas a los *Lineamenta*

¹⁹– Benedicto XVI, Carta Encíclica *Deus caritas est* (25 de diciembre de 2005), 1: AAS 98 (2006) 217-218.

han indicado la necesidad de subrayar el núcleo central de la fe cristiana, que no pocos cristianos ignoran. Es conveniente, por lo tanto, que el fundamento teológico de la nueva evangelización no sea descuidado, sino al contrario, que sea proclamado con toda su fuerza y autenticidad, para que confiera energía y adecuada orientación a la acción evangelizadora de la Iglesia. La nueva evangelización ha de ser asumida sobre todo como ocasión para constatar la fidelidad de los cristianos a este mandato recibido de Jesucristo: la nueva evangelización es la ocasión propicia (cf. 2 Co 6,2) para volver, como cristianos y como comunidad, a beber de la fuente de nuestra fe, y estar así más dispuestos para la evangelización, para el testimonio. Antes de transformarse en acción, en efecto, la evangelización y el testimonio son dos actitudes que, como frutos de una fe que las purifica y las convierte, surgen en nuestras vidas de este encuentro con Jesucristo, Evangelio de Dios para el hombre.

Jesucristo, el evangelizador

21. «Jesús mismo, Evangelio de Dios, ha sido el primero y el más grande evangelizador».^[20] Él se ha presentado como enviado a proclamar el cumplimiento del Evangelio de Dios, preanunciado en la historia de Israel, sobre todo por los profetas, y en las Sagradas Escrituras. El evangelista Marco comienza la narración estableciendo una conexión entre el «comienzo del Evangelio de Jesús, el Cristo» (Mc 1,1,) y la correspondencia con las Sagradas Escrituras: «conforme está escrito en Isaías el profeta» (Mc 1,2). En el Evangelio de Lucas, Jesús mismo se presenta, mostrándose en la sinagoga de Nazaret, como el lector de las Escrituras, capaz de darles cumplimiento en virtud de su misma presencia: «Esta Escritura que acabáis de oír, se ha cumplido hoy» (Lc 4,21). El Evangelio según Mateo ha construido un verdadero y real sistema de citaciones de cumplimiento, destinado a hacer reflexionar sobre la realidad más profunda de Jesús, a partir de lo que había sido dicho por los profetas (cf. Mt 1,22; 2,15.17.23; 8,17; 12,17; 13,35; 21,4). En el momento del arresto, Jesús en persona sintetiza: «todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas» (Mt 26,56). En el Evangelio según Juan son los mismos discípulos que dan testimonio de esta correspondencia; después del primer encuentro, Felipe afirma: «Aquel de quien escribió Moisés en la Ley, y también los profetas, lo hemos encontrado» (Jn 1,45). Durante su ministerio Jesús mismo reivindica repetidamente su relación con las Sagradas Escrituras y el testimonio que de tal relación deriva: «Vosotros investigad las Escrituras, ya que creéis tener en ellas vida eterna; ellas son las que dan testimonio de mí» (Jn 5,39); «si creyerais a Moisés, me creeríais a mí, porque él escribió de mí» (Jn 5,46).

²⁰– Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975), 7: AAS 68 (1976) 9.

22. El testimonio unánime de los evangelistas confirma que el Evangelio de Jesús es el impulso radical, la prosecución y el cumplimiento total del anuncio de las Escrituras. Precisamente a raíz de esta continuidad, la novedad de Jesús aparece al mismo tiempo evidente y comprensible. Su acción evangelizadora es, de hecho, la continuación de una historia iniciada precedentemente. Sus gestos y sus palabras han de ser comprendidas a la luz de las Escrituras. En la última aparición transmitida por Lucas, el Resucitado recapitula esta perspectiva afirmando: «Estas son aquellas palabras mías que os dije cuando todavía estaba con vosotros: Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí» (Lc 24,44). Su don supremo a los discípulos será precisamente abrir «sus inteligencias para que comprendieran las Escrituras» (Lc 24,45). Considerando la profundidad de esta relación con las Escrituras presentes en el corazón del pueblo, Jesús se muestra como el evangelizador que lleva a nivel de novedad y de plenitud la Ley, los Profetas y la Sabiduría de Israel.

23. Para Jesús la evangelización asume la finalidad de atraer los hombres dentro de su vínculo íntimo con el Padre y el Espíritu. Éste es el sentido último de su predicación y de sus milagros: el anuncio de una salvación que, aunque se manifieste a través de acciones concretas de curación, no puede ser hecha coincidir con una voluntad de transformación social o cultural, sino con la experiencia profunda concedida a cada hombre de sentirse amado por Dios y de aprender a reconocerlo en el rostro de un Padre amoroso y pleno de compasión (cf. Lc 15). La revelación contenida en sus palabras y en sus acciones está vinculada con las palabras de los profetas. Es emblemático, en este sentido, la narración de los signos hecha por el mismo Jesús en presencia de los enviados de Juan el Bautista. Se trata de signos reveladores de la identidad de Jesús en cuanto están estrechamente relacionados con los grandes anuncios proféticos. El evangelista Lucas escribe: «En aquel momento curó a muchos de sus enfermedades y dolencias y de malos espíritus, y dio vista a muchos ciegos. Y les respondió: “Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia a los pobres la Buena Nueva”» (Lc 7,21-22). Las palabras de Jesús manifiestan el sentido pleno de sus gestos en relación a signos cumplidos de numerosas profecías bíblicas (cf. en particular Is 29,18; 33,5.6; 42,18; 26,19; 61,1).

El mismo arte de Jesús de tratar con los hombres debe ser considerado como elemento esencial de su método evangelizador. Él era capaz de acoger a todos, sin discriminaciones ni exclusiones: en primer lugar los pobres, después los ricos como Zaqueo y José de Arimatea, o los extranjeros como el centurión y la mujer siro-fenicia; los hombres justos como Natanael, o las prostitutas, o los pecadores públicos con los cuales compartió también la mesa. Jesús

sabía llegar a la intimidad del hombre y hacer nacer en ella la fe en Dios, que es el primero en amar (cf. *Jn 4,10.19*), y cuyo amor nos precede siempre y no depende de nuestros méritos, porque el amor es su mismo ser: «Dios es Amor» (*1Jn 4,8.16*). Él es, de este modo, una enseñanza para la Iglesia evangelizadora, mostrándole el núcleo de la fe cristiana: creer en el amor a través del rostro y de la voz de ese amor, es decir, a través de Jesucristo.

24. La evangelización de Jesús conduce naturalmente al hombre a una experiencia de conversión: cada hombre es invitado a convertirse y a creer en el amor misericordioso de Dios hacia él. El reino crecerá en la medida en que cada hombre aprenderá a dirigirse a Dios en la intimidad de la oración como a un Padre (cf. *Lc 11,2; Mt 23,9*) y, siguiendo el ejemplo de Jesucristo, aprenderá a reconocer en plena libertad que el bien de su vida es el cumplimiento de la voluntad divina (cf. *Mt 7,21*). Evangelización, llamada a la santidad y conversión: a la reflexión sinodal corresponde el tarea de leer en qué modo estas tres realidades están presentes y nutren, con su relación fructuosa y recíproca, la vida de nuestras comunidades.

La Iglesia, evangelizada y evangelizadora

25. Aquellos que acogen con sinceridad el Evangelio, precisamente en virtud del don recibido y de los frutos que produce en ellos, se reúnen en nombre de Jesús para custodiar y alimentar la fe recibida y participada, y para continuar, multiplicándola, la experiencia vivida. Como narran los Evangelios (cf. *Mc 3,13-15*), los discípulos, después de haber estado con Jesús, de haber vivido con Él, de haber sido introducidos por Él en una nueva experiencia de vida, de haber participado en su vida divina, son invitados a continuar esta acción evangelizadora: «Convocando a los Doce, les dio autoridad y poder sobre todos los demonios, y para curar enfermedades [...] Partieron, pues, y recorrieron los pueblos, anunciando la Buena Noticia y curando por todas partes» (*Lc 9,1.6*).

26. También después de su muerte y de su resurrección, el mandato misionero que los discípulos han recibido del Señor Jesucristo (cf. *Mc 16,15*) contiene una explícita referencia a la proclamación del Evangelio a todos, enseñándoles a observar todo lo que él ha mandado (cf. *Mt 28,20*). El apóstol Pablo se presenta como «apóstol ... escogido para el Evangelio de Dios» (*Rm 1,1*). Por lo tanto, el tarea de la Iglesia consiste en realizar la *traditio Evangelii*, el anuncio y la transmisión del Evangelio, que es «fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree» (*Rm 1,16*) y que, en última instancia, se identifica con Jesucristo (cf. *1 Co 1,24*). Ya sabemos que cuando se habla de Evangelio que ha de ser anunciado debemos pensar en una Palabra viva y eficaz, que realiza lo que

dice (cf. *Hb* 4,12; *Is* 55,10), es decir, se trata de una persona: Jesucristo, Palabra definitiva de Dios, hecha hombre.^[21]

Para la Iglesia, así como lo es para Jesús, esta misión evangelizadora es una obra de Dios y, precisamente, del Espíritu Santo. La experiencia del don del Espíritu, Pentecostés, hace de los Apóstoles testigos y profetas, confirmándolos en todo aquello que habían compartido con Jesús y que habían aprendido de Él (cf. *Hch* 1,8; 2,17), infundiendo en ellos una serena audacia que los llevó a transmitir a los otros la propia experiencia de Jesús y la esperanza que los ha animado. El Espíritu ha dado a ellos la capacidad de ser testigos de Jesús con “*parresia*” (cf. *Hch* 2,29), extendiendo su acción desde Jerusalén a toda la región de Judea y de Samaría, e incluso hasta los extremos confines de la tierra.

27. Esto es lo que la Iglesia ha vivido desde sus orígenes hasta el presente. Afirmando estas certezas, el Papa Pablo VI recuerda la actualidad de las mismas: «La orden dada a los Doce: “Id y proclamad la Buena Nueva”, vale también, aunque de manera diversa, para todos los cristianos. [...] La Iglesia lo sabe. [...] Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa».^[22] La Iglesia permanece en el mundo, para continuar la misión evangelizadora de Jesús, sabiendo perfectamente que obrando así sigue participando de la condición divina porque, movida por el Espíritu a anunciar el Evangelio en el mundo, revive en ella misma la presencia de Cristo resucitado que la pone en comunión con Dios Padre. La vida de la Iglesia, en cualquier acción que ella cumpla, no está jamás cerrada en sí misma; es siempre una acción evangelizadora y, como tal, es una acción que manifiesta el rostro trinitario de nuestro Dios. Como se lee en los Hechos de los Apóstoles, también la vida más íntima –la oración, la escucha de la Palabra y la enseñanza de los Apóstoles, la caridad fraterna vivida y el pan partido (cf. *Hch* 2,42-46)– adquiere todo su significado sólo cuando se transforma en testimonio, provoca la admiración y la conversión, y se hace predicación y anuncio del Evangelio, de parte de la Iglesia y de cada bautizado.

21– Cf. Concilio Ecueménico Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Divina Revelación *Dei Verbum*, 4.

22– Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975), 13-14: AAS 68 (1976) 12-13.

El Evangelio, don para cada hombre

28. El Evangelio del amor de Dios por nosotros, así como la llamada a participar, en Jesús y en el Espíritu, en la vida del Padre, son un don destinado a todos los hombres. Esto es lo que nos anuncia Jesús mismo, cuando llama a todos a la conversión en vista del Reino de Dios. Para subrayar este aspecto, Jesús se ha acercado sobre todo a los marginados de la sociedad, dándoles la preferencia cuando anunciaba el Evangelio. Al comienzo de su ministerio Él proclama haber sido mandado para anunciar a los pobres la alegre noticia (cf. *Lc 4,18*). A todas las víctimas del rechazo y del desprecio les declara: «Bienaventurados los pobres» (cf. *Lc 6,20*); además, hace ya vivir a estos marginados una experiencia de liberación permaneciendo con ellos (cf. *Lc 5,30; 15,2*), comiendo con ellos, tratándolos de igual a igual y como amigos (cf. *Lc 7,34*), ayudándoles a sentirse amados por Dios y revelando así su inmensa ternura hacia los necesitados y los pecadores.

29. La liberación y la salvación ofrecidas en el Reino de Dios se extienden a toda persona humana, tanto en la dimensión física como en la espiritual. Dos gestos acompañan la acción evangelizadora de Jesús: la curación y el perdón. Las numerosas curaciones demuestran su gran compasión frente a las miserias humanas, y significan además que en el Reino no habrá más enfermedades ni sufrimientos y que su misión apunta desde el comienzo a liberar a las personas de tales males (cf. *Ap 21,4*). En la perspectiva de Jesús las curaciones son también signo de la salvación espiritual, es decir, de la liberación del pecado. Cumpliendo gestos de curación, Jesús invita a la fe, a la conversión, al deseo de perdón (cf. *Lc 5,24*). Recibida la fe, la curación introduce en la salvación (cf. *Lc 18,42*). Los gestos de liberación de la posesión diabólica –mal supremo y símbolo del pecado y de la rebelión contra Dios– son gestos que manifiestan que «ha llegado a vosotros el Reino de Dios» (*Mt 12,28*), que el Evangelio, don dirigido a cada hombre, donándonos la salvación, nos introduce en un proceso de transfiguración, de participación en la vida de Dios, que nos renueva ya desde el presente.

30. «No tengo plata ni oro; pero lo que tengo, de lo doy: En nombre de Jesucristo, el Nazareno, echa a andar» (*Hch 3,6*). Como nos muestra el apóstol Pedro, también la Iglesia continúa en modo fiel este anuncio del Evangelio, que es un bien para cada hombre. Al paralítico que le pide algo para vivir, Pedro le responde ofreciéndole como don el Evangelio que lo sana, abriéndole la vía de la salvación. Así, con el pasar del tiempo, gracias a su acción evangelizadora, la Iglesia hace concreta y visible la profecía del Apocalipsis: «Mira que hago nuevas todas las cosas» (*Ap 21,5*), transformando desde adentro la humanidad y la historia, para que la fe en Cristo y la vida de la Iglesia no sean

extrañas a la sociedad en la cual viven, sino que puedan impregnarla y transformarla.^[23]

31. La evangelización consiste en el ofrecimiento del Evangelio que transfigura al hombre, a su mundo y a su historia. La Iglesia evangeliza cuando, gracias a la fuerza del Evangelio que anuncia (cf. *Rm* 1,16), hace renacer cada persona, a través de la experiencia de la muerte y de la resurrección de Jesús (cf. *Rm* 6,4), impregnándola de la novedad del bautismo y de la vida según el Evangelio, de la relación del Hijo con su Padre para sentir la fuerza del Espíritu (cf. *Ef* 2,18). Esta es la experiencia de la novedad del Evangelio que transforma cada hombre. Hoy podemos sostener, aún con mayor convicción, esta certeza, porque venimos de una historia que nos entrega obras extraordinarias de coraje, dedicación, audacia, intuición y razón, al vivir de parte de la Iglesia esta tarea de dar el Evangelio a cada hombre; gestos de santidad, que asumen rostros conocidos y densos de significado en cada continente. Cada Iglesia particular puede gloriarse de sus figuras luminosas de santidad, que con la acción, pero sobre todo con el testimonio, han sabido dar nuevo impulso y energía a la obra de evangelización. Santos ejemplares, pero también proféticos y lúcidos en imaginar caminos nuevos para vivir esta tarea, nos han dejado ecos y rastros en textos, oraciones, modelos y métodos pedagógicos, itinerarios espirituales, caminos de iniciación a la fe, obras e instituciones educativas.

32. Algunas respuestas, mientras transmiten con convicción la fuerza de estos ejemplos de santidad, indican las dificultades, todavía actuales, para hacer comunicables estas experiencias. Algunas veces se tiene la impresión de que estas obras de nuestra historia no sólo pertenecen al pasado, sino que también son prisioneras del mismo, es decir, no logran comunicar hoy la calidad evangélica del testimonio a nuestro tiempo presente. A la reflexión sinodal, entonces, le correspondería indagar sobre esta dificultad, interrogarse para descubrir las razones profundas de los límites de diversas instituciones eclesiales en mostrar la credibilidad de las propias acciones y del propio testimonio, en tomar la palabra y en hacerse escuchar en calidad de portadores del Evangelio de Dios.

El deber de evangelizar

33. Toda persona tiene el derecho de escuchar el Evangelio ofrecido por Dios para la salvación del hombre, Evangelio que es el mismo Jesucristo. Como la Samaritana junto al pozo, también la humanidad de hoy tiene necesidad de sentirse decir las palabras de Jesús «Si conocieras el don de Dios» (*Jn* 4,10), para

²³ Cf. Concilio Ecu­mé­ni­co Va­ti­ca­no II, De­cre­to so­bre la ac­ti­vi­dad mi­si­o­ne­ra de la Ig­le­sia *Ad gen­tes*, 21.

que estas palabras hagan surgir el deseo profundo de salvación que se encuentra en cada hombre: «Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed» (Jn 4,15). Este derecho de cada hombre a escuchar el Evangelio resulta muy claro al apóstol Pablo. Predicador incansable, precisamente porque había intuido el alcance universal del Evangelio, él hace de su anuncio un deber: «Predicar el Evangelio no es para mí un motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe. ¡Ay de mí si no predico el Evangelio!» (1 Co 9,16). Cada hombre, cada mujer deben poder decir, como él, que «Cristo os amó y se entregó por nosotros» (Ef 5,2). Más aún, cada hombre y cada mujer deben poder sentirse atraídos en la relación íntima y transfigurante que el anuncio del Evangelio crea entre nosotros y Cristo: «ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Esta vida en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí» (Ga 2,20).^[24] Y para poder acceder a esta experiencia, se necesita alguien que sea enviado a anunciarla: «¿cómo creerán en aquel a quien non han oído? ¿Cómo oirán sin que se les predique?» (Rm 10,14, que evoca Is 52,1).

34. Se comprende entonces cómo cada actividad de la Iglesia tiene una nota esencialmente evangelizadora y no debe jamás ser separada del empeño para ayudar a todos a encontrar a Cristo en la fe, que es el objetivo primario de la evangelización. Allí donde, como Iglesia, «damos a los hombres sólo conocimientos, habilidades, capacidades técnicas e instrumentos, les damos demasiado poco».^[25] El motor originario de la evangelización es el amor de Cristo para la salvación eterna de los hombres. Los auténticos evangelizadores desean sólo dar gratuitamente lo que ellos mismos gratuitamente han recibido: «Desde los primeros días de la Iglesia los discípulos de Cristo se esforzaron en inducir a los hombres a confesar Cristo Señor, no por acción coercitiva ni por artificios indignos del Evangelio, sino ante todo por la virtud de la palabra de Dios».^[26]

35. La misión de los Apóstoles y su continuación en la misión de la Iglesia antigua siguen siendo el modelo fundamental de la evangelización para todos los tiempos: una misión a menudo caracterizada por el martirio, como lo demuestra el comienzo de la historia del cristianismo, pero también la historia del siglo apenas transcurrido, la historia de nuestros días. Precisamente el martirio da credibilidad a los testigos, que no buscan poder o ganancias, sino que dan la propia vida por Cristo. Ellos manifiestan al mundo la fuerza inerme y abundante del amor por los hombres, que es ofrecida a quien sigue a Cristo

24_ Cf. Congregación para la Doctrina de la fe, *Nota doctrinal acerca de algunos aspectos de la evangelización* (3 de diciembre de 2007), 2: AAS 100 (2008) 490.

25_ Benedicto XVI, *Homilía durante la Misa celebrada en la Explanada de la Nueva Feria de Munich* (10 de septiembre de 2006): *L'Osservatore Romano* (edición española, 15 de septiembre de 2006), p. 12.

26_ Concilio Ecueménico Vaticano II, Declaración sobre la libertad religiosa *Dignitatis humanae*, 11.

hasta el don total de la propia existencia, como Jesús lo había anunciado: «Si a mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros» (Jn 15,20).

Sin embargo, no faltan, lamentablemente, falsas convicciones que limitan la obligación de anunciar la Buena Noticia. En efecto, hoy se verifica «una confusión creciente que induce a muchos a desatender y dejar inoperante el mandato misionero del Señor (cf. Mt 28, 19). A menudo se piensa que todo intento de convencer a otros en cuestiones religiosas es limitar la libertad. Sería lícito solamente exponer las propias ideas e invitar a las personas a actuar según la conciencia, sin favorecer su conversión a Cristo y a la fe católica: se dice que basta ayudar a los hombres a ser más hombres o más fieles a su propia religión, que basta con construir comunidades capaces de trabajar por la justicia, la libertad, la paz, la solidaridad. Además, algunos sostienen que no se debería anunciar a Cristo a quienes no lo conocen, ni favorecer la adhesión a la Iglesia, pues sería posible salvarse también sin un conocimiento explícito de Cristo y sin una incorporación formal a la Iglesia».^[27]

36. Si bien los no cristianos pueden salvarse mediante la gracia que Dios otorga a través de caminos que Él conoce,^[28] la Iglesia no puede ignorar que cada hombre espera conocer el verdadero rostro de Dios y vivir ya aquí la amistad con Jesucristo, el Dios con nosotros. La plena adhesión a Cristo, que es la Verdad, y el ingreso en su Iglesia no disminuyen, sino que exaltan la libertad humana y la guían hacia su cumplimiento, en un amor gratuito y afectuoso por el bien de todos los hombres. Es un don inestimable vivir en el abrazo universal de los amigos de Dios, que nace de la comunión con la carne y la sangre vivificantes de su Hijo; es consolador recibir de Él la certeza del perdón de los pecados y vivir en la caridad que nace de la fe. La Iglesia desea hacer participar de estos bienes a todos, para que tengan así la plenitud de la verdad y de los medios de salvación, «para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios» (Rm 8,21). La Iglesia, que anuncia y transmite la fe, imita el obrar del mismo Dios, que se manifiesta a la humanidad dando a su Hijo, que infunde el Espíritu Santo sobre los hombres para regenerarlos como hijos de Dios.

Evangelización y renovación de la Iglesia

37. La Iglesia, en cuanto evangelizadora, vive su misión comenzando nuevamente cada vez por evangelizarse a sí misma. «Comunidad de creyentes, comunidad de esperanza vivida y comunicada, comunidad de amor fraterno,

27_ Congregación para la Doctrina de la fe, *Nota doctrinal acerca de algunos aspectos de la evangelización* (3 de diciembre de 2007), 3: AAS 100 (2008) 491.

28_ Cf. Concilio Ecuménico Vaticano II, Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia *Ad gentes*, 7.

tiene necesidad de escuchar sin cesar lo que debe creer, las razones para esperar, el mandamiento nuevo del amor. Pueblo de Dios inmerso en el mundo y, con frecuencia, tentado por los ídolos, necesita saber proclamar “las grandezas de Dios”, que la han convertido al Señor, y ser nuevamente convocada y reunida por El. En una palabra, esto quiere decir que la Iglesia siempre tiene necesidad de ser evangelizada, si quiere conservar su frescor, su impulso y su fuerza para anunciar el Evangelio».^[29] El Concilio Vaticano II ha retomado con fuerza este tema de la Iglesia que se evangeliza mediante una conversión y una renovación constantes, para evangelizar al mundo con credibilidad.^[30] Resuenan todavía con actualidad las palabras del Papa Pablo VI que, afirmando la prioridad de la evangelización, recordaba a todos los fieles: «No sería inútil que cada cristiano y cada evangelizador examinasen en profundidad, a través de la oración, este pensamiento: los hombres podrán salvarse por otros caminos, gracias a la misericordia de Dios, si nosotros no les anunciamos el Evangelio; pero ¿podremos nosotros salvarnos si por negligencia, por miedo, por vergüenza –lo que San Pablo llamaba avergonzarse del Evangelio–, o por ideas falsas omitimos anunciarlo?». ^[31] Más de una respuesta ha propuesto que esta pregunta se convierta en objeto explícito de la reflexión sinodal.

38. Desde sus orígenes la Iglesia ha debido confrontarse con análogas dificultades, con la experiencia del pecado de sus miembros. La historia de los discípulos de Emaús (cf. *Lc 24,13-35*) es emblemática de la posibilidad de un conocimiento falso de Cristo. Los dos discípulos hablan de un muerto (cf. *Lc 24,21-24*), narran la propia frustración y la pérdida de esperanza. Ellos hablan de la posibilidad, para la Iglesia de todos los tiempos, de ser transmisora de un anuncio que no da vida, pero que tiene encerrados en la muerte el Cristo anunciado, los anunciadores y, en consecuencia, los destinatarios del anuncio. También el episodio de los discípulos empeñados en la pesca, referido por el evangelista Juan (cf. *Jn 21, 1-14*), describe una experiencia similar: separados de Cristo, los discípulos viven su acción en modo infructuoso. Y, como los discípulos de Emaús, es solamente cuando se manifiesta el Resucitado que ellos recuperan la confianza, la alegría del anuncio, el fruto de la propia obra de evangelización. Sólo adhiriendo fuertemente a Cristo, aquel que había sido designado como «pescador de hombres» (*Lc 5,10*), Pedro, puede volver a echar las propias redes con fruto, confiando en la palabra de su Señor.

²⁹– Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975), 15: AAS 68 (1976) 14-15.

³⁰– Cf. Concilio Ecueménico Vaticano II, Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia *Ad gentes*, 5. 11. 12.

³¹– Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975), 80: AAS 68 (1976) 74.

39. Lo que es descripto con gran atención en los orígenes, la Iglesia lo ha revivido muchas veces en su historia. Frecuentemente, ha sucedido que, como consecuencia del debilitamiento del propio vínculo con Cristo, se ha empobrecido la calidad de la fe vivida, y fue sentida con menor fuerza la experiencia de participación en la vida trinitaria que tal vínculo implica. Por esta razón no se puede olvidar que el anuncio del Evangelio es una cuestión, ante todo, espiritual. La exigencia de la transmisión de la fe, que no es una empresa individualista y solitaria, sino un evento comunitario, eclesial, no debe provocar la búsqueda de estrategias eficaces ni una selección de los destinatarios –por ejemplo los jóvenes– sino que debe referirse al sujeto encargado de esta operación espiritual. Debe ser un cuestionamiento de la Iglesia sobre sí misma. Esto permite ver el problema de manera no extrínseca, y pone en discusión toda la Iglesia en su ser y en su modo de vivir. Más de una Iglesia particular pide al Sínodo que se verifique si las infecundidades de la evangelización hoy, en particular de la catequesis en los tiempos modernos, es un problema sobre todo eclesiológico y espiritual. Se piensa en la capacidad de la Iglesia de configurarse como real comunidad, como verdadera fraternidad, como cuerpo y no como una empresa.

40. Precisamente para que la evangelización pueda conservar intacta su originaria condición espiritual, la Iglesia debe dejarse plasmar por la acción del Espíritu y así conformarse a Cristo crucificado, el cual revela al mundo el rostro del amor y de la comunión de Dios. De este modo, redescubre su vocación de *Ecclesia mater*, que engendra hijos para el Señor, transmitiendo la fe, enseñando el amor que nutre a los hijos. Así, su tarea de anunciar y dar testimonio de esta Revelación de Dios, reuniendo a su pueblo disperso, será un modo de dar cumplimiento a aquella profecía de Isaías que los Padres de la Iglesia han leído como dirigida a ella misma: «Ensancha el espacio de tu tienda, las cortinas extiende, no te detengas; alarga tus sogas, tus clavijas asegura; porque a derecha e izquierda te expandirás, tu prole heredará naciones y ciudades desoladas poblará» (Is 54,2-3).

Segundo capítulo

Tiempo de nueva evangelización

*«Id por todo el mundo y proclamad
la Buena Nueva a toda la creación» (Mc 16,15)*

41. El mandato misionero que la Iglesia ha recibido del Señor resucitado (cf. Mc 16, 15) ha asumido en el tiempo formas y modalidades siempre nuevas según los lugares, las situaciones y los momentos históricos. En nuestros días el anuncio del Evangelio se muestra mucho más complejo que en el pasado, pero la tarea confiada a la Iglesia permanece idéntica a aquella de sus comien-

zos. No habiendo cambiado la misión, es lógico retener que podamos hacer nuestros, también hoy, el entusiasmo y el coraje que movieron a los Apóstoles y a los primeros discípulos: el Espíritu Santo que los impulsó a abrir las puertas del cenáculo, transformándolos en evangelizadores (cf. *Hch* 2,1-4), es el mismo Espíritu que guía hoy a la Iglesia y la estimula a un renovado anuncio de esperanza dirigido a los hombres de nuestro tiempo.

42. El Concilio Vaticano II recuerda que «los grupos en que vive la Iglesia cambian completamente con frecuencia por varias causas, de forma que pueden originarse condiciones enteramente nuevas».^[32] Con perspectiva de futuro, los Padres conciliares han visto en el horizonte el cambio cultural que hoy es fácil de verificar. Esta nueva situación, que ha creado una condición inesperada para los creyentes, requiere una particular atención para el anuncio del Evangelio, para dar razón de nuestra fe en un contexto que, respecto al pasado, presenta muchos rasgos de novedad y de criticidad.

43. Las transformaciones sociales, a las cuales hemos asistido en las últimas décadas, tienen causas complejas, tienen sus raíces lejos en el tiempo y han profundamente modificado la percepción de nuestro mundo. El lado positivo de estas transformaciones está a la vista de todos, evaluado como un bien inestimable, que ha permitido el desarrollo de la cultura y el crecimiento del hombre en muchos campos del saber. Sin embargo, estas mismas transformaciones han dado inicio también a muchos procesos de revisión crítica de los valores y de algunos fundamentos del modo común de vida, que han profundamente dañado la fe de las personas. Como recuerda el Papa Benedicto XVI, «si, por un lado, la humanidad ha conocido beneficios innegables de esas transformaciones y la Iglesia ha recibido ulteriores estímulos para dar razón de su esperanza (cf. *1 P* 3, 15), por otro, se ha verificado una pérdida preocupante del sentido de lo sagrado, que incluso ha llegado a poner en tela de juicio los fundamentos que parecían indiscutibles, como la fe en un Dios creador y providente, la revelación de Jesucristo único salvador y la comprensión común de las experiencias fundamentales del hombre como nacer, morir, vivir en una familia, y la referencia a una ley moral natural. Aunque algunos hayan acogido todo ello como una liberación, muy pronto nos hemos dado cuenta del desierto interior que nace donde el hombre, al querer ser el único artífice de su naturaleza y de su destino, se ve privado de lo que constituye el fundamento de todas las cosas».^[33]

32– Concilio Euménico Vaticano II, Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia *Ad gentes*, 6.

33– Benedicto XVI, Carta Apostólica en forma de *motu proprio Ubicumque et semper* (21 de septiembre de 2010: AAS 102 (2010) 789.

44. Es necesario ofrecer una respuesta a este particular momento de crisis, que afecta también la vida cristiana; la Iglesia debe saber encontrar en este momento histórico especial un estímulo ulterior para dar razón de la esperanza que anuncia (cf. *1P* 3,15). El término “nueva evangelización” evoca la exigencia de una renovada modalidad de anuncio, sobre todo para aquellos que viven en un contexto, como el actual, en el cual el desarrollo de la secularización ha dejado fuertes huellas también en Países de tradición cristiana. Así entendida, la idea de la nueva evangelización ha madurado dentro del contexto eclesial y ha sido puesta en acto a través de formas muy diferentes, mientras todavía continúa, también hoy, la búsqueda de su significado. Ella ha sido considerada ante todo como una exigencia, pero además como una operación de discernimiento y como un estímulo para la Iglesia actual.

La exigencia de una “nueva evangelización”

45. En qué consiste la “nueva evangelización”? El Beato Juan Pablo II, en el primer discurso que habría dado notoriedad y resonancia a este término, dirigiéndose a los obispos del Continente latinoamericano, la define de la siguiente manera: «La conmemoración del medio milenio de evangelización tendrá su significación plena si es un compromiso vuestro como obispos, junto con vuestro presbiterio y fieles; compromiso, no de reevangelización, pero sí de una evangelización nueva. Nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión».[34] Cambian los interlocutores y también el tiempo, y el Papa se dirige a la Iglesia en Europa con una llamada muy similar, al afirmar que emerge «la urgencia y la necesidad de la “nueva evangelización”, consciente de que Europa, hoy, no debe apelar simplemente a su herencia cristiana anterior; hay que alcanzar de nuevo la capacidad de decidir sobre el futuro de Europa en un encuentro con la persona y el mensaje de Jesucristo».[35]

46. En su momento inicial, la nueva evangelización responde a una pregunta que la Iglesia debe formularse con coraje, para atreverse a dar un nuevo impulso a su vocación espiritual y misionera. Es necesario que las comunidades cristianas, que actualmente están sometidas al influjo de fuertes cambios

34_ Juan Pablo II, *Discurso a la XIX Asamblea del CELAM* (Port au Prince, 9 de marzo de 1983), 3: AAS 75 I (1983) 778.

35_ Juan Pablo II, Exhortación Apostólica Postsinodal *Ecclesia in Europa* (28 de junio de 2003), 2.45: AAS 95 (2003) 650; 677. Todas las Asambleas sinodales continentales celebradas como preparación al Jubileo del 2000 se han ocupado de la nueva evangelización: cf. Juan Pablo II, Exhortación Apostólica Postsinodal *Ecclesia in Africa* (14 de septiembre de 1995), 57.63: AAS 85 (1996) 35-36, 39-40; Id., Exhortación Apostólica Postsinodal *Ecclesia in America* (22 de enero de 1999), 6.66: AAS 91 (1999) 10-11, 56; Id., Exhortación Apostólica Postsinodal *Ecclesia in Asia* (6 de noviembre de 1999), 2: AAS 92 (2000) 450-451; Id., Exhortación Apostólica Postsinodal *Ecclesia in Oceania* (22 de noviembre de 2001), 18: AAS 94 (2002) 386-389.

sociales y culturales, encuentren las energías y los caminos para volver a aferrarse sólidamente a la presencia del Resucitado que las anima desde adentro. Es necesario que las comunidades cristianas se dejen guiar por el Espíritu, que vuelvan a gustar en modo renovado el don de la comunión con el Padre, que vivan en Jesús y vuelvan a ofrecer a los hombres la propia experiencia como un don valioso que ellas poseen.

47. Las respuestas recibidas al texto de los *Lineamenta* coinciden plenamente con este diagnóstico del Papa Juan Pablo II. En respuesta a la pregunta específica –¿qué es la nueva evangelización?– muchas de las reflexiones recibidas concuerdan en indicar que la nueva evangelización es la capacidad de parte de la Iglesia de vivir en modo renovado la propia experiencia comunitaria de la fe y del anuncio dentro de las nuevas situaciones culturales que se han creado en estas últimas décadas. El fenómeno descrito es el mismo en el Norte y en el Sur del mundo, en Occidente y en Oriente, en los Países en los cuales la experiencia cristiana tiene raíces milenarias y en los Países evangelizados desde hace pocos siglos. Como consecuencia de la confluencia de factores sociales y culturales –que convencionalmente designamos con el término “globalización”–, han comenzado a verificarse procesos de debilitamiento de las tradiciones y de las instituciones. Tales procesos dañan muy rápidamente las relaciones sociales y culturales, su capacidad de comunicar valores y de responder a los interrogantes sobre el sentido de la vida y sobre la verdad. El resultado es una notable pérdida de unidad de la cultura y de su capacidad de adherir a la fe y de vivir con los valores que ella inspira.

48. Las huellas de este clima, sobre la experiencia de la fe y sobre las formas de vida eclesial, son descritas en modo muy similar en todas las respuestas: debilidad de la vida de fe de las comunidades cristianas, disminución del reconocimiento de la autoridad del magisterio, privatización de la pertenencia a la Iglesia, reducción de la práctica religiosa, falta de empeño en la transmisión de la propia fe a las nuevas generaciones. Estas señales, descritas en modo casi unánime por varios episcopados, muestran que es toda la Iglesia que se enfrenta con este clima cultural.

49. En este cuadro, la nueva evangelización desea resonar como una llamada, una pregunta hecha por la Iglesia a sí misma, para que recoja sus energías espirituales y se empeñe en este nuevo clima cultural en orden a hacer propuestas concretas: reconociendo el bien también dentro de estos nuevos escenarios, dando nueva vitalidad a la propia fe y al propio empeño evangelizador. El adjetivo “nueva” hace referencia al cambio del contexto cultural y evoca la necesidad que tiene la Iglesia de recuperar energías, voluntad, frescura e ingenio en su modo de vivir la fe y de transmitirla. Las respuestas recibidas han mostrado que esta llamada ha sido acogida de distintas maneras en

las diversas realidades eclesiales, pero el tono general es de preocupación. Se tiene la impresión que muchas comunidades cristianas no han percibido plenamente todavía la magnitud del desafío y la entidad de la crisis provocadas por este clima cultural también dentro de la Iglesia. A este respecto, se espera que el debate sinodal ayude a tomar conciencia, en modo maduro y profundo, de la seriedad de este desafío con el cual nos estamos confrontando. Más profundamente, se espera que la reflexión sinodal se amplíe al tema del fenómeno de la secularización, sobre los influjos positivos^[36] y negativos ejercidos sobre el cristianismo, sobre los desafíos que pone a la fe cristiana.

50. En efecto, no todos los signos son negativos. Para muchas Iglesias la presencia de fuerzas de renovación es un signo de esperanza y un don del Espíritu. Se trata de comunidades cristianas, más frecuentemente de grupos religiosos y de movimientos, en algún caso de instituciones teológicas y culturales, que demuestran con su acción cómo es realmente posible vivir la fe cristiana y anunciarla dentro de esta cultura. Las Iglesias particulares miran con atención y reconocimiento estas experiencias junto con los numerosos jóvenes que las animan con su frescura y entusiasmo. Dichas Iglesias particulares están dispuestas a reconocer el propio don, promoviéndolo para que se transforme en patrimonio del resto del pueblo cristiano. Ellas siguen con atención el crecimiento de experiencias, que tienen en la relativa joven edad un punto a favor, pero que también tienen algunos límites.

Los escenarios de la nueva evangelización

51. La nueva evangelización, asumida como exigencia, ha llevado a la Iglesia a examinar el modo según el cual las comunidades cristianas actualmente viven y dan testimonio de la propia fe. La nueva evangelización se ha transformado de este modo en discernimiento, es decir, en capacidad de leer y descifrar los nuevos escenarios, que en estas últimas décadas se han creado en la historia de los hombres, para convertirlos en lugares de anuncio del Evangelio y de experiencia eclesial. Una vez más, el magisterio de Juan Pablo II ha servido de guía con una primera descripción de estos escenarios,^[37] citada en el texto de los *Lineamenta*, y que ha sido compartida y confirmada por las respuestas recibidas. Se trata de escenarios culturales, sociales, económicos, políticos y religiosos.

36_ «En cierto sentido, la historia viene en ayuda de la Iglesia a través de distintas épocas de secularización que han contribuido en modo esencial a su purificación y reforma interior»: Benedicto XVI, *Discurso durante el Encuentro con los católicos comprometidos en la Iglesia y la sociedad* (Friburgo, 25 de septiembre de 2011): AAS 103 (2011) 677.

37_ Cf. Juan Pablo II, Carta Encíclica *Redemptoris missio* (7 de diciembre de 1990), 37: AAS 83 (1991) 282-286.

52. El primero de todos, dada la importancia que reviste, es el escenario *cultural* de fondo. Este escenario ha sido descrito, en sus grandes líneas en el párrafo precedente. Varias respuestas han subrayado enfáticamente la dinámica secularizadora que anima este escenario. La secularización, que se encuentra radicada en modo particular en el mundo occidental, es fruto de episodios y de movimientos sociales y de pensamiento que han marcado profundamente la historia y la identidad de dicho mundo occidental. La secularización se presenta hoy en nuestras culturas a través de la imagen positiva de la liberación, de la posibilidad de imaginar la vida del mundo y de la humanidad sin referencia a la trascendencia. En estos años, la secularización no tiene tanto la forma pública de discursos directos y fuertes contra Dios, la religión y el cristianismo, aún cuando en algún caso estos tonos anticristianos, antirreligiosos y anticlericales se han hecho escuchar también recientemente. Como señalan muchas respuestas, la secularización ha asumido más bien un tono débil que ha permitido a esta forma cultural invadir la vida cotidiana de las personas y desarrollar una mentalidad en la cual Dios está, de hecho, ausente, en todo o en parte, y su existencia misma depende de la conciencia humana.

53. Este tono modesto, y por ese mismo motivo más atractivo y seductor, ha permitido a la secularización entrar también en la vida de los cristianos y de las comunidades eclesiales, transformándose, no ya solamente en una amenaza externa para los creyentes, sino más bien en un terreno de confrontación cotidiana. Las características de un modo secularizado de entender la vida influyen en el comportamiento habitual de muchos cristianos. La “muerte de Dios” anunciada en las décadas pasadas por tantos intelectuales ha cedido paso a una estéril mentalidad hedonista y consumista, que promueve modos muy superficiales de afrontar la vida y las responsabilidades. El riesgo de perder también los elementos fundamentales de la fe es real. El influjo de este clima secularizado en la vida de todos los días hace cada vez más ardua la afirmación de la existencia de una verdad. Se asiste en la práctica a una eliminación de la cuestión de Dios de entre las preguntas que el hombre se hace. Las respuestas a la necesidad religiosa asumen formas de espiritualidad individualista o bien formas de neopaganismo, hasta llegar a la imposición de un clima general de relativismo.

54. Este riesgo no debe, sin embargo, hacer perder de vista aquello que de positivo el cristianismo ha tomado de la confrontación con la secularización. El *saeculum*, en el cual conviven creyentes y no creyentes, presenta algo que los acomuna: lo humano. Precisamente este elemento humano, que es el punto natural de inserción de la fe, puede ser también el lugar privilegiado de la evangelización. En la humanidad plena de Jesús de Nazaret habita la plenitud de la divinidad (cf. *Col* 2,9). Purificando lo humano a partir de la humanidad de Jesús de Nazaret, los cristianos pueden encontrarse con los hombres secu-

larizados que, no obstante todo, continúan preguntándose sobre aquello que es humanamente serio y verdadero. La confrontación con estos buscadores de verdad ayuda a los cristianos a purificar y a madurar la propia fe. La lucha interior de estas personas que buscan la verdad, aunque no tengan todavía el don de creer, es un buen estímulo para que nos empeñemos en el testimonio y en la vida de fe, de tal modo que la verdadera imagen de Dios se haga accesible a cada hombre. A este respecto, de las respuestas resulta que ha suscitado mucho interés la iniciativa del "Patio de los gentiles".

55. Junto a este primer escenario cultural, ha sido indicado un segundo escenario, más social: el grande *fenómeno migratorio*, que induce cada vez más a las personas a dejar el propio país de origen para vivir en contextos urbanizados. De esto deriva un encuentro y una mezcla de las culturas. Se están produciendo formas de desmoronamiento de las referencias fundamentales de la vida, de los valores y de los mismos vínculos a través de los cuales los individuos estructuran las propias identidades y acceden al sentido de la vida. Unido a la expansión de la secularización, el resultado cultural de estos procesos es un clima de extrema fluidez, dentro del cual hay siempre menos espacio para las grandes tradiciones, incluidas aquellas religiosas. A este escenario social está vinculado el fenómeno denominado "globalización", realidad de no fácil explicación, que exige a los cristianos un agudo trabajo de discernimiento. Puede ser leída como un fenómeno negativo, si de esta realidad prevalece una interpretación determinista, ligada solamente a una dimensión económica y productiva. Pero también puede ser leída como un momento de crecimiento, en el cual la humanidad aprende a desarrollar nuevas formas solidarias y nuevos caminos para compartir el progreso de todos hacia el bien.

56. Al escenario migratorio, las respuestas a los *Lineamenta* han asociado estrechamente un tercer escenario, que influye en modo cada vez más determinante en nuestras sociedades: el escenario *económico*. De este escenario, que en gran parte es causa directa del fenómeno de las migraciones, se han puesto en evidencia las tensiones y las formas de violencia concomitantes, como consecuencia de las desigualdades económicas provocadas dentro de las naciones y también entre ellas. En muchas respuestas, provenientes no sólo de Países en vía de desarrollo, ha sido denunciado un claro y decidido aumento de la disparidad entre ricos y pobres. Innumerables veces el Magisterio de los Sumos Pontífices ha denunciado los crecientes desequilibrios entre Norte y Sur del mundo, en el acceso y la distribución de los recursos, así como en el daño de la creación. La continua crisis económica en la que nos encontramos indica el problema del uso de los recursos, tanto de aquellos naturales como de los recursos humanos. De las Iglesias, invitadas a vivir el ideal evangélico de la pobreza, se espera todavía mucho en términos de sensibilización y de acción concretas, aunque ellas no encuentren suficiente espacio en los medios de comunicación.

57. Un cuarto escenario indicado es el *político*. Desde el Concilio Vaticano II hasta el presente, los cambios que se han verificado en este escenario pueden ser definidos con justa razón “de época”. Con la crisis de la ideología comunista ha terminado la división del mundo occidental en dos bloques. Esto ha favorecido la libertad religiosa y la posibilidad de reorganización de las Iglesias históricas. El surgimiento sobre la escena mundial de nuevos actores económicos, políticos y religiosos, como el mundo islámico, el mundo asiático, ha creado una situación inédita y totalmente desconocida, rica de potencialidades, pero también plena de riesgos y de nuevas tentaciones de dominio y de poder. En este escenario, varias respuestas han subrayado diversas urgencias: el empeño por la paz, el desarrollo y la liberación de los pueblos; una mejor regulación internacional y una interacción de los gobiernos nacionales; una investigación de formas posibles de escucha, convivencia, diálogo y colaboración entre las diversas culturas y religiones; la defensa de los derechos humanos y de los pueblos, sobre todo de las minorías; la promoción de los más débiles; la salvaguardia de la creación y el empeño por el futuro de nuestro planeta. Estos son temas que las diversas Iglesias particulares han aprendido a sentir como propios, y que como tales, han de ser custodiados y promovidos en la vida cotidiana de nuestras comunidades.

58. Un quinto escenario es el de la *investigación científica y tecnológica*. Vivimos en una época que es todavía capaz de sorprenderse de las maravillas suscitadas por los continuos progresos que la investigación en estos campos ha logrado superar. Todos podemos experimentar en la vida cotidiana los beneficios ofrecidos por estos progresos. Todos dependemos cada vez más de ellos. Frente a tantos aspectos positivos, existen también peligros de excesivas esperanzas y de manipulaciones. La ciencia y la tecnología corren así el riesgo de transformarse en los nuevos ídolos del presente. Es fácil en un contexto digitalizado y globalizado hacer de la ciencia “nuestra nueva religión”. Nos encontramos frente al surgimiento de nuevas formas de gnososis, que asumen la técnica como forma de sabiduría, en vista de una organización mágica de la vida, que funcione como criterio para conocer la realidad y dar un sentido a las cosas. Asistimos al afirmarse de nuevos cultos. Éstos instrumentalizan en modo terapéutico las prácticas religiosas que los hombres están dispuestos a vivir, estructurándose como religiones de la prosperidad y de la gratificación instantánea.

Las nuevas fronteras del escenario comunicativo

59. En modo coral las respuestas a los *Lineamenta* han examinado otro escenario, el sexto, es decir el escenario comunicativo, que hoy ofrece enormes posibilidades y representa un gran desafío para la Iglesia. Al comienzo sólo era característico del mundo industrializado, hoy el escenario de un mundo globa-

lizado puede influenciar también vastas porciones de los Países en vía de desarrollo. No existe ningún lugar en el mundo que no pueda ser alcanzado, y por lo tanto, no caiga bajo el influjo de la cultura mediática y digital, que se impone cada vez más como el “lugar” de la vida pública y de la experiencia social. Basta pensar en el uso cada vez más difundido de la red informática.

60. Las respuestas transmiten la difundida convicción que las nuevas tecnologías digitales han dado origen a un verdadero y nuevo espacio social, cuyas relaciones son capaces de influenciar sobre la sociedad y sobre la cultura. Al ejercer una influencia sobre la vida de las personas, los procesos mediáticos, que son factibles con estas tecnologías, llegan a transformar la misma realidad. Intervienen en modo incisivo en la experiencia de las personas y permiten una dilatación de las potencialidades humanas. La percepción de nosotros mismos, de los otros y del mundo dependen del influjo que tales tecnologías ejercen. Éstas y el espacio comunicativo por ellas generado han de ser considerados positivamente, sin prejuicios, como recursos, aunque con una mirada crítica y un uso inteligente y responsable.

61. La Iglesia ha sabido entrar en estos espacios y asumir estos medios desde el comienzo como útiles instrumentos de anuncio del Evangelio. Hoy, junto a los medios de comunicación más tradicionales, como la prensa y la radio, que –según las respuestas– han conocido en estos últimos años un discreto incremento, los nuevos *media* están sirviendo cada vez más a la pastoral evangelizadora de la Iglesia, facilitando interacciones a diversos niveles: local, nacional, continental y mundial. Se perciben las potencialidades de estos medios de comunicación antiguos y nuevos, se constata la necesidad de servirse de un nuevo espacio social, que se ha creado con los lenguajes y las formas de la tradición cristiana. Se siente la necesidad de un discernimiento atento y compartido para intuir en el mejor modo posible las potencialidades que tal espacio ofrece en vista del anuncio del Evangelio, pero también para descubrir en modo concreto los riesgos y los peligros.

62. La difusión de esta cultura, en efecto, implica indudables beneficios: mayor acceso a la información, mayor posibilidad de conocimientos, de intercambio, de formas nuevas de solidaridad, de capacidad de promover una cultura cada vez más a dimensión mundial, transformando en patrimonio de todos los valores y los mejores progresos del pensamiento y de la actividad humana. Estas potencialidades no eliminan, sin embargo, los riesgos que la difusión excesiva de dicha cultura está ya provocando. Se manifiesta una profunda atención egocéntrica reducida a las necesidades individuales. Se afirma una exaltación emotiva de las relaciones y de los vínculos sociales. Se asiste al debilitamiento y a la pérdida de valor objetivo de experiencias profundamente humanas, como la reflexión y el silencio; se verifica un exceso de afirmación

del propio pensamiento. Se reducen progresivamente la ética y la política a instrumentos de espectáculo. El punto final al cual pueden conducir estos riesgos es lo que resulta llamarse la cultura de lo efímero, de lo inmediato, de la apariencia, es decir, una sociedad incapaz de memoria y de futuro. En este contexto, se pide a los cristianos la audacia de concurrir a estos “nuevos areópagos”, aprendiendo a dar una evaluación evangélica, encontrando los instrumentos y los métodos para hacer escuchar también hoy en estos lugares el patrimonio educativo y la sabiduría custodiada por la tradición cristiana.

Los cambios del escenario religioso

63. Los cambios de escenario que hemos analizado hasta aquí no pueden no ejercer también influjos sobre el modo con el cual los hombres expresan el propio sentido religioso. Las respuestas a los *Lineamenta* sugieren que se agregue como séptimo el escenario *religioso*. Esto permite comprender de manera más profunda el retorno al sentido religioso y la exigencia multiforme de espiritualidad que caracteriza muchas culturas y en particular las generaciones más jóvenes. Si es verdad que el proceso secularizador en acto genera como consecuencia en muchas personas una atrofia espiritual y un vacío del corazón, es posible también observar en muchas regiones del mundo los signos de un consistente renacimiento religioso. La misma Iglesia católica es tocada por este fenómeno, que ofrece recursos y ocasiones de evangelización impensables hace algunas décadas.

64. Las respuestas a los *Lineamenta* afrontan con atención el fenómeno y lo releen en toda su complejidad. Reconocen sus indudables aspectos positivos. Esto permite recuperar un elemento constitutivo de la identidad humana, es decir el aspecto religioso, superando así todos aquellos límites y aquellos empobrecimientos de la concepción del hombre encerrada sólo en el ámbito horizontal. Este fenómeno favorece la experiencia religiosa, dándole nuevamente su lugar central en el modo de imaginar los hombres, la historia, el sentido mismo de la vida y la búsqueda de la verdad.

65. En muchas respuestas no se esconde, sin embargo, una preocupación relacionada con el carácter, en parte ingenuo y emotivo, de este retorno del sentido religioso. Más que debido a una lenta y compleja maduración de las personas en la búsqueda de la verdad, este retorno del sentido religioso se presenta, en más de un caso, con los rasgos de una experiencia religiosa poco liberadora. Los aspectos positivos del redescubrimiento de Dios y de lo sagrado se han visto empobrecidos y oscurecidos por fenómenos de fundamentalismo, que no pocas veces manipula la religión para justificar la violencia e incluso el terrorismo, por suerte sólo en casos extremos y limitados.

66. Este es el cuadro en el cual ha sido colocado por muchas respuestas el problema urgente de la proliferación de nuevos grupos religiosos, que asumen la forma de la secta. Lo que es declarado en los *Lineamenta* (la dominante emotiva y psicológica, la promoción de una religión del éxito y de la prosperidad) ha sido confirmado y nuevamente propuesto. Además, algunas respuestas piden que se vigile para que las comunidades cristianas no se dejen influenciar por estas nuevas formas de experiencia religiosa, confundiendo el estilo cristiano del anuncio, con la tentación de imitar los tonos agresivos y proselitistas de estos grupos. En presencia de estos grupos religiosos es necesario, por otra parte –afirman siempre las respuestas–, que las comunidades cristianas refuerzen el anuncio y el cuidado de la propia fe. En efecto, este contacto podría contribuir a hacer la fe menos tibia y más dispuesta a dar sentido a la vida de las personas.

67. En este contexto adquiere aún más sentido el encuentro y el diálogo con las grandes tradiciones religiosas, que la Iglesia ha cultivado en las últimas décadas, y que sigue intensificando. Este encuentro se presenta como una ocasión interesante para profundizar el conocimiento de la complejidad de las formas y de los lenguajes de la religiosidad humana, así como se presenta en otras experiencias religiosas. Un encuentro y un diálogo similares permiten al catolicismo comprender con mayor profundidad los modos con los cuales la fe cristiana expresa la religiosidad del ánimo humano. Al mismo tiempo enriquece el patrimonio religioso de la humanidad con la singularidad de la fe cristiana.

Como cristianos dentro de estos escenarios

68. Los escenarios han sido analizados en base a lo que son: signos de un cambio en acto que es reconocido como el contexto en el cual se desarrollan nuestras experiencias eclesiales. Por este motivo, debe ser asumido y purificado, en un proceso de discernimiento, por el encuentro y por la confrontación con la fe cristiana. El examen de estos escenarios permite hacer una lectura crítica de los estilos de vida, del pensamiento y de los lenguajes propuestos a través de ellos. Dicha lectura sirve también como autocrítica que el cristianismo es invitado a hacer de sí mismo, para verificar en qué medida el propio estilo de vida y la acción pastoral de las comunidades cristianas han estado realmente a la altura de su misión, evitando la ineficacia a través de una atenta previsión. La reflexión sinodal podrá llevar adelante con fruto estos ejercicios de discernimiento, como muchas Iglesias particulares han expresamente declarado.

69. Varias respuestas a los *Lineamenta* han tratado de definir como causa del alejamiento de numerosos fieles de la práctica de la vida cristiana –un verdadera “apostasía silenciosa”–, el hecho que la Iglesia no habría dado una respuesta en modo adecuado a los desafíos de los escenarios descriptos. Además,

ha sido constatado el debilitamiento de la fe de los creyentes, la falta de la participación personal y experiencial en la transmisión de la fe, el insuficiente acompañamiento espiritual de los fieles a lo largo del proceso de formación, intelectual y profesional. Las quejas se refieren además a una excesiva burocratización de las estructuras eclesiales, que son percibidas como lejanas al hombre común y a sus preocupaciones esenciales. Todo esto ha causado una reducción del dinamismo de las comunidades eclesiales, la pérdida del entusiasmo de los orígenes y la disminución del impulso misionero. No faltan quienes se han lamentado de celebraciones litúrgicas formales y de ritos repetidos casi por costumbre, privados de la profunda experiencia espiritual, que, en vez de atraer a las personas, las alejan. Además del testimonio contrario de algunos de sus miembros (infidelidad a la vocación, escándalos, poca sensibilidad por los problemas del hombre contemporáneo y del mundo actual), no hay que menospreciar, sin embargo, el «*mysterium iniquitatis*» (2 Ts 2,7), la lucha del Dragón contra el resto de la descendencia de la Mujer, contra «los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús» (Ap 12,17). Para una evaluación objetiva es necesario tener siempre presente el misterio de la libertad humana, don de Dios que el hombre puede usar también en modo equivocado, rebelándose contra Dios y contra la Iglesia.

La nueva evangelización debería tratar de orientar la libertad de las personas, hombres y mujeres, hacia Dios, fuente de la verdad, de la bondad y de la belleza. La renovación de la fe debería hacer superar los mencionados obstáculos que se oponen a una vida cristiana auténtica, según la voluntad de Dios, expresada en el mandamiento del amor a Dios y al prójimo (cf. Mc 12,33).

70. Además de estas denuncias, las respuestas a los *Lineamenta* han sabido poner de relieve también los indudables logros que han pasado a la experiencia cristiana desde estos escenarios. Por ejemplo, más de una respuesta ha indicado como aspecto positivo del proceso migratorio actual el encuentro y el intercambio de dones entre las Iglesias particulares, con la posibilidad de recibir energías y vitalidad de fe de las comunidades cristianas inmigradas. A través del contacto con los no cristianos, las comunidades cristianas han podido aprender que hoy la misión no es más un movimiento de Norte a Sur o de Oeste a Este, porque es necesario desvincularse de los confines geográficos. Hoy la misión se encuentra en todos los cinco continentes. Se ha de reconocer que también en los Países de antigua evangelización existen sectores y ambientes extraños a la fe, porque en ellos los hombres no la han encontrado jamás, y no sólo porque se han alejado de ella. Desvincularse de los confines quiere decir tener las energías para proponer la cuestión de Dios en todos aquellos procesos de encuentro, de amalgama de diversidades y de reconstrucción de las relaciones sociales, que están en acto en todas partes. La Asamblea sinodal podría ser el lugar para un intercambio fecundo sobre estas experiencias.

71. También el escenario económico, con sus cambios, ha sido reconocido como un lugar propicio para el testimonio de nuestra fe. Muchas respuestas han descrito la acción de las comunidades cristianas en favor de los pobres, acción que se gloría de tener raíces antiquísimas y conoce frutos todavía prometedores. En este momento de crisis económica grave y difundida ha sido indicado por muchos el aumento de esta acción de parte de las comunidades cristianas, con el nacimiento de otras instituciones dedicadas a ayudar a los pobres. A este respecto, también se ha señalado el desarrollo de una mayor sensibilidad dentro de la Iglesia particular. Algunas respuestas han pedido que sea más subrayada la caridad como instrumento de nueva evangelización: la dedicación y la solidaridad hacia los pobres vividas por muchas comunidades, la caridad de las mismas, su estilo sobrio de vida en un mundo que exalta en cambio el consumo y el tener, son verdaderamente un válido instrumento para anunciar el Evangelio y testimoniar nuestra fe.

72. El escenario religioso ha tenido una particular resonancia. En primer lugar, este escenario se refiere al diálogo *ecuménico*. Las respuestas a los *Lineamenta* subrayan varias veces cómo los diversos contextos de mutación han favorecido el desarrollo de una mayor confrontación ecuménica. Aún con mucho realismo –recordando momentos de dificultad y situaciones que se trata de resolver con paciencia y determinación– la novedad de los escenarios, dentro de los cuales estamos llamados como cristianos a vivir nuestra fe y a anunciar el Evangelio, ha puesto mejor en luz la necesidad de una real unidad entre los cristianos. Ésta no debe confundirse con la simple cordialidad de relaciones y con la cooperación en algún proyecto en común, sino que debe ser concebida como el deseo de dejarse transformar por el Espíritu para que podamos cada vez más conformarnos a la imagen de Cristo. Esta unidad, ante todo espiritual, ha de ser invocada en la oración antes que ser realizada a través de las obras. La conversión y la renovación de la Iglesia, a la cual nos invita la crisis actual, no pueden no tener este contenido ecuménico: quiere decir que es necesario sostener con convicción el esfuerzo de ver a todos los cristianos unidos para demostrar al mundo la fuerza profética y transformadora del mensaje evangélico. La tarea es ardua y podremos responder a ella solamente con los esfuerzos comunes, guiados por el Espíritu de Jesucristo resucitado. Por lo demás, el Señor nos ha dejado como precepto su oración: «que sean todos uno» (Jn 17,21).

73. El escenario religioso, en segundo lugar, se refiere al diálogo interreligioso, que hoy se impone, aunque en diversos modos, en todo el mundo. Este escenario ha favorecido estímulos positivos: los Países de antigua tradición cristiana interpretan la expansión de la presencia de las grandes religiones, en particular del Islam, como un estímulo ofrecido para desarrollar nuevas formas de presencia, de visibilidad y de propuesta de la fe cristiana. En general, el

contexto interreligioso y la confrontación con las grandes religiones de Oriente es visto como una ocasión ofrecida a nuestra comunidades cristianas para profundizar la comprensión de nuestra fe, gracias a los interrogantes que tal confrontación suscita en nosotros, gracias a las cuestiones sobre el camino de la historia humana y a la presencia de Dios en este camino. Es una ocasión para agudizar los instrumentos del diálogo y los espacios dentro de los cuales se colabora en el desarrollo de experiencias de paz para una sociedad cada vez más humana.

74. Muy diferente es la situación de aquellas Iglesias que se encuentran en minoría: allí donde existe la libertad de profesar la propia fe y de vivir la propia religión, el estado de minoría es considerado como una forma interesante que permite al cristianismo conocer otros rostros y otros modos de presencia en el mundo y de obrar para su transformación. En cambio, donde a la experiencia de ser minoría se agrega el contexto de la persecución, la evangelización está asociada a la experiencia de Jesús, a su fidelidad hasta la cruz. En la situación vivida se reconoce el don de recordar a toda la Iglesia el vínculo entre evangelización y cruz, que a los ojos de estas Iglesias no debe correr el riesgo de ser tenido en poca consideración. Justamente, estas Iglesias nos recuerdan que no es satisfactorio medir la evangelización según los parámetros cuantitativos del éxito.

75. En esta tarea de la renovación, a la cual estamos llamados, son de gran ayuda las Iglesias Católicas Orientales y todas aquellas comunidades cristianas que en su pasado han vivido, o están viviendo todavía, la experiencia de la clandestinidad, de la marginación, de la persecución, de la intolerancia de naturaleza étnica, ideológica o religiosa. El testimonio de fe, la tenacidad, la capacidad de resistencia, la solidez de la esperanza, la intuición de algunas prácticas pastorales de estas comunidades son un don para compartir con aquellas comunidades cristianas que, aún teniendo en su pasado historias gloriosas, viven un presente de fatiga y de dispersión. Para Iglesias poco acostumbradas a vivir la propia fe en situación de minoría es ciertamente un don poder escuchar experiencias que les infunden aquella confianza indispensable para el impulso que exige la nueva evangelización. Más aún, es un don eminentemente espiritual acoger a los que han debido dejar la propia tierra por motivos de persecución, y llevan en su mismo espíritu la riqueza incalculable de los signos del martirio vivido en primera persona.

Missio ad gentes, atención pastoral, nueva evangelización

76. El discernimiento que la nueva evangelización ha inspirado nos muestra que la tarea evangelizadora de la Iglesia se encuentra en profunda transformación. Las figuras tradicionales y consolidadas –que por convención son

indicadas con los términos “Países de antigua cristiandad” y “tierras de misión” – muestran ya sus límites. Son demasiado simples y hacen referencia a un contexto superado, para poder ofrecer útiles modelos a las comunidades cristianas de hoy. Como oportunamente afirmaba con lucidez el Papa Juan Pablo II, «no es fácil definir los confines entre atención pastoral a los fieles, nueva evangelización y actividad misionera específica, y no es pensable crear entre ellos barreras o recintos estancados. [...] Las Iglesias de antigua cristiandad, por ejemplo, ante la dramática tarea de la nueva evangelización, comprenden mejor que no pueden ser misioneras respecto a los no cristianos de otros países o continentes, si antes no se preocupan seriamente de los no cristianos en su propia casa. La misión *ad intra* es signo creíble y estímulo para la misión *ad extra*, y viceversa».[38]

77. No obstante los acentos y las diferencias en relación a las diversidades de cultura e historia, las respuestas a los *Lineamenta* muestran que ha sido bien comprendido este carácter diferente de la nueva evangelización: no se trata de un nuevo modelo de acción pastoral, que substituye simplemente otras formas de acción (la primera evangelización, la atención pastoral), sino más bien de un proceso de relanzamiento de la misión fundamental de la Iglesia. Ella, interrogándose sobre el modo de vivir la evangelización hoy, no excluye la acción de cuestionarse a sí misma y sobre la cualidad de la evangelización de sus comunidades. La nueva evangelización empeña a todos los sujetos eclesiales (individuos, comunidades, parroquias, diócesis, Conferencias Episcopales, movimientos, grupos y otras realidades eclesiales, religiosos y personas consagradas) en vista de una verificación de la vida eclesial y de la acción pastoral, asumiendo como punto de análisis la cualidad de la propia vida de fe, y su capacidad de ser un instrumento de anuncio, según el Evangelio.

78. Al integrar las diversas respuestas, podríamos decir que esta verificación se ha hecho concreta en tres exigencias: la capacidad de discernir, es decir, la capacidad que se tiene de colocarse dentro del presente convencidos que también en este tiempo es posible anunciar el Evangelio y vivir la fe cristiana; la capacidad de vivir formas de una radical y genuina adhesión a la fe cristiana, que logren dar testimonio con su simple existencia de la fuerza transformadora de Dios en nuestra historia; una clara y explícita relación con la Iglesia, para hacer visible el carácter misionero y apostólico. Estas exigencias son transmitidas a la Asamblea sinodal, para que trabajando sobre las mismas ayude a la Iglesia a vivir aquel camino de conversión al cual la nueva evangelización la está llamada.

38_ *Ibid.*, 34: AAS 83 (1991) 279-280.

79. Muchas Iglesias particulares, en el momento de recibir el texto de los *Lineamenta*, se encontraban ya comprometidas con una operación de verificación y de relanzamiento de la propia pastoral a partir de estas exigencias. Algunas han designado a esta operación con el término “renovación misionera”, otras con la expresión “conversión pastoral”. Existe una convicción unánime que aquí está el corazón de la nueva evangelización, considerada como un acto de renovada asunción de parte de la Iglesia del mandato misionero del Señor Jesucristo, que la ha querido y la ha enviado al mundo, para que se deje guiar por el Espíritu Santo, mientras da testimonio de la salvación recibida y mientras anuncia el rostro de Dios, primer artífice de esta obra de salvación.

Transformaciones de la parroquia y nueva evangelización

80. Muchas respuestas recibidas describen una Iglesia comprometida en un tenaz trabajo de transformación de la propia presencia entre la gente y dentro de la sociedad. Las Iglesias más jóvenes trabajan para dar vida a las parroquias, a menudo muy amplias, animándolas internamente con un instrumento, que según los contextos geográficos y eclesiales asume el nombre de “comunidades eclesiales de base” o bien de “pequeñas comunidades cristianas”. Ellas tienen como objetivo crear lugares de vida cristiana capaces de sostener mejor la fe de sus miembros y de iluminar con su testimonio el espacio social, sobre todo en la dispersión de las grandes metrópolis. Las Iglesias con raíces más antiguas trabajan para la revisión de sus programas parroquiales, que llevan adelante cada vez con más dificultad, como consecuencia de la disminución del clero y de la práctica cristiana. La intención declarada es evitar que tales operaciones se transformen en procedimientos administrativos y burocráticos y produzcan un efecto no deseado: que las Iglesias particulares al final se cierren en sí mismas, muy preocupadas por estos problemas de gestión. En este sentido, más de una respuesta hace referencia a la figura de las “unidades pastorales”, como un instrumento para conjugar la revisión del programa parroquial y la construcción de una cooperación en una Iglesia particular más comunitaria.

81. La nueva evangelización recuerda a la Iglesia su finalidad misionera originaria. Por lo tanto, tales actividades, como afirman muchas respuestas, asumen la nueva evangelización para dar a las reformas en acto una dirección menos orientada hacia el interior de las comunidades cristianas, y más comprometida con el anuncio de la fe a todos. En esta línea se espera mucho de las parroquias, consideradas como la puerta más capilar de ingreso en la fe cristiana y en la experiencia eclesial. Además de ser el lugar de la pastoral ordinaria, de las celebraciones litúrgicas, de la administración de los sacramentos, de la catequesis y del catecumenado, asumen el compromiso de ser verdaderos centros de irradiación y de testimonio de la experiencia cristiana, centine-

las capaces de escuchar a las personas y sus necesidades. Ellas son lugares en los cuales se educa en la búsqueda de la verdad, se nutre y se refuerza la propia fe; constituyen puntos de comunicación del mensaje cristiano, del designio de Dios sobre el hombre y sobre el mundo; son las primeras comunidades en las cuales se experimenta la alegría de ser congregados por el Espíritu y preparados para vivir el propio mandato misionero.

82. No faltan las energías empleadas en esta operación: todas las respuestas indican como primer recurso el número de laicos bautizados, que se comprometen y continúan con decisión su servicio voluntario en esta obra de animación de las comunidades parroquiales. Muchos reconocen en el florecimiento de esta vocación laical, uno de los frutos del Concilio Vaticano II, junto a otros recursos: las comunidades de vida consagrada; la presencia de grupos y movimientos, que con su fervor, sus energías y sobre todo con su fe dan un fuerte impulso a la nueva vida en los lugares eclesiales; los santuarios, que con la devoción constituyen puntos de atracción para la fe en las Iglesias particulares.

83. Con estas indicaciones, precisas y ricas de esperanza, las respuestas a los *Lineamenta* muestran que la línea asumida es la de un lento pero eficaz trabajo de revisión del modo de ser Iglesia entre la gente, que evite los obstáculos del sectarismo y de la "religión civil", y permita mantener la forma de una Iglesia misionera. En otras palabras, la Iglesia tiene necesidad de no perder el rostro de Iglesia "doméstica popular". Aunque se encuentre en contextos de minoría o de discriminación, la Iglesia no debe perder su prerrogativa de estar presente en la vida cotidiana de las personas, para anunciar desde ese lugar el mensaje vivificador del Evangelio. Como afirmaba Juan Pablo II, nueva evangelización significa rehacer el tejido cristiano de la sociedad humana, rehaciendo el tejido de las mismas comunidades cristianas; quiere decir, además, ayudar a la Iglesia a seguir estando presente «entre las casas de sus hijos y de sus hijas»,^[39] para animar la vida y dirigirla al Reino que viene.

84. Una consideración aparte merece la cuestión de la falta de sacerdotes: todos los textos expresan la preocupación por la insuficiencia numérica del clero, que por consiguiente no logra asumir serena y eficazmente la gestión de esta transformación del modo de ser Iglesia. Algunas respuestas desarrollan un detallado análisis del problema, interpretando esta crisis paralelamente a la análoga crisis del matrimonio y de las familias cristianas. En muchas respuestas se afirma la necesidad de imaginar una organización local de la Iglesia que vea cada vez más integradas, junto a la figura de los presbíteros, figuras laicales en la animación de las comunidades. En relación a problemáticas similares, muchas

³⁹ Juan Pablo II, Exhortación Apostólica Postsinodal *Christifideles laici* (30 de diciembre de 1988), 26: AAS 81 (1989) 438. Cf. también n. 34: AAS 81 (1989) 455.

respuestas esperan del debate sinodal palabras esclarecedoras y perspectivas para el futuro. Casi todas las respuestas contienen una invitación a promover en toda la Iglesia una intensa pastoral vocacional, que parta de la oración y comprometa a todos los sacerdotes y consagrados, pidiéndoles un estilo de vida que logre dar testimonio de lo atractivo de la vocación recibida y que logre también descubrir formas para dirigirse a los jóvenes. Lo mismo puede decirse de las vocaciones a la vida consagrada, especialmente las femeninas.

Algunas respuestas hay subrayado además la importancia de una formación adecuada en los Seminarios y los Noviciados, así como también en los centros académicos, en vista de la nueva evangelización.

Una definición y su significado

85. La convocación de la Asamblea sinodal e, inmediatamente después, la creación del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización constituyen una etapa ulterior en el proceso de comprensión profunda del significado atribuido a este término. Dirigiéndose a este Pontificio Consejo, el Papa Benedicto XVI explica el contenido de la expresión “nueva evangelización” con estas palabras: «Por tanto, haciéndome cargo de la preocupación de mis venerados predecesores, considero oportuno dar respuestas adecuadas para que toda la Iglesia, dejándose regenerar por la fuerza del Espíritu Santo, se presente al mundo contemporáneo con un impulso misionero capaz de promover una nueva evangelización [...]: no es difícil percatarse de que lo que necesitan todas las Iglesias que viven en territorios tradicionalmente cristianos es un renovado impulso misionero, expresión de una nueva y generosa apertura al don de la gracia».^[40] Mientras tanto, a la luz de la *Redemptoris missio*,^[41] la Congregación para la Doctrina de la fe había intervenido para explicar el sentido del concepto de nueva evangelización con la definición: «En sentido amplio se habla de “evangelización”, para referirse al aspecto ordinario de la pastoral, y de “nueva evangelización” en relación a los que han abandonado la vida cristiana».^[42] Esta definición fue luego retomada por la Exhortación Apostólica Postsinodal *Africae munus*.^[43]

40_ Benedicto XVI, Carta Apostólica en forma de *motu proprio Ubicumque et semper* (21 de septiembre de 2010: AAS 102 (2010) 790-791.

41_ Cf. Juan Pablo II, Carta Encíclica *Redemptoris missio* (7 de diciembre de 1990), 33: AAS 83 (1991) 278-279.

42_ Congregación para la Doctrina de la fe, *Nota doctrinal acerca de algunos aspectos de la evangelización* (3 de diciembre de 2007), 12: AAS 100 (2008) 501.

43_ Cf. Benedicto XVI, Exhortación Apostólica Postsinodal *Africae munus* (19 de noviembre de 2011), 160: *Libreria Editrice Vaticana*, Vaticano 2011, p. 123.

86. De estos textos se deduce que el espacio geográfico dentro del cual se desarrolla la nueva evangelización, sin ser exclusivo, se refiere primariamente al Occidente cristiano. Así también, los destinatarios de la nueva evangelización aparecen suficientemente identificados: se trata de aquellos bautizados de nuestras comunidades que viven una nueva situación existencial y cultural, dentro de la cual, de hecho, está incluida su fe y su testimonio. La nueva evangelización consiste en imaginar situaciones, lugares de vida y acciones pastorales, que permitan a estas personas salir del “desierto interior”, imagen usada por el Papa Benedicto XVI para representar la condición humana actual, prisionera de un mundo que ha prácticamente excluido la cuestión de Dios del propio horizonte. Tener el coraje de introducir el interrogante sobre Dios dentro de este mundo; tener el valor de dar nuevamente cualidad y motivos a la fe de muchas de nuestras Iglesias de antigua fundación: ésta es la tarea específica de la nueva evangelización.

87. La mencionada definición, sin embargo, tiene valor de ejemplaridad, más que de una definición completa y detallada. En ella el Occidente es asumido como un lugar ejemplar, más que como el objetivo único de toda la actividad de la nueva evangelización, que no puede ser reducida a un simple ejercicio de actualización de algunas prácticas pastorales, sino que, al contrario, requiere una comprensión muy seria y profunda de las causas que han llevado al Occidente cristiano a encontrarse en tal situación.

La urgencia de la nueva evangelización no puede ser reducida a estas situaciones. Como afirma el Papa Benedicto XVI, «también en África, hay muchas situaciones que reclaman una nueva presentación del Evangelio, “nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión” [...] La nueva evangelización es una empresa urgente para los cristianos en África, ya que también ellos deben renovar su entusiasmo por pertenecer a la Iglesia. Inspirados por el Espíritu del Señor resucitado, están llamados a vivir, en el ámbito personal, familiar y social, la Buena Nueva y a anunciarla con renovado celo a las personas cercanas y lejanas, empleando para su difusión los nuevos métodos que la providencia divina pone a nuestra disposición».^[44] Análogas afirmaciones valen, obviamente aplicadas según las situaciones particulares, para los cristianos en América, en Asia, en Europa y en Oceanía, continentes en los cuales desde hace tiempo la Iglesia está comprometida en la promoción de la nueva evangelización.

88. La nueva evangelización es el nombre dato a este impulso espiritual, a este lanzamiento de un movimiento de conversión que la Iglesia pide a sí misma, a todas sus comunidades, a todos sus bautizados. Por lo tanto, es una realidad que no se refiere solamente a determinadas regiones bien definidas,

⁴⁴– *Ibid.*, 165. 171: pp. 126, 129-130.

sino que se trata del camino que permite desplegar y traducir en la práctica la herencia apostólica para nuestro tiempo. Con la nueva evangelización la Iglesia desea introducir en el mundo de hoy y en la actual discusión su temática más originaria y específica: ser el lugar en el cual ya ahora se realiza la experiencia de Dios, donde bajo la guía del Espíritu del Resucitado nos dejamos transfigurar por el don de la fe. El Evangelio es siempre el nuevo anuncio de la salvación obrada por Cristo para hacer participar a la humanidad en el misterio de Dios y de su vida de amor y abrir a todos los hombres un futuro de esperanza segura y sólida. Subrayar que en este momento de la historia la Iglesia está llamada a desarrollar una nueva evangelización, significa intensificar la acción misionera para responder plenamente al mandato del Señor.

89. No existe ninguna situación eclesial que pueda considerarse excluida de este programa: ante todo, las antiguas Iglesias cristianas con el problema del abandono práctico de la fe da parte de muchos. Este fenómeno, aunque en menor medida, se registra también en las nuevas Iglesias, sobre todo en las grandes ciudades y en algunos sectores que ejercen un influjo cultural y social determinante. Como gran desafío social y cultural, las nuevas metrópolis –que surgen y se expanden con gran rapidez sobre todo en los Países en vía de desarrollo– son seguramente un terreno adecuado para la nueva evangelización. La nueva evangelización se refiere, además, a las Iglesias jóvenes, comprometidas en experiencias de inculturación que exigen continuas verificaciones para poder introducir el Evangelio, que purifica y eleva las culturas, y sobre todo para abrirlas a su novedad. Más en general, todas las comunidades cristianas tienen necesidad de una nueva evangelización, porque están comprometidas en el ejercicio de una atención pastoral que parece siempre más difícil de llevar adelante y corre el riesgo de transformarse en una actividad repetitiva poco capaz de comunicar las razones para las cuales ha nacido.

Tercer capítulo **Transmitir la fe**

«Se mantenían constantes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones. [...] Acudían diariamente al Templo con perseverancia y con un mismo espíritu partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y gozando de la simpatía de todo el pueblo. Por lo demás, el Señor agregaba al grupo a los que cada día se iban salvando» (Hch 2,42.46-47).

90. El objetivo de la nueva evangelización es la transmisión de la fe, como indica el tema de la Asamblea sinodal. Las palabras del Concilio Vaticano II nos

recuerdan que se trata de una dinámica muy compleja, que implica en modo total la fe de los cristianos y la vida de la Iglesia en la experiencia de la revelación de Dios, el cual «quiso que lo que había revelado para salvación de todos los pueblos, se conservara íntegro y fuera transmitido a todas las edades».[45] «la Sagrada Tradición, pues, y la Sagrada Escritura constituyen un solo depósito sagrado de la palabra de Dios, confiado a la Iglesia; fiel a este depósito todo el pueblo santo, unido con sus pastores en la doctrina de los Apóstoles y en la comunión, persevera constantemente en la fracción del pan y en la oración (cf. *Hch* 2,42), de suerte que prelados y fieles colaboran estrechamente en la conservación, en el ejercicio y en la profesión de la fe recibida».[46]

91. Como leemos en los Hechos de los Apóstoles, no se puede transmitir lo que no se cree y no se vive. No se puede transmitir el Evangelio sin tener como base una vida que sea modelada por el Evangelio, es decir, que en ese Evangelio encuentre su sentido, su verdad y su futuro. Como para los Apóstoles, también para nosotros hoy se trata de la comunión vivida con el Padre, en Jesucristo, gracias a su Espíritu que nos transfigura y nos hace capaces de irradiar la fe que vivimos y de suscitar la respuesta en aquellos que el Espíritu ha ya preparado con su visita y su acción (cf. *Hch* 16,14). Para proclamar en modo fecundo la Palabra del Evangelio, se requiere una profunda comunión entre los hijos de Dios, que es signo distintivo y al mismo tiempo anuncio, como nos lo recuerda el apóstol Juan: «Os doy un mandamiento nuevo; que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros» (*Jn* 13,34-35).

92. Esta tarea de anuncio y proclamación no está reservada sólo a algunos ni a pocos elegidos. Es un don hecho a cada hombre que responde a la llamada de la fe. La transmisión de la fe no es una acción reservada a una persona individual encomendada de esa tarea. Es un deber de cada cristiano y de toda la Iglesia, que en esta acción redescubre continuamente la propia identidad de pueblo congregado por la llamada del Espíritu, para vivir la presencia de Cristo entre nosotros, y descubrir así el verdadero rostro de Dios, que es para nosotros Padre.

La transmisión de la fe, como acción fundamental de la Iglesia, lleva a las comunidades cristianas a articular en modo concreto las obras fundamentales de la vida de fe: caridad, testimonio, anuncio, celebración, escucha, participación compartida. Es necesario concebir la evangelización como un proceso a

45_ Concilio Ecueménico Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Divina Revelación *Dei Verbum*, 7.

46_ *Ibid.*, 10.

través del cual la Iglesia, movida por el Espíritu, anuncia y difunde el Evangelio en todo el mundo; impulsada por la caridad, impregna y transforma todo el orden temporal, asumiendo y renovando las culturas. Proclama explícitamente el Evangelio, llamando a la conversión. Mediante la catequesis y los sacramentos de iniciación, acompaña aquellos que se convierten a Jesucristo, o aquellos que retoman el camino de su seguimiento, incorporando los unos y reconduciendo los otros a la comunidad cristiana. Alimenta constantemente el don de la comunión en los fieles mediante la doctrina de la fe, los sacramentos y el ejercicio de la caridad. Suscita continuamente la misión, enviando todos los discípulos de Cristo a anunciar el Evangelio, con palabras y obras en todo el mundo. En su obra de discernimiento, necesario en la nueva evangelización, la Iglesia descubre que en muchas comunidades cristianas la transmisión de la fe tiene necesidad de un renacimiento.

El primado de la fe

93. La convocación del Año de la Fe, de parte del Papa Benedicto XVI, recuerda la análoga decisión tomada por Pablo VI en 1967, haciendo suyos los motivos de entonces. El objetivo de aquella iniciativa era promover en toda la Iglesia un auténtico estímulo en la profesión del Credo. Una profesión que debía ser «individual y colectiva, libre y consciente, interior y exterior, humilde y franca».^[47] Bien consciente de las graves dificultades del tiempo, sobre todo en relación a la profesión de la verdadera fe y a su recta interpretación, el Papa Pablo VI pensaba que, en tal modo, la Iglesia habría podido recibir un fuerte impulso para una renovación profunda, interior y misionera.

94. El Santo Padre Benedicto XVI se mueve en la misma perspectiva, cuando pide que el Año de la Fe sirva para dar testimonio del hecho que los contenidos esenciales, los cuales desde hace siglos constituyen el patrimonio de todos los creyentes, tienen necesidad de ser confirmados y profundizados de manera siempre nueva, con la finalidad de dar un coherente testimonio de ellos en condiciones históricas diversas del pasado. Existe el riesgo que la fe, que introduce a la vida de comunión con Dios y permite el ingreso en su Iglesia, no sea comprendida en su sentido profundo, es decir, que no sea asumida por los cristianos como el instrumento que transforma la vida con el gran don de la filiación divina en la comunión eclesial.

95. Las respuestas a los *Lineamenta* confirman la seriedad de tal riesgo y se lamentan acerca de las carencias de tantas comunidades en la educación de

⁴⁷– Pablo VI, Exhortación Apostólica *Petrum et Paulum Apostolos*, en el XIX centenario del martirio de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo (22 de febrero de 1967): AAS 59 (1967)196; citado en: Benedicto XVI, *Porta Fidei*. Carta Apostólica en forma de *motu proprio* con la cual se convoca el Año de la Fe (11 de octubre de 2011), 4: AAS 103 (2011) 725.

una fe adulta. No obstante los esfuerzos hechos en estas décadas, más de una respuesta da la impresión que esta obra de educación a una fe adulta se encuentra sólo en los comienzos. Los obstáculos principales en la transmisión de la fe son análogos en todas partes. Se trata de obstáculos internos a la Iglesia, a la vida cristiana: una fe vivida en modo privado y pasivo; la inadvertencia de la necesidad de una educación de la propia fe; una separación entre la fe y la vida. De las respuestas recibidas se puede redactar una lista de los obstáculos que desde afuera de la vida cristiana, en particular en la cultura, hacen precaria y difícil la vida de fe y su transmisión: el consumismo y el hedonismo; el nihilismo cultural; la cerrazón a la trascendencia, que elimina toda necesidad de salvación. La reflexión sinodal podrá retornar sobre este diagnóstico, para ayudar a las comunidades cristianas a encontrar los remedios adecuados a estos males.

96. Sin embargo, se perciben también signos de un futuro mejor, que permiten entrever un renacimiento de la fe. La existencia en las Iglesias particulares de iniciativas de sensibilización y de formación, así como también el ejemplo de comunidades de vida consagrada y de grupos y movimientos, son descritos en las respuestas como un camino que permite dar nuevamente a la fe aquel primado que le corresponde.

Esta transformación tiene como primer efecto benéfico un aumento de la calidad de la vida cristiana de la misma comunidad y una maduración de las personas que forman parte de ella. La consideración de la propia fe como experiencia de Dios y centro de la propia vida, es el objetivo que muchas Iglesias particulares relacionan con la celebración del Sínodo sobre la nueva evangelización para la transformación de la vida cotidiana.

La Iglesia transmite la fe que ella misma vive

97. El mejor lugar para la transmisión de la fe es una comunidad nutrida y transformada por la vida litúrgica y por la oración. Existe una relación intrínseca entre fe y liturgia: "*lex orandi lex credendi*". «Sin la liturgia y los sacramentos, la profesión de fe no tendría eficacia, pues carecería de la gracia que sostiene el testimonio de los cristianos».^[48] «En efecto, la Liturgia, por cuyo medio "se ejerce la obra de nuestra Redención", sobre todo en el divino sacrificio de la Eucaristía, contribuye en sumo grado a que los fieles expresen en su vida, y manifiesten a los demás, el misterio de Cristo y la naturaleza auténtica de la verdadera Iglesia.[...] Por esta razón, así como Cristo fue enviado por el Padre, Él, a su vez, envió a los Apóstoles llenos del Espíritu Santo. No sólo los

⁴⁸– Benedicto XVI, *Porta Fidei*. Carta Apostólica en forma de *motu proprio* con la cual se convoca el Año de la Fe (11 de octubre de 2011), 11: AAS 103 (2011) 731.

envió a predicar el Evangelio a toda criatura y a anunciar que el Hijo de Dios, con su Muerte y Resurrección, nos libró del poder de Satanás y de la muerte, y nos condujo al reino del Padre, sino también a realizar la obra de salvación que proclamaban, mediante el sacrificio y los sacramentos, en torno a los cuales gira toda la vida litúrgica».^[49]

Las respuestas a los *Lineamenta* muestran, en este sentido, todos los esfuerzos realizados para ayudar a las comunidades cristianas a vivir la naturaleza profunda de la liturgia. En las comunidades cristianas la liturgia y la vida de oración transforman un simple grupo humano en una comunidad que celebra y transmite la fe trinitaria en Dios, Padre e Hijo y Espíritu Santo.

Las dos Asambleas Generales Ordinarias precedentes, que tenían por tema la Eucaristía y la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia, han sido vividas como una valiosa ayuda para continuar fructuosamente recibiendo y desarrollando la reforma litúrgica iniciada con el Concilio Vaticano II. Han evocado la centralidad del misterio eucarístico y de la Palabra de Dios para la vida de la Iglesia.

En este cuadro varias respuestas vuelven a considerar la importancia de la *lectio divina*. La *lectio divina* (personal y comunitaria) se presenta naturalmente como un lugar de evangelización: es oración que deja amplio espacio a la escucha de la Palabra de Dios, guiando de este modo la vida de fe y de oración a su fuente inagotable: Dios que habla, interpela, orienta, ilumina y juzga. Si «la fe viene de la predicación» (*Rm 10,17*), la escucha de la Palabra de Dios es para cada creyente y para la Iglesia en su conjunto un potente y simple instrumento de evangelización y renovación en la gracia de Dios.

98. De todos modos, las respuestas revelan la existencia de comunidades cristianas que han logrado redescubrir el valor profundo de la acción litúrgica, que es al mismo tiempo culto divino, anuncio del Evangelio y caridad en acción.

La atención de tantas respuestas se encuentra centrada sobre todo en el sacramento de la reconciliación, que ha casi desaparecido de la vida de los cristianos. Ha sido muy positivamente apreciada por tantas respuestas la celebración de este sacramento en momentos extraordinarios: en las Jornadas Mundiales de la Juventud, en las peregrinaciones a los santuarios, aunque ni siquiera estos gestos logran influir positivamente en la práctica de la reconciliación sacramental.

⁴⁹– Concilio Ecueménico Vaticano II, Constitución sobre la Sagrada Liturgia *Sacrosanctum concilium*, 2 e 6.

99. También el tema de la oración ha sido objeto de reflexión, en las respuestas a los *Lineamenta*, para subrayar, por una parte, los elementos positivos registrados: discreta difusión de la celebración de la liturgia de las horas (en las comunidades cristianas, pero también rezada personalmente); redescubrimiento de la adoración eucarística como fuente de la oración personal; difusión de los grupos de escucha y de oración sobre la Palabra de Dios; difusión espontánea de grupos de oración mariana, carismática o de devoción. Más complejo es, en cambio, el juicio que las respuestas a los *Lineamenta* han dado respecto a la relación entre la fe cristiana y a las formas de piedad popular: se reconocen algunos beneficios derivados de esta relación, se denuncia el peligro del sincretismo y de una debilitación de la fe.

La pedagogía de la fe

100. Fiel al Señor, desde los comienzos de su historia, la Iglesia ha asumido la verdad de los relatos evangélicos y la ha experimentado en sus ritos, reunida en la síntesis y en la norma de la fe, que es el Símbolo, norma que ha sido traducida en orientaciones de vida, vivida en una relación filial con Dios. Todo esto lo ha recordado el Papa Benedicto XVI en la carta con la cual convoca al Año de la Fe, cuando, citando la Constitución Apostólica con la que fue promulgado el *Catecismo de la Iglesia Católica*, afirma que para poder ser transmitida la fe debe ser «profesada, celebrada, vivida y rezada».^[50]

Así, a partir del fundamento de las Escrituras, la tradición eclesial ha creado una pedagogía de la transmisión de la fe, que ha desarrollado en los cuatro grandes títulos del Catecismo Romano: el Credo, los sacramentos, los mandamientos y la oración del Padre Nuestro. Por una parte, los misterios de la fe en Dios Uno y Trino, como son confesados (Símbolo) y celebrados (sacramentos); por otra parte, la vida humana conforme a esa fe (a una fe que se hace operante a través del amor), que se hace concreta en el modo de vivir cristiano (Decálogo) y en la oración filial (el Padre Nuestro). Estos mismos títulos forman hoy el esquema general del *Catecismo de la Iglesia Católica*.^[51]

101. El *Catecismo de la Iglesia Católica* nos ha sido entregado como el instrumento para una doble acción: contiene los conceptos fundamentales de la fe y al mismo tiempo indica la pedagogía de su transmisión. La finalidad es hacer vivir en cada creyente la fe en su integridad, que es ofrecida como contenido de verdad y como adhesión a ella. La fe es esencialmente un don de

⁵⁰– Benedicto XVI, *Porta Fidei*. Carta Apostólica en forma de *motu proprio* con la cual se convoca el Año de la Fe (11 de octubre de 2011), 9: AAS 103 (2011) 728.

⁵¹– Cf. Juan Pablo II, Constitución Apostólica *Fidei depositum* (11 de octubre de 1992): AAS 86 (1994) 116.

Dios que provoca el abandono de sí al Señor Jesús. Así, la adhesión al contenido de la fe se transforma en actitud, decisión de seguir a Jesús y de conformar la propia vida a la suya. Así lo explica claramente el apóstol Pablo, que nos permite entrar dentro de esta estructura pedagógica profunda de la fe: «pues con el corazón se cree para conseguir la justicia, con la boca se confiesa para conseguir la salvación» (Rm 10,10). «En efecto, existe una unidad profunda entre el acto con el que se cree y los contenidos a los que prestamos nuestro asentimiento [...] el conocimiento de los contenidos que se han de creer no es suficiente si después el corazón [...] no está abierto por la gracia que permite tener ojos para mirar en profundidad y comprender que lo que se ha anunciado es la Palabra de Dios».[52]

Esta citación, atenta a la estructura y al significado profundo del *Catecismo de la Iglesia Católica*, mientras se celebra el vigésimo aniversario de su publicación, es útil para ofrecer a la reflexión sinodal los instrumentos para llevar adelante un discernimiento sobre el grande compromiso que la Iglesia ha asumido en estas décadas para la renovación de su catequesis. A un nivel descriptivo, las respuestas a los *Lineamenta* ponen en evidencia los grandes pasos realizados para revisar y estructurar mejor la catequesis y los itinerarios de educación a la fe. Se mencionan los proyectos elaborados, los textos publicados, las iniciativas llevadas a cabo para formar a los catequistas, no sólo en el uso de los nuevos instrumentos, sino también en la maduración de una comprensión más completa de su misión.

102. Los juicios dados son generalmente positivos: se trata de un esfuerzo enorme, cumplido por la Iglesia a muchos niveles (Sínodos de los Obispos de las Iglesias Orientales Católicas *sui iuris*, Conferencias Episcopales, centros diocesanos o eparquiales, comunidades parroquiales, catequistas individuales, institutos de teología y de pastoral), cuyo éxito consiste en la maduración de todo el cuerpo eclesial hacia una fe más consciente y participada. Las respuestas muestran que la Iglesia dispone de los medios necesarios para transmitir la fe, cuyo uso activo y críticamente atento es facilitado por la publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica*. Su publicación ha servido a las Iglesias Orientales Católicas y a las Conferencias Episcopales como punto de referencia para dar unidad y claridad de orientación a la acción catequística de la Iglesia.

103. Las respuestas contienen también una evaluación de todo este esfuerzo hecho para dar razón de nuestra fe hoy. Es evidente que, no obstante el empeño puesto, la transmisión de la fe conoce más de un obstáculo, sobre todo en el cambio muy acelerado de parte de la cultura, que se ha hecho más

52– Benedicto XVI, *Porta Fidei*. Carta Apostólica en forma de *motu proprio* con la cual se convoca el Año de la Fe (11 de octubre de 2011), 10: AAS 103 (2011) 728-729.

agresiva respecto a la fe cristiana. Además, se alude a los diversos frentes abiertos por el progreso de la ciencia y de la tecnología. Finalmente, se insiste en el hecho que la catequesis es todavía percibida como preparación a las diversas etapas sacramentales, más que como educación permanente de la fe de los cristianos.

104. El proceso de secularización de la cultura ha hecho ver claramente que los diversos métodos de catequesis son signo de vitalidad, aunque tales métodos no siempre han permitido una plena maduración para transmitir la fe. La reflexión sinodal se enfrenta con el deber de continuar la tarea iniciada con el Sínodo sobre la catequesis: realizar hoy una transmisión de la fe que asuma como propia la ley fundamental de la catequesis, aquella de la doble fidelidad, a Dios y al hombre, en una misma actitud de amor.^[53] El Sínodo se interrogará acerca del modo de realizar una catequesis que sea integral, orgánica, que transmita en modo intacto el núcleo de la fe, y al mismo tiempo sepa hablar a los hombres de hoy, dentro de sus culturas, escuchando sus interrogantes, animando en ellos la búsqueda de la verdad, del bien y de la belleza.

Los sujetos de la transmisión de la fe

105. El sujeto de la transmisión de la fe es toda la Iglesia, que se manifiesta en las Iglesias particulares, Eparquías y Diócesis. El anuncio, la transmisión y la experiencia vivida del Evangelio se realizan en ellas. Más aún, las mismas Iglesias particulares, además de ser sujeto, son también el fruto de esta acción de anuncio del Evangelio y de trasmisión de la fe, como nos lo recuerda la experiencia de las primeras comunidades cristianas (cf. *Hch* 2,42-47): el Espíritu congrega a los creyentes alrededor de las comunidades que viven en modo ferviente la propia fe, nutriéndose de la escucha de la palabra de los Apóstoles y de la Eucaristía, y consumando la vida en el anuncio del Reino de Dios. El Concilio Vaticano II acoge esta descripción como fundamento de la identidad de cada comunidad cristiana, cuando afirma que «Esta Iglesia de Cristo está verdaderamente presente en todas las legítimas reuniones locales de los fieles, que, unidas a sus pastores, reciben también en el Nuevo Testamento el nombre de iglesias. Ellas son, en su lugar, el Pueblo nuevo, llamado por Dios en el Espíritu Santo y en gran plenitud (cf. *1 Ts* 1,5). En ellas se congregan los fieles por la predicación del Evangelio de Cristo y se celebra el misterio de la Cena del Señor para que por medio del cuerpo y de la sangre del Señor quede unida toda la fraternidad».^[54]

⁵³ Cf. Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Catechesi tradendae* (16 de octubre de 1979), 55: AAS 71 (1979) 1322-1323.

⁵⁴ Concilio Ecueménico Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium*, 26.

106. La vida concreta de nuestras Iglesias ha podido ver en el campo de la transmisión de la fe, y más genéricamente del anuncio del Evangelio, una realización concreta, a menudo ejemplar, de esta afirmación del Concilio. Las respuestas han dado amplio relieve al hecho que el número de los cristianos, que en las últimas décadas se han comprometido en modo espontáneo y gratuito en esta tarea, ha sido verdaderamente notable y ha sido para la vida de las comunidades un verdadero don del Espíritu. Las acciones pastorales vinculadas a la transmisión de la fe han permitido a la Iglesia estructurarse dentro de los diversos contextos sociales locales, mostrando la riqueza y la variedad de los ministerios que la componen y que animan su vida cotidiana. Así se ha podido comprender en modo nuevo la participación, junto al Obispo, de las comunidades cristianas y de los diversos sujetos implicados (presbíteros, padres de familia, religiosos, catequistas), cada uno con la propia tarea y la propia aptitud.

107. Como hemos ya tenido oportunidad de subrayar, el anuncio del Evangelio y la transmisión de la fe pueden ser un estímulo a las transformaciones que se están verificando directamente en las comunidades parroquiales. Las respuestas piden que se ponga al centro de la nueva evangelización la parroquia, comunidad de comunidades, no sólo administradora de servicios religiosos, sino espacio para las familias, promotora de grupos de lectura de la Palabra y de un renovado compromiso laical, lugar en el cual se hace una verdadera experiencia de Iglesia, gracias a una acción sacramental vivida en su significado más genuino. Los Padres sinodales deberían profundizar esta vocación de la parroquia, punto de referencia y de coordinación de una vasta gama de realidades e iniciativas pastorales.

108. Además del papel insustituible de la comunidad cristiana en su conjunto, la tarea de transmitir la fe y de educar para la vida cristiana implica muchos sujetos cristianos. Las respuestas se refieren sobre todo a los catequistas. Se subraya el don recibido por tantos cristianos que, en modo gratuito y a partir de la propia fe, han dado una contribución singular e insustituible al anuncio del Evangelio y a la transmisión de la fe, sobre todo en las Iglesias evangelizadas desde hace pocos siglos. La nueva evangelización exige un compromiso mayor tanto para ellos como para la Iglesia en relación a ellos, según indican algunas respuestas. Los catequistas son testigos directos, evangelizadores insustituibles, que representan la fuerza fundamental de las comunidades cristianas. Ellos necesitan que la Iglesia reflexione con mayor profundidad sobre la tarea que ellos desarrollan, dándoles mayor estabilidad, visibilidad ministerial y formación. A partir de estas premisas se pide que la Asamblea sinodal, asumiendo la reflexión ya comenzada en estas décadas, se pregunte sobre la posibilidad de configurar para el catequista un ministerio estable e instituido dentro de la Iglesia. En este momento de fuerte impulso de la acción de anuncio y de transmisión de la fe, una decisión en este sentido sería perci-

bida como un recurso y un sostenimiento muy eficaz en favor de la nueva evangelización, a la cual toda la Iglesia está llamada.

109. Varias respuestas evidencian el papel importante de los diáconos y de tantas mujeres que se dedican a la catequesis. Estas constataciones positivas se encuentran acompañadas en diversas respuestas por observaciones que expresan preocupación. Se registra en estos últimos años, como consecuencia de la disminución numérica de los sacerdotes y del compromiso de los mismos en el seguimiento de diversas comunidades cristianas, la delegación cada vez más difundida de la catequesis a los laicos. Las respuestas reflejan la expectativa que la reflexión sinodal pueda ayudar a la comprensión de los cambios actuales en el modo de vivir la identidad sacerdotal hoy. Así se podrán orientar estos cambios, salvaguardando la identidad específica e insustituible del ministerio sacerdotal en el campo de la evangelización y de la transmisión de la fe. Más en general, será útil que la reflexión sinodal ayude a las comunidades cristianas a dar un nuevo sentido misionero al ministerio de los presbíteros, de los diáconos, de los catequistas presentes y operantes en ellas.

La familia, lugar ejemplar de evangelización

110. Entre los sujetos de la transmisión de la fe, las respuestas dan mucho espacio a la figura de la familia. Por una parte, el mensaje cristiano sobre el matrimonio y la familia es un gran don, que hace de la familia un lugar ejemplar para dar testimonio de la fe, por su capacidad profética de vivir los valores fundamentales de la experiencia cristiana: dignidad y complementariedad del hombre y la mujer, creados a imagen de Dios (cf. *Gn 1,27*), apertura a la vida, participación y comunión, dedicación a los más débiles, atención educadora, confianza en Dios como fuente del amor que realiza la unión. Muchas Iglesias particulares insisten e invierten energías en la pastoral familiar, precisamente en esta prospectiva misionera y testimonial.

111. Por otra parte, para la Iglesia la familia tiene el deber de educar y transmitir la fe cristiana desde el comienzo de la vida humana. De aquí nace el vínculo profundo entre la Iglesia y la familia, con la ayuda que la Iglesia desea ofrecer a la familia y la ayuda que la Iglesia espera de la familia. Con frecuencia las familias están sometidas a fuertes tensiones, a causa de los ritmos de vida, de la inestabilidad del trabajo, de la precariedad que aumenta, del cansancio en una tarea educativa que se hace cada vez más ardua. Las mismas familias que han tomado conciencia de sus dificultades sienten la necesidad del apoyo de la comunidad, de la acogida, de la escucha y del anuncio del Evangelio, del acompañamiento en la tarea educativa. El objetivo común es que la familia tenga un papel cada vez más activo en el proceso de transmisión de la fe.

112. Las respuestas registran las dificultades y las necesidades emergentes de tantas familias de hoy, también de las familias cristianas: la necesidad de ayuda manifestada en modo cada vez más evidente en tantas situaciones de dolor y de fracaso en la educación en la fe, sobre todo de los niños. Diversas respuestas se refieren a la constitución de grupos de familias (locales o relacionados con experiencias y movimientos eclesiales) animados por la fe cristiana, que ha permitido a tantos cónyuges afrontar mejor las dificultades que encuentran, dando así también un claro testimonio de la fe cristiana.

113. Precisamente estas uniones de familias, según muchas respuestas, son un ejemplo de los frutos que el anuncio de la fe genera en nuestras comunidades cristianas. A este respecto, las respuestas muestran un cierto optimismo acerca de la capacidad de resistencia de parte de tantas comunidades cristianas, aún en la situación de provisionalidad y de precariedad en que se encuentran; acerca de la fidelidad en la celebración común de la propia fe; acerca de la disponibilidad, aunque limitadamente a causa de los pocos recursos, para acoger a los pobres y dar testimonio evangélico en la simplicidad de lo cotidiano.

Llamados para evangelizar

114. Como un don que ha de ser acogido con gratitud, las respuestas mencionan la vida consagrada. Se reconoce la importancia, a los efectos de la transmisión de la fe y del anuncio del Evangelio, de las grandes órdenes religiosas y de las diversas formas de vida consagrada, en particular de las órdenes mendicantes, de los institutos apostólicos y de los institutos seculares, con el propio carisma profético y evangelizador, también en momentos de dificultad y de revisión del propio estilo de vida. La presencia de la vida consagrada, aunque escondida, es vista, sin embargo, desde una óptica de fe como fuente de muchos frutos espirituales a favor del mandato misionero, que la Iglesia está llamada a vivir en el presente. Muchas Iglesias locales reconocen la importancia de este testimonio profético del Evangelio, fuente de tantas energías para la vida de fe de las comunidades cristianas y de tantos bautizados.

Varias respuestas manifiestan la expectativa que la vida consagrada ofrezca una contribución esencial a la nueva evangelización, en particular en el campo de la educación, de la sanidad, de la atención pastoral, sobre todo hacia los pobres y las personas más necesitadas de ayuda espiritual y material.

En este contexto se reconoce también el valioso sostén a la nueva evangelización de parte de la vida contemplativa, sobre todo de los monasterios. La relación entre monaquismo, contemplación y evangelización, como demuestra la historia, es sólida y da frutos. Tal experiencia constituye el corazón de la vida de la Iglesia, que mantiene viva la esencia del Evangelio, el primado de la

fe y la celebración de la liturgia, dando un sentido al silencio y a toda otra actividad para la gloria de Dios.

115. El florecimiento en estas décadas, en modo frecuentemente gratuito y carismático, de grupos y movimientos dedicados prioritariamente al anuncio del Evangelio es otro don de la Providencia en la Iglesia. En referencia a ellos, diversas respuestas señalan los elementos esenciales del estilo que hoy deberían asumir las comunidades y los cristianos individualmente para dar razón de la propia fe. Se trata de las cualidades de aquellos que podríamos definir los “nuevos evangelizadores”: capacidad de vivir y de dar razón de las propias opciones de vida y de los propios valores; deseo de profesar en modo público la propia fe, sin miedo ni falso pudor; búsqueda activa de momentos de comunión vivida en la oración y en intercambio fraterno; predilección espontánea por los pobres y los excluidos; pasión por la educación de las nuevas generaciones.

116. Esta importante referencia al tema de los carismas, visto como un recurso valioso para la nueva evangelización, exige que la reflexión sinodal profundice mejor esta problemática, sin detenerse sólo en la constatación de estos recursos, sino poniéndose el problema de la integración de su acción en la vida de la Iglesia misionera. Ha sido pedido que la Asamblea sinodal centre la atención sobre la relación entre carisma e institución, entre dones carismáticos y dones jerárquicos^[55] en la vida concreta de las diócesis, en la proyección misionera de los mismos. Así podrían ser removidos aquellos obstáculos que algunas respuestas han denunciado y que no permiten integrar plenamente los carismas para el sostenimiento de la nueva evangelización. Se podría desarrollar el tema de una “coesencialidad” –sugieren siempre las respuestas– de estos dones del Espíritu para la vida y la misión de la Iglesia, en la perspectiva de la nueva evangelización.^[56] De esta reflexión se podrían luego proponer instrumentos pastorales más incisivos que valoricen mejor los recursos carismáticos.

117. En las respuestas, el nacimiento de estas nuevas experiencias y formas de evangelización es considerado en continuidad con la experiencia de los grandes movimientos, instituciones y asociaciones de evangelización, en la historia del cristianismo, como por ejemplo, la Acción Católica. Del atractivo que logran ejercer y del carácter gozoso del modo de vivir surge el don de las voca-

⁵⁵– Cf. Concilio Ecueménico Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium*, 4.

⁵⁶– Cf. Juan Pablo II, *Mensaje a los participantes en el congreso mundial de los movimientos eclesiales promovido por el Pontificio Consejo para los Laicos* (27 de mayo de 1998): *L’Osservatore Romano* (edición española, 5 de junio de 1998), p. 11.

ciones. En más de un caso, se señala que entre algunas formas históricas de vida consagrada y estos nuevos movimientos se realiza un intercambio recíproco de dones.

Dar razón de la propia fe

118. El contexto en el cual nos encontramos nos pide que sea explícita y activa la tarea del anuncio y de la transmisión de la fe, que corresponde a cada cristiano. En más de una respuesta se afirma que la primera urgencia de la Iglesia hoy es el deber de despertar la identidad bautismal de cada uno, para que sepa ser verdadero testigo del Evangelio y para que sepa dar razón de la propia fe. Todos los fieles, en razón del sacerdocio común^[57] y de la participación en el oficio profético^[58] de Cristo, están plenamente implicados en esta tarea de la Iglesia. A los fieles laicos corresponde, en particular, demostrar con el propio testimonio que la fe cristiana constituye una respuesta a los problemas existenciales que la vida pone en cada tiempo y en cada cultura, y que, por lo tanto, la fe interesa a cada hombre, aunque sea agnóstico o no creyente. Esto será posible si se superará la fractura entre Evangelio y vida, recomponiendo en la cotidiana actividad –en la familia, en el trabajo y en la sociedad– la unidad de una vida que en el Evangelio encuentra inspiración y fuerza para realizarse en plenitud.^[59]

119. Es necesario que cada cristiano se sienta llamado a esta tarea que la identidad bautismal le ha confiado, que se deje guiar por el Espíritu al responder a tal llamada, según la propia vocación. En un momento en el cual la opción por la fe y por el seguimiento de Cristo resulta menos fácil y poco comprensible de parte del mundo, incluso contrastada y obstaculizada por el mundo, aumenta la tarea de la comunidad y de los cristianos, individualmente considerados, de ser testigos intrépidos del Evangelio. La lógica de dicho comportamiento es sugerida por el apóstol Pedro, cuando nos invita a dar razón, a responder a quienquiera que nos pida razones de la esperanza que reside en nosotros (cf. *1 P 3,15*). Una nueva época para el testimonio de nuestra fe, nuevas formas de respuesta (apología) para quien pide el *logos*, la razón de nuestra fe, son los caminos que el Espíritu indica a nuestras comunidades cristianas. Esto sirve para renovarnos, para anunciar más incisivamente en el mundo en que vivimos la esperanza y la salvación dadas por Jesucristo. Se trata de aprender un nuevo estilo, se trata de responder «con dulzura y respeto» y de man-

57– Cf. Concilio Ecuménico Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium*, 10 e 11.

58– Cf. *ibid.*, 12, 31, 35.

59– Cf. Juan Pablo II, Exhortación Apostólica Postsinodal *Christifideles laici* (30 de diciembre de 1988), 33-34: AAS 81 (1989) 453-457.

tener «una buena conciencia» (1 P 3,16). Es una invitación a vivir con aquella fuerza humilde que nos viene de nuestra identidad de hijos de Dios, de la unión con Cristo en el Espíritu y de la novedad que esta unión ha generado en nosotros. Es una invitación a vivir con aquella determinación de quien sabe que su meta es el encuentro con Dios Padre en su Reino.

120. Este estilo debe ser un estilo integral, que abarque el pensamiento y la acción, los comportamientos personales y el testimonio público, la vida interna de nuestras comunidades y su impulso misionero. Así se confirma la atención educativa y la dedicación afable a los pobres, la capacidad de cada cristiano de tomar la palabra en los ambientes en los cuales vive y trabaja para comunicar el don cristiano de la esperanza. Este estilo debe hacer suyo el ardor, la confianza y la libertad de palabra (la *parresia*) que se manifestaban en la predicación de los Apóstoles (cf. *Hch* 4,31; 9,27-28). Este es el estilo que el mundo debe encontrar en la Iglesia y en cada cristiano, según la lógica de nuestra fe. Este estilo nos compromete personalmente, como nos recuerda el Papa Pablo VI: «además de la proclamación que podríamos llamar colectiva del Evangelio, conserva toda su validez e importancia esa otra transmisión de persona a persona. [...] La urgencia de comunicar la Buena Nueva a las masas de hombres no debería hacer olvidar esa forma de anunciar mediante la cual se llega a la conciencia personal del hombre y se deja en ella el influjo de una palabra verdaderamente extraordinaria que recibe de otro hombre».^[60]

121. En esta prospectiva, la invitación que nos es dirigida en el Año de la Fe a una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo, es una ocasión para aprovechar en el mejor modo posible, para que cada comunidad cristiana, cada bautizado pueda ser "sarmiento" que, dando fruto, es podado «para que dé más fruto» (*Jn* 15,2); y pueda así enriquecer el mundo y la vida de los hombres con los dones de la vida nueva plasmada sobre la radical novedad de la resurrección. En la medida de su libre disponibilidad, los pensamientos y los afectos, la mentalidad y el comportamiento del hombre son lentamente purificados y transformados, en un camino nunca completamente terminado en esta vida. La «fe que actúa por la caridad» (*Ga* 5,6) es un nuevo criterio de inteligencia y de acción que cambia toda la vida del hombre (cf. *Ef* 4,20-29), dando nuevos frutos.

Los frutos de la fe

122. Los frutos que esta transformación, gracias a la vida de fe, genera dentro de la Iglesia, como signo de la fuerza vivificadora del Evangelio, toman forma en la confrontación con los desafíos de nuestro tiempo. Las respuestas

⁶⁰– Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975), 46: AAS 68 (1976) 36.

indican los siguientes frutos: familias que son signo verdadero de amor, de participación y de esperanza abierta a la vida; comunidades dotadas de un verdadero espíritu ecuménico; el coraje de sostener iniciativas de justicia social y de solidaridad; la alegría de donar la propia vida siguiendo una vocación o una consagración. La Iglesia, que transmite su fe en la nueva evangelización en todos estos ámbitos, muestra el Espíritu que la guía y que transfigura la historia.

123. Así como la fe se manifiesta en la caridad, así también la caridad sin la fe sería filantropía. Fe y caridad en el cristiano se exigen recíprocamente, de tal modo que una sostiene a la otra. En muchas respuestas ha sido subrayado el valor testimonial de tantos cristianos, que dedican su vida con amor a quien está solo, marginado o excluido, porque precisamente en estas personas se refleja el rostro mismo de Cristo. Gracias a la fe podemos reconocer en cuantos nos piden amor el rostro del Señor resucitado: «cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis» (Mt 25,40). Es la fe que permite reconocer a Cristo; y es su mismo amor que estimula a socorrerlo cada vez que se hace nuestro prójimo en el camino de la vida.

124. Con el sostén de la fe, miramos con esperanza nuestro compromiso en el mundo, mientras esperamos «nuevos cielos y nueva tierra, en los que habite la justicia» (2 P 3,13). Es el mismo compromiso evangelizador que nos exige, como decía Pablo VI, «alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación».^[61] Muchas respuestas piden que se estimule a los bautizados a vivir con mayor dedicación la tarea específica de evangelizar, también a través de la Doctrina social de la Iglesia, viviendo en el mundo la propia fe en la búsqueda del verdadero bien para todos, en el respeto y en la promoción de la dignidad de cada persona, hasta intervenir directamente –en modo particular los fieles laicos– en la acción social y política.

La caridad es el lenguaje que en la nueva evangelización, más que con palabras se expresa en las obras de fraternidad, de cercanía y de ayuda a las personas en necesidades espirituales y materiales.

125. Un renovado empeño ecuménico es también el fruto de una Iglesia que se deja transfigurar por el Evangelio de Jesús, por su presencia. Como recuerda el Concilio Vaticano II, la división entre los cristianos es un testimonio contrario: «División que abiertamente repugna a la voluntad de Cristo y es piedra de escándalo para el mundo y obstáculo para la causa de la difusión

⁶¹– *Ibid.*, 19: AAS 68 (1976) 18.

del Evangelio por todo el mundo».[62] La superación de las divisiones es la condición irrenunciable para la plena credibilidad del seguimiento de Cristo. Lo que une a los cristianos es mucho más fuerte que lo que los divide. Por lo tanto, debemos estimularnos recíprocamente en tratar de vivir con fidelidad nuestro testimonio del Evangelio, aprendiendo a crecer en la unidad. En este sentido, como piden muchas Iglesias particulares, el ecumenismo es seguramente uno de los frutos que pueden ser esperados de la nueva evangelización, dado que ambas acciones –ecumenismo y evangelización– están orientadas a promover la unión en el cuerpo visible de la Iglesia, para la salvación de todos.

126. También la tensión del hombre hacia la verdad es uno de los frutos que muchas respuestas esperan del impulso de la nueva evangelización. Se constata que varios sectores de la cultura actual manifiestan una especie de aversión hacia todo lo que es afirmado como verdad, en contraposición al concepto moderno de libertad entendida como autonomía absoluta, que encuentra en el relativismo la única forma de pensamiento adecuada a la convivencia entre diversidades culturales y religiosas. A este respecto, muchas respuestas recomiendan que nuestras comunidades, en general, y cada cristiano, en particular, –precisamente en nombre de aquella verdad que nos hace libres (cf. *Jn* 8,32)– sepan acompañar a los hombres hacia la verdad, la paz y la defensa de la dignidad humana, contra cualquier forma de violencia y de supresión de derechos.

127. Un momento para verificar tales caminos es seguramente el diálogo interreligioso, que no puede ser condicionado por la renuncia al tema de la verdad, valor que es connatural a la experiencia religiosa: la búsqueda de Dios es el acto que caracteriza en modo supremo la libertad del hombre. Sin embargo, esta búsqueda es verdaderamente libre cuando está abierta a la verdad, que no se impone con la violencia, sino gracias a la fuerza atrayente de la verdad misma.[63] Como afirma el Concilio Vaticano II: «la verdad debe buscarse de modo apropiado a la dignidad de la persona humana y a su naturaleza social, es decir, mediante una libre investigación, sirviéndose del magisterio o de la educación, de la comunicación y del diálogo, por medio de los cuales unos exponen a otros la verdad que han encontrado o creen haber encontrado, para ayudarse mutuamente en la búsqueda de la verdad; y una vez conocida ésta, hay que aceptarla firmemente con asentimiento personal».[64] Se espera que el Sínodo relea el tema de la evangelización, de la

62– Concilio Euménico Vaticano II, Decreto sobre el ecumenismo *Unitatis redintegratio*, 1.

63– Cf. Benedicto XVI, *Mensaje para la celebración de la XLIV Jornada Mundial de la Paz “Libertad religiosa, camino para la paz”* (8 de diciembre de 2010): AAS 103 (2011) 46-58.

64– Concilio Euménico Vaticano II, Declaración sobre la libertad religiosa *Dignitatis humanae*, 3.

transmisión de la fe, a la luz del principio puesto en evidencia por el binomio verdad-libertad.^[65]

128. Por último, también el coraje de denunciar las infidelidades y los escándalos que emergen en las comunidades cristianas –como signo y consecuencia de una reducción de tensión en esta tarea del anuncio– es parte de esta lógica del reconocimiento de los frutos. Se necesita coraje para reconocer las culpas, mientras continúa el testimonio de Jesucristo y de la perenne necesidad de ser salvados. Como nos enseña el apóstol Pablo, podemos observar nuestras debilidades porque de este modo reconocemos el poder de Cristo que nos salva (cf. *2 Co* 12,9; *Rm* 7,14s). El ejercicio de la penitencia, como conversión, conduce a la purificación y a la reparación de las consecuencias de los errores, en la confianza que la esperanza que nos ha sido dada «no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que non ha sido dado» (*Rm* 5,5). Estas actitudes son fruto de la transmisión de la fe y del anuncio del Evangelio, que, en primer lugar, no deja de renovar a los cristianos y a sus comunidades, mientras ofrece al mundo el testimonio de la fe cristiana.

Cuarto capítulo **Reavivar la acción pastoral**

«Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado» (Mt 28,19-20)

129. El mandato de hacer discípulos a todos los pueblos y de bautizarlos ha dado origen en las diversas épocas de la historia de la Iglesia a prácticas pastorales dictadas por la voluntad de transmitir la fe y por la necesidad de anunciar el Evangelio con el lenguaje de los hombres, radicados en sus culturas y en medio a ellos.^[66] Esta es una ley expresada en modo claro por el Concilio Vaticano II: «[la Iglesia] desde el comienzo de su historia, aprendió a expresar el mensaje cristiano con los conceptos y en la lengua de cada pueblo y procuró ilustrarlo además con el saber filosófico. Procedió así a fin de adaptar el Evangelio a nivel del saber popular y a las exigencias de los sabios en cuanto era posible. Esta adaptación de la predicación de la palabra revelada debe mantenerse como ley de toda la evangelización [...] Es propio de todo el Pueblo de Dios, pero principalmente de los pastores y de los teólogos, auscultar, discernir

⁶⁵ Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, *Nota doctrinal acerca de algunos aspectos de la evangelización* (3 de diciembre de 2007), 4-8: AAS 100 (2008) 491-496.

⁶⁶ Cf. Concilio Ecueménico Vaticano II, Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia *Ad gentes*, 15. 19.

e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, las múltiples voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la palabra divina, a fin de que la Verdad revelada pueda ser mejor percibida, mejor entendida y expresada en forma más adecuada».[67]

130. Una comprensión cada vez más clara de las formas de transmisión de la fe, junto a los cambios sociales y culturales que se colocan frente al cristianismo de hoy como un desafío, han dado lugar, dentro de la Iglesia a un dilatado proceso de reflexión y de revisión de sus prácticas pastorales, en particular de aquellas específicamente consagradas a la introducción en la fe, a la educación en la fe y al anuncio del mensaje cristiano. En efecto, «la Iglesia, por disponer de una estructura social visible, señal de su unidad en Cristo, puede enriquecerse, y de hecho se enriquece también, con la evolución de la vida social, no porque le falte en la constitución que Cristo le dio elemento alguno, sino para conocer con mayor profundidad esta misma constitución, para expresarla de forma más perfecta y para adaptarla con mayor acierto a nuestros tiempos».[68] Retomando las afirmaciones del Papa Pablo VI en *Evangelii nuntiandi*,[69] el Santo Padre Benedicto XVI confirma cómo la evangelización «no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre [...] El testimonio de la caridad de Cristo mediante obras de justicia, paz y desarrollo forma parte de la evangelización, porque a Jesucristo, que nos ama, le interesa todo el hombre. Sobre estas importantes enseñanzas se funda el aspecto misionero de la doctrina social de la Iglesia, como un elemento esencial de evangelización. Es anuncio y testimonio de la fe. Es instrumento y fuente imprescindible para educarse en ella».[70] Se trata de temas que han de ser profundizados en la nueva evangelización. Ésta concierne también «el servicio de la Iglesia con vistas a la reconciliación, la justicia y la paz».[71]

67_ Concilio Ecuménico Vaticano II, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo *Gaudium et spes*, 44.

68_ *Ibid.*, 44.

69_ Cf. Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975), 29: AAS 68 (1976) 25.

70_ Benedicto XVI, Carta Encíclica *Caritas in veritate* (29 de junio de 2009), 15: AAS 101 (2009) 651-652.

71_ Benedicto XVI, Exhortación Apostólica Postsinodal *Africae munus* (19 de noviembre de 2011), 169: *Libreria Editrice Vaticana*, Vaticano 2011, p. 129.

La iniciación cristiana, proceso evangelizador

131. El texto de los *Lineamenta* afirmaba que, del modo según el cual la Iglesia sabrá conducir la revisión en acto de su práctica bautismal, dependerá el rostro futuro del cristianismo en el mundo, sobre todo en Occidente, así como también la capacidad de la fe cristiana de hablar a la cultura actual. Las respuestas recibidas muestran una Iglesia muy comprometida en este examen, que ha alcanzado ya algunas certezas, pero que sobre tantas otras cuestiones muestra aún signos de un trabajo inconcluso, de un itinerario no bien definido en profundidad.

132. La primera certeza está en la forma habitual de ingreso en la vida cristiana, que es el bautismo recibido de niños, muy a menudo en el período inmediatamente siguiente al nacimiento. La gran mayoría de las respuestas indica este dato como resultado de un trabajo de observación, pero además como fruto de una opción consciente. También las Iglesias más jóvenes ven en el bautismo administrado a los niños un punto que indica un nivel alto de inculturación del cristianismo, incluso en sus tierras. Varias respuestas, en cambio, revelan una fuerte preocupación por el surgimiento de opciones de parte de padres bautizados de diferir el bautismo del propio hijo, según diversos motivos, de los cuales el más frecuente está relacionado con la posibilidad de una opción libre del sujeto, un vez que es adulto.

133. Una segunda certeza consiste en la presencia estable de pedidos de bautismo de parte de adultos y de adolescentes. El fenómeno, aunque es decididamente menos relevante a nivel numérico respecto al bautismo de niños, es considerado como un don que permite a las comunidades cristianas hacer explícito el contenido profundo del bautismo: el camino de preparación, la celebración de los escrutinios prebautismales, la celebración del sacramento, son momentos que nutren la fe, tanto del catecúmeno como de la comunidad.

134. Además, parece cierto que la estructura del catecumenado, con referencia al *Ordo Initiationis Christianae Adulorum*,^[72] es el instrumento adecuado para realizar una reforma del camino de ingreso en la fe de los más pequeños. Todas las Iglesias han trabajado en estas décadas para dar a la introducción y educación en la fe un carácter más testimonial y eclesial. Así se ha logrado reservar para al sacramento del bautismo una celebración más consciente, en vista de una mejor participación futura de los bautizados en la vida cristiana. Se han hecho esfuerzos para dar forma a los caminos de iniciación cristiana, buscando vincular en la unidad los sacramentos (bautismo, confirmación y eucaristía) y tratando de implicar de manera cada vez más activa también a los

⁷² Cf. *Ordo Initiationis Christianae Adulorum*, Editio typica, 1972.

padres y padrinos. De hecho, muchas Iglesias han dado forma a una especie de “catecumenado post-bautismal”, para reformar las prácticas de adhesión a la fe y superar la fractura entre liturgia y vida, para que la Iglesia sea realmente una madre que engendra a sus hijos en la fe.^[73]

135. La nueva evangelización es considerada en muchas respuestas como la llamada a consolidar los esfuerzos hechos y las reformas introducidas para fortificar la fe: de los catecúmenos, sobre todo, de sus familiares, de la comunidad que los sostiene y los acompaña. La pastoral bautismal es asumida como uno de los lugares prioritarios de la nueva evangelización.

136. En lo que se refiere a los caminos de iniciación cristiana, las respuestas nos comunican dos datos: una gran variedad y la pacífica coexistencia de fuertes diversidades. La admisión a la primera comunión es, en general, colocada en el momento de la escuela primaria, precedida por un camino de preparación. Existen también experiencias mistagógicas, de acompañamiento sucesivo. Mucho más variada es la colocación del sacramento de la confirmación en tiempos muy diferentes, incluso entre diócesis limítrofes.

Basándose en lo que fue afirmado en el Sínodo sobre la Eucaristía, es decir, que la diferenciación práctica no es de orden dogmático sino pastoral,^[74] los sujetos implicados no parecen intencionados a revisar las decisiones. Por el contrario, se considera la actual situación como una riqueza que es útil conservar.

La presencia simultánea de prácticas diferentes no suscita reflexiones tales que lleven a tomar en consideración la diferencia de *praxis* acerca de la iniciación cristiana en las Iglesias Católicas Orientales.

137. A este respecto, el trabajo que el Sínodo está llamado a desarrollar es amplio. No se trata solamente de orientar una práctica diversificada para evitar la dispersión. Se trata, también, más profundamente, de realizar lo que fue pedido por el Sínodo sobre la Eucaristía, en relación a «la eficacia de los actuales procesos de iniciación, para ayudar cada vez más al cristiano a madurar con la acción educadora de nuestras comunidades, y a asumir en su vida una impronta auténticamente eucarística, que le haga capaz de dar razón de su propia esperanza de modo adecuado en nuestra época (cf. 1 P

⁷³– «Por su naturaleza misma, el Bautismo de niños exige un *catecumenado postbautismal*. No se trata sólo de la necesidad de una instrucción posterior al Bautismo, sino del desarrollo necesario de la gracia bautismal en el crecimiento de la persona. Es el momento propio de la *catequesis*.»: *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1231.

⁷⁴– Cf. Benedicto XVI, Exhortación Apostólica Postsinodal *Sacramentum caritatis* (22 de febrero de 2007), 18: AAS 99 (2007) 119.

3,15)». [75] Es necesario comprender mejor, desde el punto de vista teológico, la secuencia de los sacramentos de la iniciación cristiana, que culmina con la Eucaristía, y reflexionar sobre modelos para traducir en la práctica la augurada profundización.

La exigencia del primer anuncio

138. En diversas circunstancias, en las respuestas emerge la exigencia de ayudar a las comunidades cristianas locales, comenzando por las parroquias, a adoptar un estilo más misionero de la propia presencia dentro del tejido social. Se insiste para que nuestras comunidades, al anunciar el Evangelio, sepan suscitar la atención de los adultos de hoy, interpretando sus preguntas y su sed de felicidad. En una sociedad que ha rechazado muchas formas del discurso sobre Dios, la necesidad que nuestras instituciones asuman sin miedo también una actitud apologética y que vivan con serenidad formas de afirmación pública de la propia fe, es considerada como una clara urgencia pastoral.

139. A esta situación está dirigido el instrumento del primer anuncio al cual se refería el texto de los *Lineamenta*. Entendido como un instrumento de propuesta explícita, o mejor aún como proclamación, del contenido fundamental de nuestra fe, el primer anuncio se dirige ante todo a aquellos que todavía no conocen a Jesucristo, a los no creyentes y a aquellos que, de hecho, viven en la indiferencia religiosa. Dicho anuncio llama a la conversión y debe ser integrado con otras formas de anuncio e iniciación en la fe. Mientras estas formas están orientadas al acompañamiento y a la maduración de una fe que ya existe, el primer anuncio tiene como finalidad específica la conversión, que luego permanece como una constante en la vida cristiana.

140. La distinción entre estas diversas formas del anuncio no es, sin embargo, siempre fácil de hacer, y no necesariamente debe ser afirmada en modo neto. Se trata de una doble atención que forma parte de la misma acción pastoral. El instrumento del primer anuncio estimula a las comunidades cristianas a dar espacio a la fe de las personas, tanto de aquellas internas a las comunidades, como de aquellas externas. El objetivo de tal anuncio es reavivar la fe o suscitarla, para mantener la comunidad y los bautizados en una tensión constante y fiel hacia el anuncio y el testimonio público de la fe que profesamos.

141. Por lo tanto, el primer anuncio tiene necesidad de formas, lugares, iniciativas y eventos que permitan llevar dentro de la sociedad el anuncio de la fe cristiana. En efecto, las respuestas muestran que no faltan formas generales del primer anuncio. Diversas Conferencias Episcopales han organizado eventos

⁷⁵ *Ibid*, 18: AAS 99 (2007) 119.

eclesiales nacionales. Siempre en esta línea, muchas respuestas alaban algunos eventos internacionales, como las Jornadas Mundiales de la Juventud, consideradas como verdaderas formas de primer anuncio a escala mundial. También los viajes apostólicos del Papa son interpretados en esta misma perspectiva, así como las celebraciones de beatificación o canonización de un hijo o una hija de una determinada Iglesia.

142. Por el contrario, es causa de preocupación en muchas respuestas la escasez del primer anuncio en la vida cotidiana, que se desarrolla en el barrio, dentro del mundo del trabajo. La impresión común es que sería necesario trabajar mucho para sensibilizar a las comunidades parroquiales a una urgente acción misionera. A partir de las respuestas, la Asamblea sinodal puede relevar una indicación para la confrontación y la reflexión. Varias respuestas evidencian que el primer anuncio puede encontrar un lugar en prácticas pastorales ya bien presentes en la vida ordinaria de nuestras comunidades cristianas. Las acciones indicadas son tres: la predicación, el sacramento de la reconciliación y la piedad popular con sus devociones.

143. En cuanto a la predicación, sobre todo la homilía dominical y también las otras formas de predicación extraordinaria (misiones populares, novenas, homilías en ocasión de funerales, bautismos, matrimonios, fiestas) son verdaderamente un instrumento privilegiado para el primer anuncio. Por este motivo, como ha pedido la precedente Asamblea General Ordinaria, las predicaciones han de ser preparadas con cuidado, prestando atención al corazón del mensaje que se desea transmitir, al carácter cristológico que deben tener, al uso del lenguaje, que debe suscitar la escucha y la conversión de la asamblea.^[76]

144. El sacramento de la reconciliación tiene su significado originario en la experiencia viva del rostro de la misericordia de Dios Padre para la conversión y el crecimiento de cada penitente y de la comunidad que celebra este sacramento. Para que este sacramento favorezca la evangelización, suscitando el sentido del pecado, bastaría poner en práctica en modo ordinario y habitual lo que está previsto en el Rito, es decir, que se comience con la proclamación de un pasaje bíblico a la luz del cual se pueda examinar la propia conciencia, y discernir la propia distancia respecto a la voluntad de Dios y del Evangelio.^[77] Así se reproduciría el camino bien conocido de los Hechos de los Apóstoles: de la proclamación de la Palabra al arrepentimiento para la remisión de los pecados (cf. *Hch* 2,14-47).

⁷⁶– Cf. Benedicto XVI, Exhortación Apostólica Postsinodal *Verbum Domini* (30 de septiembre de 2010), 59: AAS 102 (2010) 738-739.

⁷⁷– Cf. *Ordo paenitentiae. Rituale romanum*, Editio typica, 1974, 17.

145. Además, la piedad popular con sus devociones a María, en particular, y a los santos, en los lugares sacros, los santuarios, para vivir itinerarios de penitencia y de espiritualidad, se revela cada vez más como una vía muy actual y original. En las peregrinaciones y en las devociones, las personas pueden ser introducidas en la vía experimental en la fe y en los grandes interrogantes existenciales, que tocan también la conversión de la propia vida. Se vive la experiencia comunitaria de la fe, que abre nuevas visiones del mundo y de la vida. Trabajar para que la riqueza de la oración cristiana sea bien custodiada en estos lugares de conversión es seguramente un desafío para la nueva evangelización.

En particular, para el culto mariano, la nueva evangelización no puede sino hacer suyas las palabras del Concilio Vaticano II: «El santo Concilio enseña de propósito esta doctrina católica y amonesta a la vez a todos los hijos de la Iglesia que fomenten con generosidad el culto a la Santísima Virgen, particularmente el litúrgico; que estimen en mucho las prácticas y los ejercicios de piedad hacia ella recomendados por el Magisterio en el curso de los siglos [...] Recuerden, finalmente, los fieles que la verdadera devoción no consiste ni en un sentimentalismo estéril y transitorio ni en una vana credulidad, sino que procede de la fe auténtica, que nos induce a reconocer la excelencia de la Madre de Dios, que nos impulsa a un amor filial hacia nuestra Madre y a la imitación de sus virtudes».[78]

146. Las respuestas indican otras prácticas que merecen ser mencionadas en vista del debate sinodal, como instrumentos capaces de dar forma a la exigencia del primer anuncio. En primer lugar se hace referencia a las misiones populares, organizadas en el pasado a intervalos regulares en las parroquias, como una forma de despertar las inquietudes espirituales de los cristianos del lugar. Promover y dar forma hoy a un instrumento similar es uno de los pedidos contenidos en más de una respuesta, integrando las misiones populares en las prácticas comunitarias de escucha y de anuncio de la Palabra de Dios, hoy tan difundidas en las comunidades cristianas. También son consideradas óptimas ocasiones para un primer anuncio todas aquellas acciones pastorales que tienen como objeto la preparación al sacramento del matrimonio. Estas prácticas no son vistas como una simple y directa preparación a este específico sacramento, sino más bien como verdaderos caminos de reapropiación y de maduración de la fe cristiana. Finalmente, se pide que se incluya entre las acciones del primer anuncio, también el cuidado y la atención que las comunidades cristianas reservan al momento del sufrimiento y de la enfermedad.

⁷⁸– Concilio Ecueménico Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium*, 67.

Transmitir la fe, educar al hombre

147. Los *Lineamenta* han propuesto entre la iniciación en la fe y la educación una relación, que ha sido percibida en profundidad. No se puede evangelizar si al mismo tiempo no se educa al hombre para ser verdaderamente sí mismo: la evangelización lo exige como vínculo directo. Al encontrar a Cristo, el misterio del hombre encuentra su verdadera luz, como afirma el Concilio Vaticano II.^[79] La Iglesia posee, en este sentido, una tradición de recursos pedagógicos, reflexión e investigación, instituciones, personas –consagradas y no consagradas, reunidas en órdenes religiosas, en congregaciones, en institutos– capaces de ofrecer una presencia significativa en el mundo de la escuela y de la educación.

148. Con diferencias elocuentes, dictadas por la geografía de la sociedad y de la historia del catolicismo en cada nación, es un dato común que la Iglesia ha consumado, y sigue consumando, grandes energías en la tarea educativa. Escuelas y universidades católicas están presentes en las Iglesias particulares. A este respecto, las respuestas ofrecen una descripción detallada del trabajo educativo desarrollado, y de los frutos que tal trabajo ha producido y continúa produciendo en muchos lugares. El desarrollo pasado y presente de algunas naciones es deudor de este esfuerzo educativo cumplido por la Iglesia.

149. Esta tarea educativa, hoy se desarrolla en un contexto cultural en el cual cada forma de acción educativa aparece más difícil y crítica, a tal punto que el mismo Papa Benedicto XVI ha hablado de «emergencia educativa»,^[80] aludiendo a la especial urgencia de transmitir a las nuevas generaciones los valores básicos de la existencia y de un recto comportamiento. Por lo tanto, crece en igual medida, la exigencia de una educación auténtica y de educadores que sean realmente tales. Un pedido semejante es formulado: por padres preocupados por el futuro de los propios hijos; por docentes, que viven la triste experiencia del degrado de la escuela; por la misma sociedad que ve minada las bases mismas de la convivencia.

150. En este contexto el empeño de la Iglesia por educar en la fe, en el seguimiento y en el testimonio del Evangelio, asume el valor de una contribución a la sociedad para sacarla de la crisis educativa que la aflige. En el campo educativo, las respuestas describen una Iglesia que tiene mucho para dar, como la idea de educación que ha sabido difundir en el mundo, con el prima-

⁷⁹– Cf. Concilio Ecu­mé­ni­co Vaticano II, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo *Gaudium et spes*, 22.

⁸⁰– Benedicto XVI, *Discurso en la inauguración de los trabajos de la Asamblea Diocesana de Roma* (Roma, 11 de junio de 2007): AAS 99 (2007) 680.

do de la persona y de su formación, así como también la voluntad de dar una auténtica educación, abierta a la verdad, de la cual forma parte el encuentro con Dios y la experiencia de la fe.

151. Todavía mas profundamente, algunas respuestas dan ulterior valor y resalto a este empeño educativo de parte de la Iglesia, porque es un instrumento para poner en evidencia la raíz antropológica y metafísica del actual desafío acerca de la educación. Las raíces de la emergencia educativa actual pueden ser descubiertas en el imponerse tanto de una antropología caracterizada por el individualismo, como de un doble relativismo, que reduce la realidad a una mera materia manipulable y la revelación cristiana a un mero proceso histórico privado de carácter sobrenatural.

152. Así describe el Papa Benedicto XVI estas raíces: «Una raíz esencial consiste, a mi parecer, en un falso concepto de autonomía del hombre: el hombre debería desarrollarse sólo por sí mismo, sin imposiciones de otros, los cuales podrían asistir a su autodesarrollo, pero no entrar en este desarrollo. [...] La segunda raíz de la emergencia educativa yo la veo en el escepticismo y en el relativismo o, con palabras más sencillas y claras, en la exclusión de las dos fuentes que orientan el camino humano. La primera fuente debería ser la naturaleza; la segunda, la Revelación. [...] Por esto es fundamental encontrar un concepto verdadero de la naturaleza como creación de Dios que nos habla a nosotros; el Creador, mediante el libro de la creación, nos habla y nos muestra los valores verdaderos. Así recuperar también la Revelación: reconocer que el libro de la creación, en el cual Dios nos da las orientaciones fundamentales, es descifrado en la Revelación».[81]

Fe y conocimiento

153. El mismo tipo de relación que existe entre fe y educación, se percibe también entre fe y conocimiento. El texto de los *Lineamenta* explicitaba esta relación a través del concepto elaborado por el Papa Benedicto XVI de «ecología humana».[82] Al indicar las consecuencias de una crisis que podría afectar la firmeza de la sociedad en su conjunto, el Santo Padre indica como posibilidad para evitar tal riesgo, el desarrollo de una ecología del hombre, adecuadamente entendida, es decir, según una comprensión del mundo y del desarrollo de la ciencia que tenga presente todas las exigencias del hombre, comprendidas la apertura a la verdad y la originaria relación con Dios.

81– Benedicto XVI, *Discurso a los participante en la 61ª Asamblea General de la Conferencia Episcopal Italiana* (27 de mayo de 2010): *L'Osservatore Romano* (edición española, 6 de junio de 2010), p. 3.

82– Benedicto XVI, Carta Encíclica *Caritas in veritate* (29 de junio de 2009), 51: AAS 101 (2009) 687.

154. La fe cristiana sostiene la inteligencia en la comprensión del equilibrio profundo que sustenta la estructura de la existencia y de su historia. La fe desarrolla esta operación no de un modo genérico o desde el externo, sino haciendo partícipe a la razón de la sed de saber, de la sed de búsqueda, orientándola hacia el bien del hombre y del cosmos. La fe cristiana contribuye a la comprensión del contenido profundo de las experiencias fundamentales del hombre. Es una tarea –la de esta confrontación crítica y de orientación– que el catolicismo desarrolla desde hace tiempo, como muchas respuestas lo han afirmado, indicando instituciones, centros de investigación y universidades, que son frutos de la intuición y del carisma de algunos o de la atención educativa de las Iglesias particulares, que han hecho de esta realidad uno de sus principales objetivos.

155. Sin embargo, existe el siguiente motivo de preocupación: la constatación que no es fácil entrar en el espacio común de la investigación y del desarrollo del conocimiento en las diversas culturas. En efecto, se tiene la impresión que a la razón cristiana le cuesta encontrar interlocutores en esos ambientes que en nuestros días detentan las energías y el poder en el mundo de la investigación, sobre todo en el campo tecnológico y económico. Esta situación ha de ser interpretada como un desafío para la Iglesia y, por lo tanto, constituye un campo de particular atención para la nueva evangelización.

156. En continuidad con la Tradición de la Iglesia, colocándose en la línea de la Encíclica *Fides et ratio* del beato Juan Pablo II, el Papa Benedicto XVI ha frecuentemente abierto el debate de la complementariedad entre la fe y la razón. La fe ensancha los horizontes de la razón y la razón preserva la fe de posibles derivaciones irracionales, o de los abusos de la religión. Siempre atenta a la dimensión intelectual de la educación, de la cual son testigos numerosas universidades e institutos superiores de estudio, la Iglesia se empeña en la pastoral universitaria para favorecer el diálogo con los hombres de ciencia. En este campo un puesto particular corresponde a los científicos cristianos: ellos han de dar testimonio, con la propia actividad y sobre todo con la vida, que la razón y la fe son dos alas que conducen a Dios,^[83] que la fe cristiana y la ciencia, rectamente entendidas, pueden enriquecerse recíprocamente para el bien de la humanidad. El único límite del progreso científico es la salvaguardia de la dignidad de la persona humana, creada a imagen de Dios, que no debe ser objeto sino sujeto de la investigación científica y tecnológica.

157. En este capítulo, dedicado a la relación entre fe y conocimiento, ha de colocarse la indicación contenida en las respuestas sobre el arte y la belleza, como lugar de transmisión de la fe. Las razones que permiten sostener este

⁸³– Cf. Juan Pablo II, Carta Encíclica *Fides et ratio* (14 de septiembre de 1998): AAS 91 (1999) 5.

aspecto son explicadas en modo articulado, sobre todo por aquellas Iglesias, radicadas en su tradición –como las Iglesias Católicas Orientales– que han sabido mantener una relación muy estrecha del binomio fe y belleza. En estas tradiciones, la relación entre fe y belleza no es una simple aspiración estética. Por el contrario, dicha relación es vista como un recurso fundamental para dar testimonio de la fe y para desarrollar un saber que sea verdaderamente un “integral” servicio a la totalidad del ser humano.

Este conocimiento a través de la belleza permite, como en la liturgia, asumir la realidad visible en su papel originario de manifestación de la comunión universal, a la cual el hombre es llamado por Dios. Es necesario, por lo tanto, que el saber humano sea de nuevo unido a la sabiduría divina, es decir, a la visión de la creación que Dios Padre tiene y que, a través del Espíritu y del Hijo, se encuentra en todo lo creado.

En el cristianismo urge salvaguardar este papel originario de la belleza. La nueva evangelización ha de desarrollar, en este sentido, una función importante. La Iglesia, reconoce que el ser humano no vive sin la belleza. Para el cristiano la belleza está en el misterio pascual, en la transparencia de la realidad de Cristo.

El fundamento de toda pastoral evangelizadora

158. El texto de los *Lineamenta* concluía el capítulo dedicado al análisis de las prácticas pastorales con la intuición de Pablo VI: para evangelizar la Iglesia no tiene necesidad solamente de renovar sus estrategias, sino más bien aumentar la calidad de su testimonio; el problema de la evangelización no es una cuestión organizativa o estratégica, sino más bien espiritual. «El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio [...] Será sobre todo mediante su conducta, mediante su vida, como la Iglesia evangelizará al mundo, es decir, mediante un testimonio vivido de fidelidad a Jesucristo, de pobreza y desapego de los bienes materiales, de libertad frente a los poderes del mundo, en una palabra de santidad».^[84] Muchas Iglesias particulares se han reconocido en estas palabras, acerca de la necesidad de tener testigos que sepan evangelizar sobre todo con la propia vida y con el ejemplo. Comparten la certeza que, al final, el secreto último de la nueva evangelización es la respuesta a la llamada a la santidad de cada cristiano. Puede evangelizar sólo quien a su vez se ha dejado y se deja evangelizar, quien es capaz de dejarse renovar espiritualmente por el encuentro y por la comunión vivida

⁸⁴– Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975), 41: AAS 68 (1976) 31-32.

con Jesucristo. El testimonio cristiano es un conjunto de gestos y palabras.^[85] El testimonio constituye el fundamento de toda práctica de evangelización porque crea la relación entre anuncio y libertad: «Nos convertimos en testigos cuando, por nuestras acciones, palabras y modo de ser, aparece Otro y se comunica. Se puede decir que el testimonio es el medio con el que la verdad del amor de Dios llega al hombre en la historia, invitándolo a acoger libremente esta novedad radical. En el testimonio Dios, por así decir, se expone al riesgo de la libertad del hombre».^[86]

Centralidad de las vocaciones

159. En esta prospectiva se espera que el próximo Sínodo se concentre explícitamente sobre el tema de la centralidad de la cuestión vocacional para la Iglesia hoy. Se espera que el Sínodo sobre la nueva evangelización ayude a todos los bautizados a ser más conscientes del propio compromiso misionero y evangelizador. Frente a los escenarios de la nueva evangelización, los testigos, para ser creíbles deben saber hablar los lenguajes de su tiempo, anunciando así desde adentro las razones de la esperanza que los anima. Se espera que todo el camino de preparación y de recepción del trabajo sinodal sirva para estimular nuevamente y aumentar el esfuerzo y la dedicación de tantos cristianos que ya trabajan para el anuncio y la transmisión de la fe; que sea un momento de sostén y de confirmación para las familias y el papel que ellas desarrollan. Más específicamente, el Sínodo deberá prestar una particular atención al ministerio presbiteral y a la vida consagrada, en la esperanza de poder ofrecer a la Iglesia el fruto de nuevas vocaciones sacerdotales, lanzando nuevamente el empeño de una clara y decidida pastoral vocacional.

160. A este respecto, más de una respuesta ha indicado cómo, uno de los signos más evidentes de la debilitación de la experiencia cristiana es, precisamente, el debilitamiento de las vocaciones, que se relaciona tanto con la disminución y la defección de las vocaciones de especial consagración en el sacerdocio ministerial y en la vida consagrada, como con la difundida debilidad referida a la fidelidad a las grandes decisiones existenciales, por ejemplo en el matrimonio. Estas respuestas esperan que la reflexión sinodal retome la problemática, que se relaciona estrechamente con la nueva evangelización, no tanto para constatar la crisis, y no sólo para reforzar una pastoral vocacional que ya se encuentra en acto, sino más bien, y más profundamente, para promover una cultura de la vida entendida como vocación.

85_ Cf. *ibid.*, 22: AAS 68 (1976) 20; Benedicto XVI, Exhortación Apostólica postsinodal *Verbum Domini* (30 de septiembre de 2010), 97s.: AAS 102 (2010) 767-769.

86_ Benedicto XVI, Exhortación Apostólica Postsinodal *Sacramentum caritatis* (22 de febrero de 2007), 85: AAS 99 (2007) 170.

161. En la transmisión de la fe es necesario tener debidamente en cuenta la educación orientada a concebirse a sí mismo en relación con Dios que llama. Son válidas las palabras del Papa Benedicto XVI: «El Sínodo, al destacar la exigencia intrínseca de la fe de profundizar la relación con Cristo, Palabra de Dios entre nosotros, ha querido también poner de relieve el hecho de que esta Palabra llama a cada uno personalmente, manifestando así que la vida misma es vocación en relación con Dios. Esto quiere decir que, cuanto más ahondemos en nuestra relación personal con el Señor Jesús, tanto más nos daremos cuenta de que Él nos llama a la santidad mediante opciones definitivas, con las cuales nuestra vida corresponde a su amor, asumiendo tareas y ministerios para edificar la Iglesia. En esta perspectiva, se entiende la invitación del Sínodo a todos los cristianos para que profundicen su relación con la Palabra de Dios en cuanto bautizados, pero también en cuanto llamados a vivir según los diversos estados de vida. Aquí tocamos uno de los puntos clave de la doctrina del Concilio Vaticano II, que ha subrayado la vocación a la santidad de todo fiel, cada uno en el propio estado de vida».^[87] Uno de los signos de la eficacia de la nueva evangelización será el redescubrimiento de la vida como vocación y el surgimiento de vocaciones en el seguimiento radical de Cristo.

Conclusión

«Vosotros recibiréis una fuerza cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros» (Hch 1,8)

162. Con su venida entre nosotros, Jesucristo nos ha comunicado la vida divina que transfigura la faz de la tierra, haciendo nuevas todas las cosas (cf. Ap 21,5). Su Revelación nos ha comprometido no solamente como destinatarios de la salvación que nos ha sido dada, sino también como sus anunciadores y testigos. El Espíritu del Resucitado nos hace capaces de anunciar eficazmente el Evangelio en todo el mundo. Esta ha sido la experiencia de la primera comunidad cristiana, que veía la difusión de la Palabra mediante la predicación y el testimonio (cf. Hch 6,7).

163. Cronológicamente, la primera evangelización comenzó el día de Pentecostés, cuando los Apóstoles, reunidos todos juntos en el mismo lugar en oración con la Madre de Cristo, recibieron el Espíritu Santo (cf. Hch 1,14; 2,1-3). Aquella, que según las palabras del Arcángel es «llena de gracia» (Lc 1,28), se encuentra así en el camino de la evangelización apostólica, y en todos los caminos sobre los cuales los sucesores de los Apóstoles han caminado para anunciar el Evangelio.

⁸⁷– Benedicto XVI, Exhortación Apostólica Postsinodal *Verbum Domini* (30 de septiembre de 2010), 77: AAS 102 (2010) 750.

164. Nueva evangelización no significa “nuevo Evangelio”, porque «Jesucristo es el mismo, ayer, hoy y por los siglos» (*Hb* 13,8). Nueva evangelización significa dar una respuesta adecuada a los signos de los tiempos, a las necesidades de los hombres y de los pueblos de hoy, a los nuevos escenarios que muestran la cultura a través de la cual expresamos nuestra identidad y buscamos el sentido de nuestras existencias. Nueva evangelización significa promoción de una cultura más profundamente radicada en el Evangelio. Quiere decir descubrir «el hombre nuevo» (*Ef* 4,24), que está en nosotros gracias al Espíritu que nos ha sido dado por Jesucristo y por el Padre. La celebración de la próxima Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos será para la Iglesia como un nuevo Cenáculo, en el cual los sucesores de los Apóstoles, reunidos en oración junto con la Madre de Cristo, que ha sido invocada como «Estrella de la Nueva Evangelización»,^[88] prepararan los caminos de la nueva evangelización.

165. Dejemos una vez más que las palabras del Papa Juan Pablo II, que se ha empeñado tanto en la nueva evangelización, nos expliquen el contenido de esta expresión: «He repetido muchas veces en estos años la “llamada” a la *nueva evangelización*. La reitero ahora, sobre todo para indicar que hace falta reavivar en nosotros el impulso de los orígenes, dejándonos impregnar por el ardor de la predicación apostólica después de Pentecostés. Hemos de revivir en nosotros el sentimiento apremiante de Pablo, que exclamaba: “¡ay de mí si no predicara el Evangelio!” (*1 Co* 9,16). Esta pasión suscitará en la Iglesia una nueva acción misionera, que no podrá ser delegada a unos pocos “especialistas”, sino que acabará por implicar la responsabilidad de todos los miembros del Pueblo de Dios. Quien ha encontrado verdaderamente a Cristo no puede tenerlo sólo para sí, debe anunciarlo. Es necesario un nuevo impulso apostólico que sea vivo, como compromiso cotidiano de las comunidades y de los grupos cristianos».^[89]

Jesucristo, Evangelio que da esperanza

166. Hoy nosotros advertimos la necesidad de un principio que nos dé esperanza, que nos permita mirar al futuro con los ojos de la fe, sin las lágrimas de la desesperación. Como Iglesia tenemos este principio, esta fuente de esperanza: Jesucristo, muerto y resucitado, presente en medio a nosotros con su Espíritu, que nos comunica la experiencia de Dios. Sin embargo, tenemos a menudo la impresión que no logramos dar forma concreta a esta esperanza,

⁸⁸ Juan Pablo II, Exhortación Apostólica Postsinodal *Ecclesia in America* (22 de enero de 1999), 11: AAS 91 (1999) 747; Id., Carta Apostólica *Novo millennio ineunte* (6 de enero de 2001), 58: AAS 93 (2001) 309.

⁸⁹ Juan Pablo II, Carta Apostólica *Novo millennio ineunte* (6 de enero de 2001), 40: AAS 93 (2001) 294.

que no logramos “hacerla nuestra”, que no logramos transformarla en palabra viva para nosotros y para nuestros contemporáneos, que no la asumimos como fundamento de nuestras acciones pastorales y de nuestra vida eclesial.

A este respecto, tenemos una palabra clave muy clara para una pastoral presente y futura: nueva evangelización, es decir, nueva proclamación del mensaje de Jesús, que infunde alegría y nos libera. Esta palabra clave alimenta la esperanza de la cual sentimos necesidad: la contemplación de la Iglesia, nacida para evangelizar, conoce la fuente profunda de las energías para el anuncio.

«Confiados en nuestro Dios, tuvimos la valentía de predicaros el Evangelio de Dios entre frecuentes luchas» (1 Ts 2,2,). La nueva evangelización nos estimula a un testimonio de la fe que frecuentemente asume la imagen del combate y de la lucha. La nueva evangelización hace cada vez más fuerte la relación con Cristo Señor, pues sólo en Él es posible encontrar la certeza, para mirar hacia el futuro, y la garantía de un amor auténtico y duradero.

La alegría de evangelizar

167. Nueva evangelización significa dar razón de nuestra fe, comunicando el *Logos* de la esperanza al mundo que aspira a la salvación. Los hombres tienen necesidad de la esperanza para poder vivir el propio presente. Por ello, la Iglesia es misionera en su esencia y ofrece la Revelación del rostro de Dios, que en Jesucristo ha asumido un rostro humano y nos ha amado hasta el final. Las palabras de vida eterna, que se nos dan en el encuentro con Jesucristo, son para todos, para cada hombre. Toda persona de nuestro tiempo, lo sepa o no, tiene necesidad de este anuncio.

168. Precisamente la ausencia de este conocimiento genera soledad y desaliento. Entre los obstáculos a la nueva evangelización debe mencionarse la falta de alegría y de esperanza, que análogas situaciones crean y difunden entre los hombres de nuestro tiempo. A menudo esta falta de alegría y esperanza es tan fuerte que incide en la misma vida de nuestras comunidades cristianas. La nueva evangelización es propuesta en estos contextos como una medicina para dar alegría y vida, contra cualquier tipo de miedo. En situaciones similares la renovación de nuestra fe se transforma en un imperativo, como nos pide el Santo Padre Benedicto XVI: «Tratando de percibir los signos de los tiempos en la historia actual, [la fe] nos compromete a cada uno a convertirnos en un signo vivo de la presencia de Cristo resucitado en el mundo. Lo que el mundo necesita hoy de manera especial es el testimonio creíble de los que, iluminados en la mente y el corazón por la Palabra del Señor, son capaces

de abrir el corazón y la mente de muchos al deseo de Dios y de la vida verdadera, ésa que no tiene fin».^[90]

169. Por lo tanto, afrontemos la nueva evangelización con entusiasmo. Aprendamos la dulce y reconfortante alegría de evangelizar, aún cuando parezca que el anuncio sea un sembrar entre lágrimas (cf. *Sal* 126,6). El mundo, que busca respuestas a los grandes interrogantes acerca del sentido de la vida y la verdad, podrá vivir con renovada sorpresa la alegría de encontrar testigos del Evangelio que, con la simplicidad y la credibilidad de la propia vida sepan mostrar la fuerza transformadora de la fe cristiana. Como afirma el Papa Pablo VI: «Sea ésta la mayor alegría de nuestras vidas entregadas. Y ojalá que el mundo actual –que busca a veces con angustia, a veces con esperanza– pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo, y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el reino de Dios y de implantar la Iglesia en el mundo».^[91] «No temáis»: es la palabra del Señor (cf. *Mt* 14,27) y del ángel (cf. *Mt* 28,5) que sostiene la fe de los anunciadores, dándoles fuerza y entusiasmo. Sea también ésta la palabra de los anunciadores, que sostienen y nutren el camino de cada hombre hacia el encuentro con Dios. «¡No temáis!» sea la palabra de la nueva evangelización, con la cual la Iglesia, animada por el Espíritu Santo anuncia «hasta los confines de la tierra» (*Hch* 1,8) Jesucristo, Evangelio de Dios para la fe de los hombres.

⁹⁰– Benedicto XVI, *Porta Fidei*. Carta Apostólica en forma de *motu proprio* con la cual se convoca el Año de la Fe (11 de octubre de 2011), 15: AAS 103 (2011) 734.

⁹¹– Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975), 80: AAS 68 (1976) 75.

2.2. CARTA DA SECRETARÍA DE ESTADO



SECRETARIA DE ESTADO

PRIMERA SECCIÓN - ASUNTOS GENERALES

Vaticano, 9 de junio de 2012

N. 200.810

Señor Obispo:

El Santo Padre ha recibido con gratitud el atento mensaje que ha tenido la gentileza de hacerle llegar a través de los buenos oficios de la Nunciatura Apostólica, manifestándole en estos momentos su afecto, solidaridad y cercanía.

Su Santidad Benedicto XVI ha apreciado vivamente este gesto de especial confianza y comunión eclesial, al cual corresponde con un particular recuerdo en la plegaria, a la vez que, invocando la amorosa protección de la Santísima Virgen María, Madre de la Iglesia, le imparte la Bendición Apostólica, que hace extensiva a toda la grey que le ha sido encomendada.

Aprovecho la ocasión para expresarle, Señor Obispo, el testimonio de mi consideración y estima en Cristo.

Angelo Becciu
Sustituto

3.1. PLAN PASTORAL 2011-2015

3. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

3.1. PLAN PASTORAL 2011-2015

LA NUEVA EVANGELIZACIÓN DESDE LA PALABRA DE DIOS: “POR TU PALABRA ECHARÉ LAS REDES” (LC 5, 5)

Como en los anteriores, el Plan Pastoral para los años 2011-2015 propone a los organismos de la Conferencia Episcopal acciones concretas para impulsar la nueva evangelización. Se articula en cuatro partes que, a la vista de la situación eclesial y social del presente, pretende dar rendimiento apostólico a algunos acontecimientos de estos años, como son: las visitas del papa a España, el V centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús, la publicación de la Biblia de la Conferencia Episcopal y de los nuevos libros litúrgicos, la proclamación de san Juan de Ávila como doctor de la Iglesia o los cincuenta años del Concilio Vaticano II.

INDICE

INTRODUCCIÓN

PRIMERA PARTE

Jesús dijo a Simón (Lc 5, 4).

La voz del Señor en el Sucesor de Pedro

1. En comunión con el Sucesor de Pedro

- 1.1. Acoger el evangelio de la familia
- 1.2. Proclamar el evangelio de la dignidad humana
- 1.3. Contemplar el evangelio de la belleza de Dios
- 1.4. Comunicar el evangelio de la alegría cristiana

2. Acciones pastorales

- 2.1. Acción pastoral prioritaria: renovar la pastoral juvenil en continuidad con la Jornada Mundial de la Juventud Madrid 2011
- 2.2. Otras acciones pastorales

SEGUNDA PARTE

*Hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada (Lc 5, 5a).
Desafíos y oportunidades en el nuevo contexto de evangelización*

3. Desafíos y escenarios de la Nueva Evangelización

- 3.1. Un nuevo contexto
- 3.2. Anunciar el Evangelio en los nuevos escenarios

4. Acciones pastorales

- 4.1. Acción pastoral prioritaria: promover la pastoral de la santidad con ocasión del V centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús
- 4.2. Otras acciones pastorales

TERCERA PARTE

Pero, por tu Palabra... (Lc 5, 5b).

Prioridad del encuentro con Cristo, Verbum Domini

5. La Palabra de Dios celebrada, anunciada y testimoniada

- 5.1. Contemplar y celebrar la Palabra en la comunión de la Iglesia
- 5.2. Catequesis y nueva evangelización
- 5.3. El testimonio de los mártires

6. Acciones pastorales

- 6.1. Acción pastoral prioritaria: potenciar la pastoral bíblica y litúrgica junto con la recepción de la Sagrada Biblia. Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española
- 6.2. Otras acciones pastorales

CUARTA PARTE

Echaré las redes (Lc 5, 5b).

Portadores de esperanza

7. Los nuevos evangelizadores

- 7.1. La nueva evangelización: tarea de todo el Pueblo de Dios
- 7.2. Los caminos de la nueva evangelización

8. Acciones pastorales

- 8.1. Acción pastoral prioritaria: cuidar a los actores de la nueva evangelización bajo la inspiración y el patrocinio del nuevo doctor de la Iglesia, san Juan de Ávila
- 8.2. Otras acciones pastorales

CONCLUSIÓN

Introducción

1. *Por tu Palabra, echaré las redes* (Lc 5, 5). Hemos entrado con toda la Iglesia en el tercer milenio cristiano escuchando por boca del Sucesor de Pedro la invitación del Señor a remar mar adentro (*Duc in altum!*)^[1] y a poner cada vez más en el centro de la vida cristiana la Eucaristía en el Año dedicado al Misterio de la fe^[2]. Ahora, los obispos de la Conferencia Episcopal Española queremos acoger fielmente la llamada de Benedicto XVI a retomar con nuevo empeño el compromiso en favor de la “Nueva Evangelización, alentado ya desde el inicio de su pontificado por el beato Juan Pablo II. Para ello, pondremos el acento en los próximos años en iniciativas que promuevan la Nueva Evangelización desde un creciente aprecio por la Palabra de Dios.

2. No es la primera vez que la Conferencia Episcopal Española pone el objetivo de la Nueva Evangelización en el centro de su Plan Pastoral^[3]. La perspectiva del próximo Sínodo de los Obispos dedicado a este tema, junto con la reciente creación del *Pontificio Consejo para la promoción de la nueva evangelización* y otras iniciativas impulsadas directamente por el Santo Padre, en especial la convocatoria del *Año de la fe*, nos llevan a concentrar nuestros esfuerzos en comunión con el Sucesor de Pedro de cara al reto ineludible de la tarea evangelizadora que la Iglesia debe llevar hoy a cabo en un contexto de rasgos nuevos. El Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal Española 2011-2015 que ahora presentamos ha de interpretarse desde la estrecha comunión con el Papa y al servicio de los planes pastorales de cada Iglesia particular, a los que, en modo alguno puede sustituir, sino, en todo caso, inspirar.

3. Nuestra atención se quiere centrar ahora en la Palabra divina secundando algunos acontecimientos de gracia que están en el inicio del periodo fijado para el presente Plan Pastoral. Ante todo, tenemos por delante la hermosa tarea de cuidar la siembra y cosechar los frutos de los recientes viajes a España del papa Benedicto XVI. ¿Cómo no reconocer en estos viajes del Sucesor de Pedro un regalo precioso de la Providencia para confirmar la fe de los católicos en la España del tiempo presente?

¹ Cf. LXXVII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, *Una Iglesia esperanza. “¡Mar adentro!”* (Lc 5, 4), Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal Española 2002-2005 (31.1.2002).

² Cf. LXXXVI Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, *Vivir de la Eucaristía. “Yo soy el Pan de Vida”* (Jn 6, 35), Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal Española 2006-2010 (30.3.2006).

³ Cf. CXXXIX Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española, *Impulsar una nueva evangelización*, Plan de acción pastoral para el trienio 1990-1993 (4-6.7.1990).

4. En segundo lugar, recordamos como un acontecimiento de gracia el X Congreso Eucarístico Nacional, celebrado en Toledo como conclusión del Plan Pastoral anterior. Consideramos un signo providencial el que su celebración se haya dado dentro del Año sacerdotal convocado por Benedicto XVI. Toca ahora profundizar en las vivencias de ese año, alentados por el anuncio de la pronta declaración de san Juan de Ávila como doctor de la Iglesia universal.

5. En tercer lugar, debemos destacar un hecho cuya importancia se irá percibiendo en los próximos años: la reciente publicación de la *Sagrada Biblia. Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española*. El uso consecuente de esta traducción en la liturgia, catequesis y otros ámbitos de transmisión de la fe, contribuirá decididamente a que las palabras sagradas se vayan grabando en el corazón de los fieles hasta el punto de poder caminar a su luz: *Lámpara es tu palabra para mis pasos (Sal 119, 105)*. Si en el punto de partida de este período se encuentran los acontecimientos de gracia recordados, en el punto de llegada hay otros que deben ser preparados con especial intensidad. Nos referimos, en concreto, al cincuenta aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II y al quinto centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús.

6. Inspirados en el relato del evangelista san Lucas, disponemos algunas iniciativas que pretendemos impulsar en los próximos años en favor de la Nueva Evangelización, ordenadas en cuatro apartados. En el primero, repasaremos las recientes visitas del Santo Padre a España para escuchar en sus enseñanzas la voz del Señor (*Jesús dijo a Simón: Lc 5, 4*) y proponer acciones que ayuden a su aplicación. En el segundo, aludiremos a las dificultades que hoy parecen frenar la nueva evangelización entre nosotros tanto desde fuera de la vida eclesial (relativismo y laicismo) como desde dentro (desaliento y secularización interna), considerando estas dificultades como nuevas oportunidades para escuchar la voz del Señor, aunque a veces predomine el desánimo (*Hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada: Lc 5, 5a*). En el tercero, agruparemos las iniciativas destinadas a descubrir y potenciar el protagonismo de la Palabra de Dios escuchada, celebrada y testimoniada en la transmisión de la fe (*Pero, por tu Palabra: Lc 5, 5b*). En el cuarto, presentamos otras iniciativas que, teniendo muy en cuenta el peculiar contexto actual, contribuyan a reavivar la caridad y la esperanza en la misión evangelizadora (*Echaré las redes: Lc 5, 5c*), subrayando la necesidad de formar "nuevos evangelizadores". En cada una de estas partes proponemos una *acción pastoral prioritaria*, directamente relacionada con los acontecimientos señalados: la Jornada Mundial de la Juventud Madrid 2011 (JMJ); el quinto centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús; la publicación de la Sagrada Escritura, en la versión oficial de la CEE; y, la proclamación de san Juan de Ávila como doctor de la Iglesia universal. Cerraremos el período que abarca el presente Plan Pastoral con la celebración de un Congreso que conmemore el cincuenta aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II.

Primera Parte

Jesús dijo a Simón (Lc 5, 4)

La voz del Señor en el Sucesor de Pedro

7. *Jesús dijo a Simón (Lc 5, 4)*. Reconocemos en el Sucesor de Pedro el cumplimiento de una misión cuya cercanía hemos experimentado de forma muy viva en los frecuentes viajes de Benedicto XVI a España. En sus mensajes oímos la voz del Señor que nos invita a testimoniar su presencia viva en el tiempo que nos toca vivir. La siembra ha sido abundante. Es tiempo de cuidarla y empezar a cosechar sus frutos. A las orientaciones del Papa queremos responder con iniciativas concretas.

1. EN COMUNIÓN CON EL SUCESOR DE PEDRO

1.1. Acoger el “evangelio de la familia”

8. La primera visita de Benedicto XVI a España tuvo lugar en Valencia, los días 8 y 9 de julio de 2006, con motivo del V Encuentro Mundial de las Familias. Las palabras del Papa iluminaron algunas iniciativas del Plan Pastoral precedente. Ahora, cuando se han cumplido treinta años de la exhortación apostólica *Familiaris consortio*⁴, sentimos la urgencia de continuar proclamando con fuerza el *evangelio de la familia*. Consideramos que sigue siendo un instrumento válido para alcanzar este fin el *Directorio de pastoral familiar*, aprobado en Asamblea Plenaria por los obispos de la Conferencia Episcopal Española⁵, junto con las orientaciones pastorales ofrecidas al hilo de ciertas disposiciones legales que están oscureciendo gravemente la verdad sobre el matrimonio y sobre la dignidad de toda vida humana, desde la concepción hasta su último aliento natural⁶.

⁴ Cf. Juan Pablo II, exhortación apostólica postsinodal *Familiaris consortio* (22.11.1981).

⁵ Cf. LXXXI Asamblea Plenaria de la CEE, *Directorio de pastoral familiar* (21.11.2003).

⁶ Cf. LXXXVIII Asamblea Plenaria de la CEE, *Orientaciones morales ante la situación actual de España* (23.11.2006); LXXXVI Asamblea Plenaria de la CEE, *Algunas orientaciones sobre la ilicitud de la reproducción humana artificial y sobre las prácticas injustas autorizadas por la ley que la regulará en España* (30.3.2006); CCXIII Comisión Permanente de la CEE, *Declaración sobre el anteproyecto de “Ley del aborto”: atentar contra la vida de los que van a nacer, convertido en “derecho”* (17.6.2009); CCXX Comisión Permanente de la CEE, *Declaración con motivo del “Proyecto de Ley reguladora de los derechos de la persona ante el proceso final de la vida”* (22.6.2011); CCLXXXII Comité Ejecutivo de la CEE, *Por una ciencia al servicio de la vida humana. Nota ante el anuncio del Gobierno de volver a reformar la Ley de Reproducción Asistida* (25.5.2004); CCLXXXIV Comité Ejecutivo de la CEE, *Nota en favor del verdadero matrimonio* (15.7.2004); CCLXCII Comité Ejecutivo de la CEE, *Nota acerca de la objeción de conciencia ante una ley radicalmente injusta que corrompe la institución del matrimonio* (5.5.2005); CCXCIII Comité Ejecutivo de la CEE, *Nota de prensa “La familia sí importa”* (9.6.2005); CCC Comité Ejecutivo de la CEE, *Nota ante la licencia legal para clonar seres humanos y la negación de protección a la vida humana incipiente* (9.2.2006); CCCVII Comité Ejecutivo de la CEE, *Nota “El proyecto de ley de investigación biomédica no protege el derecho a la vida y permite la clonación de seres humanos”* (19.10.2006).

1.2. Proclamar el evangelio de la dignidad humana

9. El 6 de noviembre de 2010, en el marco del Año Santo Compostelano, Benedicto XVI peregrinó como mensajero y testigo del Evangelio a Santiago de Compostela para «invitar a España y a Europa a edificar su presente y a proyectar su futuro desde la verdad auténtica del hombre, desde la libertad que respeta esa verdad y nunca la hiere, y desde la justicia para todos, comenzando por los más pobres y desvalidos»^[7].

1.3. Mostrar la belleza del Evangelio

10. Benedicto XVI visitó Barcelona para la dedicación del templo de la Sagrada Familia. Admirado por la maravilla de esta obra cumbre de Antonio Gaudí, en la que «se refleja toda la grandeza del espíritu humano que se abre a Dios»^[8], el Papa recordó que «la belleza es la gran necesidad del hombre; es la raíz de la que brota el tronco de nuestra paz y los frutos de nuestra esperanza. La belleza es también reveladora de Dios porque, como Él, la obra bella es pura gratuidad, invita a la libertad y arranca del egoísmo»^[9]. Esta obra de arte, que se levanta como signo visible del Dios invisible, ha sido ocasión propicia para que el Santo Padre señale dos tareas urgentes en nuestro tiempo: por un lado, «superar la escisión entre conciencia humana y conciencia cristiana, entre existencia en este mundo temporal y apertura a una vida eterna, entre belleza de las cosas y Dios como Belleza»; y, por otro, «mostrar a todos que Dios es Dios de paz y no de violencia, de libertad y no de coacción, de concordia y no de discordia»^[10].

1.4. Comunicar la alegría de la fe

11. La XXVI Jornada Mundial de la Juventud celebrada en Madrid durante el pasado mes de agosto fue anunciada un año antes por Benedicto XVI como un evento de grandísima importancia para la Iglesia en Europa, en un momento en que tiene que volver a encontrar sus raíces cristianas, y para la Iglesia universal^[11]. Recordando la JMJ, descubrimos la verdad de este anuncio al comprobar que ha sido una gracia no solo para los jóvenes, sino para todo el Pueblo de Dios. La JMJ 2011 nos ha traído «un mensaje de esperanza, como una brisa de aire puro y juvenil, con aromas renovadores que nos llenan de confianza ante el mañana de la Iglesia y del mundo»^[12]. Con el Sucesor de

7_ Benedicto XVI, *Discurso en el aeropuerto de Santiago de Compostela* (6.11.2010).

8_ Benedicto XVI, *Discurso en el aeropuerto de Santiago de Compostela* (6.11.2010).

9_ Benedicto XVI, *Homilía en la dedicación del templo de la Sagrada Familia y la consagración del altar* (Barcelona, 7.11.2010).

10_ *Ibidem*.

11_ Cf. Benedicto XVI, *Mensaje para la XXVI Jornada Mundial de la Juventud* (6.8.2010), introd.

12_ Benedicto XVI, *Discurso en la ceremonia de bienvenida, aeropuerto internacional de Barajas* (Madrid, 18.8.2011).

Pedro, sentimos la urgencia de ayudar a los jóvenes discípulos de Jesús a permanecer *arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe (Col 2, 7)*, asumiendo la bella aventura de anunciarla y testimoniarla claramente con la propia vida. La JMJ «ha sido –en palabras del Papa– una nueva medicina contra el cansancio de creer. Ha sido una nueva evangelización vivida»¹³.

2. ACCIONES PASTORALES

2.1. *Acción pastoral prioritaria: renovar la pastoral juvenil en continuidad con la Jornada Mundial de la Juventud 2011*

12. La JMJ nos ha dejado importantes lecciones para los próximos años. Sentimos la urgencia de *renovar la pastoral juvenil* secundando las abundantes bendiciones que el Señor nos ha concedido. Entre las vivencias que la JMJ nos ha dejado podríamos destacar algunas que iluminan especialmente la renovación de la pastoral juvenil: ante todo, han sido días de encuentro con Jesucristo, a través del rostro más alegre de la Iglesia; han sido también días de cercanía eclesial y de comunión católica; han sido días de peregrinación y de conversión; han sido días de llamada vocacional y de tarea evangelizadora.

13. En los próximos años, la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar (Departamento de Pastoral de Juventud), en cooperación con otras comisiones de la Conferencia Episcopal, será la responsable de coordinar las iniciativas destinadas a renovar la pastoral juvenil. Se proponen, para ello, las siguientes líneas de actuación:

A1. Revisión de los itinerarios formativos destinados a los jóvenes en los grupos parroquiales, movimientos apostólicos o asociaciones de fieles, a fin de que se dé prioridad al encuentro personal con Cristo en la Iglesia mediante la instrucción doctrinal, la participación litúrgica y sacramental, el compromiso apostólico y la vida personal de oración. Para ello, se buscará la familiaridad con el *Catecismo de la Iglesia Católica* y se potenciará el uso del *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica* y también del catecismo juvenil *Youcat*. El *Año de la fe* será un momento propicio para trabajar de modo más intenso con esos instrumentos.

Organismos responsables: Comisión Episcopal de Apostolado Seglar (Departamento de Pastoral de Juventud) y Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis.

A2. Coordinación de la pastoral juvenil y de la familia, impulsando una serie de Jornadas diocesanas de familia y juventud que enseñe a los jóvenes la

¹³– Benedicto XVI, *Discurso a la Curia Romana* (22.12.2011).

verdad sobre el matrimonio, la familia, la sexualidad y la vida y la plenitud que supone la vocación matrimonial.

Organismos responsables: Subcomisión Episcopal de Familia y Vida y Comisión Episcopal de Apostolado Seglar (Departamento de Pastoral de Juventud).

A3. Integración de manera explícita de la cuestión vocacional en la conclusión de todo proceso de Iniciación cristiana, exponiendo a los jóvenes la belleza de los diferentes estados de vida en la Iglesia y ayudándoles al propio discernimiento vocacional.

Organismos responsables: Comisión Episcopal de Apostolado Seglar (Departamento de Pastoral de Juventud) y Comisiones Episcopales de Liturgia, Enseñanza y Catequesis, Seminarios y Universidades, Clero y Vida Consagrada.

A4. Renovación de la presencia de la Iglesia en los foros donde los jóvenes tienden a relacionarse, como las llamadas "redes sociales", mediante la coordinación de iniciativas ya existentes destinadas a dar razones de la fe en esos foros.

Organismos responsables: Comisión de Medios de Comunicación Social y Comisión Episcopal de Apostolado Seglar (Departamento de Pastoral de Juventud).

2.2. Otras acciones pastorales

14. Para que la nueva evangelización llegue a las familias y ellas mismas, siendo evangelizadas, sean también evangelizadoras, la Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida promoverá entre otras la siguiente iniciativa:

A5. Redacción y difusión de un documento que proponga la verdad del amor y oriente sobre la ideología de género y legislación familiar.

Organismos responsables: Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida.

Segunda Parte

Hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada (Lc 5, 5a) Desafíos y oportunidades en el nuevo contexto de evangelización

15. Hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada (Lc 5, 5a). Con frecuencia la Palabra divina penetra más eficazmente cuando las perspectivas humanas parecen haber fracasado. La tarea de echar de nuevo las

redes no surgirá de la confianza en la pericia humana, sino de la seguridad que comunica la palabra del Señor. Una noche de fracaso humano fue oportunidad propicia para el encuentro con Cristo y con su palabra.

3. DESAFÍOS Y ESCENARIOS DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

3.1. Un nuevo contexto

16. Si desde el punto de vista del impulso evangelizador el diagnóstico realizado en los últimos planes pastorales puede considerarse válido en sus líneas fundamentales, no se puede decir lo mismo si atendemos al contexto actual en el que debe plasmarse ese impulso. Desde hace unos años padecemos en Occidente -y de modo particular en España- las consecuencias del fenómeno que designamos genéricamente como “crisis económico-financiera”. En realidad, el origen de este fenómeno y sus consecuencias traspasan la frontera de lo estrictamente “económico” y afectan, de manera dramática en muchos casos, a las personas en todas las facetas de su vida^[14]. Ciertamente, no nos corresponde a nosotros, como pastores de la Iglesia, analizar la crisis en su vertiente económica o política, pero sí reconocemos como responsabilidad propia iluminar desde el Evangelio esta situación, ayudando a discernir sus causas morales y culturales más profundas, y ofreciendo palabras y, sobre todo, hechos que lleven el consuelo de Dios a quienes padecen sus efectos. Los obispos agradecen el ejercicio de la caridad en la comunicación cristiana de bienes con los parados y las familias víctimas de la crisis, en particular, a través de *Cáritas*. «Cada época tiene sus problemas, pero Dios da en cada tiempo la gracia oportuna para asumirlos y superarlos con amor y realismo»^[15].

17. A la grave crisis moral y económica de nuestro tiempo se une la configuración cada vez más heterogénea de nuestra sociedad. El hecho de la inmigración y los nuevos foros de comunicación han hecho de la “interculturalidad” uno de los rasgos más característicos de nuestro tiempo. La Nueva Evangelización no puede ignorar el contexto en el que viven sus apóstoles y destinatarios. En años anteriores hemos señalado algunas de las dificultades que encuentra hoy en nuestra sociedad la tarea evangelizadora. *Desde fuera* de la Iglesia, el relativismo y el laicismo aparecen como rasgos de una cierta cultura dominante que declara con orgullo su apostasía de Dios^[16]. *Desde dentro* de la Iglesia, es urgente superar la secularización interna, como hemos recordado en los Planes pastorales precedentes, así como el desaliento de muchos cristianos a la hora de transmitir la fe.

¹⁴– Cf. XCIV Asamblea Plenaria de la CEE, *Declaración ante la crisis moral y económica* (27.11.2009).

¹⁵– Benedicto XVI, *Homilía en la Santa Misa con seminaristas* (Madrid, 20.8.2011).

¹⁶– Cf. LXXXVIII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, *Instrucción pastoral Orientaciones morales ante la situación actual de España* (23.11.2006).

3.2. Anunciar el Evangelio en los nuevos escenarios^[17]

18. La nueva evangelización implica «saber leer y descifrar los nuevos escenarios, que en estas últimas décadas han surgido dentro de la historia humana, para habitarlos y transformarlos en lugares de testimonio y de anuncio del Evangelio. Estos escenarios han sido identificados analíticamente y descritos varias veces^[18]; se trata de escenarios sociales, culturales, económicos, políticos y religiosos». Reclaman especialmente nuestra atención en orden a la nueva evangelización, afectados de uno u otro modo por el problema de fondo del secularismo, los escenarios de la globalización, las migraciones, los medios de comunicación social, de la economía, de la investigación científica y técnica, y, por último, de la política.

4. ACCIONES PASTORALES

4.1. Acción pastoral prioritaria: promover la pastoral de la santidad con ocasión del V centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús

19. Los santos de todos los tiempos han sido quienes mejor han sabido responder en cada época a las nuevas exigencias de la evangelización. En tiempos recios, como los presentes, la auténtica respuesta que se espera de los hijos de la Iglesia es el testimonio de una vida santa. Cuando sentimos la urgencia de la nueva evangelización, el quinto centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús, doctora de la Iglesia, puede ser ocasión propicia para renovar nuestro compromiso en favor de una *pastoral en la perspectiva de la santidad*^[19]. Con esta finalidad,

A6. se promoverán diversas iniciativas destinadas a la celebración de ese centenario y, en concreto, un Año Jubilar Teresiano.

Organismos responsables: La secretaría general, con la familia carmelitana y de la diócesis de Ávila.

4.2. Otras acciones pastorales

20. Teniendo en cuenta los nuevos escenarios de la nueva evangelización, la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe, hará un seguimiento especial del *Año de la fe* e impulsará en los próximos años, entre otras, la siguiente iniciativa:

¹⁷– Los entrecorridos de este apartado se refieren a Sínodo de los Obispos, *Lineamenta* de la XIII Asamblea General Ordinaria “*La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*”, Ciudad del Vaticano 2011, 6.

¹⁸– Cf. Juan Pablo II, carta encíclica *Redemptoris missio* (7.12.1990), 37.

¹⁹– Cf. Juan Pablo II, carta apostólica *Novo millennio ineunte* (6.1.2001), 30-31.

A7. Elaboración de un documento centrado en la proclamación de la fe en Jesucristo y en la contribución de la teología a la nueva evangelización, valorando, al mismo tiempo, los efectos de la Instrucción Pastoral *Teología y secularización en España a los cuarenta años del Concilio Vaticano II* (2006) y profundizando en su diagnóstico.

Organismo responsable: Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe.

21. Atendiendo de modo especial al nuevo contexto marcado por la crisis moral y económica, la Comisión Episcopal de Pastoral Social promoverá en los próximos años, entre otras, las siguientes iniciativas:

A8. Continuación de la reflexión de la Asamblea Plenaria sobre la crisis económica y sus consecuencias en un mundo globalizado, actualizando el mensaje de la Doctrina social de la Iglesia, en particular, de la encíclica *Caritas in veritate*, para responder a los nuevos desafíos.

Organismo responsable: Comisión Episcopal de Pastoral Social.

A9. Promoción de la Doctrina social de la Iglesia en las diócesis mediante un directorio y plan de difusión en organismos, instituciones y centros de pastoral social.

Organismo responsable: Comisión Episcopal de Pastoral Social.

A10. Actualización de los Estatutos de Cáritas para responder a la nueva situación de la evangelización y a la comunicación cristiana de bienes.

Organismo responsable: Comisión Episcopal de Pastoral Social.

22. Considerando la inmigración como un “fenómeno que marca época”, según Benedicto XVI en la encíclica *Caritas in veritate* (62), la Comisión Episcopal de Migraciones promoverá, entre otras, las siguientes acciones, en el marco general del paso de una pastoral de acogida a una pastoral de comunión:

A11. Difundir las orientaciones de la Santa Sede en orden a estimular la ampliación de la acción pastoral a los nuevos sectores de la movilidad humana, como son: mujeres y niños de la calle, estudiantes, refugiados, prófugos, desplazados, incluyendo las víctimas de las nuevas esclavitudes, de la trata de seres humanos.

Organismo responsable: Comisión Episcopal de Migraciones

A12. Redactar un *Directorio* para fomentar la acción pastoral con la familia inmigrante como factor básico de integración social y de comunión eclesial.

Organismo responsable: Comisión Episcopal de Migraciones con la Subcomisión de Familia y Defensa de la Vida y la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias.

Tercera Parte

Pero, por tu Palabra... (Lc 5, 5b)

Prioridad del encuentro con Cristo, Verbum Domini

23. *Pero, por tu Palabra (Lc 5, 5b).* El cansancio y el desánimo de una noche de trabajo estéril se convierten en brío y estímulo cuando se escucha la Palabra del Señor. Abrazarse a la Palabra con la alegría del Espíritu en medio de la tribulación es la actitud del discípulo de Jesucristo (cf. 1 Ts 1, 6). La liturgia es el lugar privilegiado donde la Palabra divina resuena con toda su vitalidad. De ella brota y a ella tiende toda la vida de la Iglesia, también su tarea evangelizadora, catequética y docente.

5. LA PALABRA CELEBRADA, ANUNCIADA, TESTIMONIADA

5.1. Contemplar y celebrar la Palabra en la comunión de la Iglesia

24. La transmisión de la fe no puede prescindir del abrazo amoroso de la Iglesia mediante el cual se comunica a nuestros semejantes el amor de Dios que colma de alegría el corazón humano. «Nunca hemos de olvidar que el fundamento de toda espiritualidad cristiana auténtica y viva es *la Palabra de Dios anunciada, acogida, celebrada y meditada en la Iglesia*. Esta relación con la divina Palabra será tanto más intensa cuanto más conscientes seamos de encontrarnos ante la Palabra definitiva de Dios sobre el cosmos y sobre la historia, tanto en la Sagrada Escritura como en la Tradición viva de la Iglesia»^[20]. Porque no hay evangelización si no es “en nombre” del Señor.

5.2. Catequesis y nueva evangelización

25. La propuesta de la nueva evangelización afecta profundamente a la catequesis, dilatando su concepto mismo y extendiéndolo al de la transmisión de la fe. Estos son algunos de sus retos: acentuar el carácter kerigmático, destacar su inspiración catecumenal y revisar los itinerarios de iniciación. «El Año de la fe - escribe el Papa- deberá expresar un compromiso unánime para redescubrir y estudiar los contenidos fundamentales de la fe, sintetizados sistemática y orgánicamente en el *Catecismo de la Iglesia Católica*»^[21]. Acogien-

²⁰– Benedicto XVI, exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini* (30.9.2010), 121.

²¹– Benedicto XVI, carta apostólica “*motu proprio*” *Porta fidei* (11.X.2011), nº 11.

do al invitación del Papa, la Conferencia Episcopal pondrá especial empeño en ayudar a redescubrir la íntima conexión existente entre las dos dimensiones del acto de fe que han de ser cultivadas equilibradamente en la acción catequética, si esta quiere contribuir con éxito a la transmisión de la fe: por un lado la dimensión volitiva, del amor que se adhiere a la persona de Cristo y, por otro, la dimensión intelectual, del conocimiento que comprende la verdad del Señor.

5.3. El testimonio de los mártires

26. Al convocar el Año de la fe, el Papa recuerda que «por la fe, los mártires entregaron su vida como testimonio de la verdad del Evangelio, que los había transformado y hecho capaces de llegar hasta el mayor don del amor con el perdón de sus perseguidores»^[22]. La Iglesia que peregrina en España ha sido agraciada con un gran número de estos testigos privilegiados del Señor, tan unidos a Él que han compartido de modo muy especial su suerte, al dar su vida, unidos a su muerte salvadora. Los mártires del siglo XX en España son un estímulo muy valioso para una profesión de fe íntegra y valerosa. También son grandes intercesores. Unos mil de ellos han sido ya canonizados o beatificados. Otro buen número será beatificado próximamente.

6. ACCIONES PASTORALES

6.1. Acción pastoral prioritaria: potenciar la pastoral bíblica y litúrgica junto con la recepción de la “Sagrada Biblia. Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española”

27. La versión oficial de la Sagrada Escritura ha sido aprobada en la integridad del texto, notas e introducciones por parte de la Conferencia Episcopal Española; y también por parte de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos en cuanto al texto bíblico. Para el año litúrgico 2012/2013 se dispondrá ya, Dios mediante, de los correspondientes *Leccionarios* con la nueva versión y también del *Misal romano* en su tercera edición típica. Los demás libros litúrgicos irán siendo publicados sucesivamente con los nuevos textos. La aparición de los nuevos libros debe ser recibida como un relevante hecho eclesial que ofrece oportunidades pastorales importantes.

A13. Publicación de los *Leccionarios* con la versión bíblica de la *Sagrada Biblia. Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española* y potenciación de su incidencia eclesial y pastoral.

Organismo responsable: Comisión Episcopal de Liturgia.

²²– Benedicto XVI, carta apostólica *Porta fidei*, n° 13.

A14. Publicación de la traducción española para España de la tercera edición típica del *Misal romano*, acompañada de materiales para mejorar la celebración como medio de evangelización.

Organismo responsables: Comisión Episcopal de Liturgia.

28. «La *Sagrada Biblia. Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española* es la única traducción que se podrá utilizar en la liturgia formando parte de los leccionarios (...). Será también la traducción a la que se remitan los documentos de la propia Conferencia Episcopal y se citará en los catecismos y otros materiales de formación cristiana debidamente autorizados. Se acudirá normalmente a esta versión en todos los actos eclesiales de piedad, enseñanza y evangelización. Su utilización habitual será también muy conveniente en las clases de teología, aunque el carácter singular de este ámbito de la vida eclesial justifica, lógicamente, que en él se recurra con mayor frecuencia a otras traducciones y, sobre todo, a la *Biblia Neovulgata*, única versión oficial para toda la Iglesia católica^[23], además de la debida atención a los textos originales; de este modo resultará aún más patente la riqueza insondable contenida en los libros sagrados, que ninguna traducción podrá agotar nunca del todo»^[24].

A15. Recepción de la Instrucción Pastoral de la Asamblea Plenaria *La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia* y de la exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini*, especialmente durante el Año de la fe. Se ofrecerán coordinadamente a las diócesis y a los centros de enseñanza diversos apoyos personales y materiales para la mejor comprensión y recepción de los mencionados documentos, de los nuevos libros litúrgicos, catecismos y de la Biblia de la Conferencia Episcopal.

Organismos responsables: Comisiones Episcopales de Doctrina de la Fe, Enseñanza y Catequesis, Liturgia y Pastoral con la Secretaría General.

6.2. Otras acciones pastorales

29. A fin de promover la transmisión de la fe desde el aprecio creciente a la Palabra de Dios, la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis desarrollará, entre otras, la siguiente iniciativa:

A16. Redacción y divulgación del catecismo *Testigos del Señor*, continuación del catecismo *Jesús es el Señor* y destinado a niños y adolescentes,

Organismo responsable: Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis.

²³ Cf. Juan Pablo II, constitución apostólica *Scripturarum thesaurus* (25.4.1979).

²⁴ XCI Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, Instrucción pastoral *La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia* (7.3.2008), 14.

30. Al terminar el Año de la fe, se celebrará la beatificación conjunta de un buen número de mártires del siglo XX en España, procedentes de muchas diócesis, cuyo testimonio e intercesión son de gran valor para el crecimiento en la certeza y en la alegría de la fe de todo el Pueblo de Dios.

A17. Preparación y celebración, en octubre de 2013, de una ceremonia de beatificación de mártires del siglo XX en España,

Organismo responsable: Secretaría General, a través de la Oficina para las Causas de los Santos, con la diócesis en la que tenga lugar la celebración.

Cuarta Parte

Echaré las redes (Lc 5, 5b).

Portadores de esperanza

31. *Echaré las redes (Lc 5, 5b).* La escucha de la Palabra de Jesucristo permitió a Simón y a sus compañeros recuperar el ánimo frente a una tarea que antes se había descubierto infructuosa. Fiarse de la Palabra del Señor significa poner las propias fuerzas al servicio de una misión recibida. La gracia del encuentro con Cristo a través de su palabra es también ocasión para dejarse sorprender por un don que revela su fuerza en la debilidad (cf. 2Cor 12, 9-10).

7. LOS NUEVOS EVANGELIZADORES

7.1. La nueva evangelización, tarea de todo el Pueblo de Dios

32. La nueva evangelización es tarea de todo el Pueblo de Dios. «Todos los creyentes, a través del bautismo, están llamados a participar en la nueva evangelización: las familias, los jóvenes que, en general, son los más dispuestos a ser misioneros, pero también las parroquias, los movimientos y las nuevas comunidades»^[25]. La nueva evangelización se llevará a cabo ahí donde resplandezca el testimonio concorde de una vida santa en la comunión de la Iglesia. «Los nuevos evangelizadores están llamados a ser los primeros en avanzar por este camino que es Cristo, para dar a conocer a los demás la belleza del Evangelio que da la vida. Y en este camino, nunca avanzamos solos, sino en compañía: una experiencia de comunión y de fraternidad que se ofrece a cuantos encontramos, para hacerlos partícipes de nuestra experiencia de Cristo y de su Iglesia»^[26].

²⁵– Consejo de Conferencias Episcopales Europeas, *Mensaje de la Asamblea Plenaria* (Tirana, 29.9-2.10.2011).

²⁶– Benedicto XVI, *Homilía en la Santa Misa de clausura del Congreso de Nuevos Evangelizadores* (Basilica de San Pedro, 16.10.2011).

7.2. Los caminos de la nueva evangelización

33. Existe una relación intrínseca entre llamada a la santidad y misión evangelizadora. Todos los fieles cristianos, por el don de la vida nueva recibida en el bautismo, han recibido la vocación a una vida santa y apostólica. «La vocación universal a la santidad está estrechamente unida a la vocación universal a la misión. Todo fiel está llamado a la santidad y a la misión»^[27]. Los tiempos de evangelización son tiempos de exigencia, tiempos de movilización, tiempos de una especial generosidad y tiempos de mucha creatividad. Cada cristiano está llamado a manifestar, por la calidad de su vida evangélica, por la belleza y autenticidad de su participación en la liturgia, por su mutua ayuda fraterna, por la seriedad de su compromiso con los grandes problemas de la humanidad, la fuerza vivificadora del Evangelio. Sin embargo, por admirable que sea el testimonio de vida de una comunidad, si sus miembros no explicitan por qué viven así, queda incompleto; la admiración de los demás comenzará y terminará en la propia comunidad, sin remitir a Cristo ni al Reino de Dios; verán las “buenas obras” de la comunidad, pero no podrán «glorificar al Padre que está en los cielos» (cf. *Mt* 5, 16). Y dar gloria a Dios es procurar que todo hombre tenga vida, la vida que Cristo que nos comunica.

7.3. Sacerdotes para la nueva evangelización

34. La nueva evangelización requiere «trabajadores humildes y generosos que no piden otra recompensa que la de participar en la misión de Jesús y de la Iglesia»^[28]. Es urgente, en consecuencia, la renovación de todos los agentes de pastoral y, especialmente, de los sacerdotes. Hoy más que nunca, el sacerdote está llamado a ser signo del Buen Pastor en la Iglesia y en el mundo, participando de su ser sacerdotal. La Iglesia y el mundo necesitan sacerdotes santos, es decir, sacerdotes que pongan en el centro de sus intereses la configuración con Cristo Sacerdote para ser sus instrumentos vivos que prosigan su admirable obra redentora a través del tiempo^[29].

27- Juan Pablo II, carta encíclica *Redemptoris missio* (7.12.1990), 90.

28- Benedicto XVI, *Homilía en la Santa Misa de clausura del Congreso de Nuevos Evangelizadores* (Basílica de San Pedro, 16.10.2011).

29- «Los sacerdotes están obligados a adquirir aquella perfección por un título especial, puesto que, consagrados de forma nueva a Dios en la recepción del Orden, se constituyen en instrumentos vivos del Sacerdote Eterno para poder conseguir, a través del tiempo, su obra admirable, que reintegró con divina eficacia, todo el género humano»: Concilio Vaticano II, Decreto *Presbyterorum ordinis* (28.10.1965), 12.

8. ACCIONES PASTORALES

8.1. Acción pastoral prioritaria: cuidar a los actores de la nueva evangelización bajo la inspiración y el patrocinio del nuevo doctor de la Iglesia, san Juan de Ávila

35. Para acoger la declaración de san Juan de Ávila como doctor de la Iglesia universal, mediante la preparación del acontecimiento y la difusión de su significado, la Conferencia Episcopal Española ha creado la *Junta san Juan de Ávila, doctor de la Iglesia*, presidida por el obispo de Córdoba. A ella corresponde la coordinación de todas las iniciativas destinadas al mejor conocimiento de la vida y de los escritos del nuevo doctor. En los próximos años, siguiendo las indicaciones de la nueva Junta, otras comisiones episcopales desarrollarán acciones que contribuyan a iluminar la vida cristiana desde el magisterio eximio de san Juan de Ávila.

A18. Preparación de las acciones a realizar con motivo de la declaración de san Juan de Ávila como doctor de la Iglesia universal, y divulgación de la figura del nuevo doctor como modelo para todos los creyentes, especialmente para los sacerdotes y para los candidatos al sacerdocio.

Organismos responsables: Junta san Juan de Ávila, doctor de la Iglesia y Secretaría General.

8.2. Otras acciones pastorales

36. La Comisión Episcopal del Clero, teniendo presentes el doctorado de san Juan de Ávila y su contribución a la nueva evangelización, llevará a cabo en los próximos años, entre otras, las siguientes acciones:

A19. Colaboración con la Junta san Juan de Ávila, doctor de la Iglesia en la celebración de la declaración del doctorado y en la difusión del mejor conocimiento del patrono del clero secular español.

Organismos responsables: Comisión Episcopal del Clero, Comisión Episcopal para la Vida Consagrada y Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades.

A20. Coordinación de la reflexión entre todos los obispos de la Conferencia Episcopal sobre la distribución del clero y la colaboración apostólica entre las diócesis españolas.

Organismos responsables: comisiones episcopales del Clero y de Pastoral con la colaboración de la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias.

37. Como hemos recordado al inicio, la Providencia ha querido que el presente Plan Pastoral se desarrolle dentro del período en el que conmemoraremos el cincuenta aniversario de la apertura y de la clausura del Concilio Vaticano II. La celebración del *Año de la fe* será ocasión propicia para volver sobre el Concilio, seguros de que «si lo leemos y acogemos guiados por una hermenéutica correcta, puede ser y llegar a ser cada vez más una gran fuerza para la renovación siempre necesaria de la Iglesia»^[30]. Exhortamos a que en los próximos años se vuelva a impulsar la recepción de la herencia conciliar desde una hermenéutica de la continuidad que muestre la riqueza de los textos conciliares en continuidad con la Tradición viva de la Iglesia.

A21. Por nuestra parte, como acción que culmine el Plan Pastoral, la Conferencia Episcopal Española celebrará en el año 2015 un Congreso que conmemore el cincuenta aniversario del Concilio Vaticano II.

Organismos responsables: Secretaría General y comisiones episcopales.

Conclusión

38. *Dejándolo todo, lo siguieron* (Lc 5, 11). Los pescadores que se fiaron de la palabra de Jesucristo no asumieron el futuro afianzándose en su oficio, a pesar de haber obtenido una pesca extraordinaria. La pesca fue el signo que mostraba por fuera lo que la palabra había hecho por dentro. De aquel encuentro brotó una llamada, y de esta una nueva misión. Desde entonces, hallaron en el seguimiento de Jesucristo el sentido de sus vidas. Como entonces, también hoy, el vigor de nuestra acción evangelizadora dependerá de nuestra capacidad de ponernos a disposición de la Palabra divina. Llevar al encuentro con Cristo vivo en la Iglesia: esta es la única motivación que debe animar nuestras acciones pastorales. El camino que conduce a este encuentro pasa ineludiblemente por el mayor aprecio a la Palabra de Dios.

39. María santísima nos enseña la docilidad al Espíritu Santo que nos permite acoger la Palabra y llevarla a la práctica. A su materna protección confiamos los frutos espirituales de este Plan Pastoral, que ponemos también bajo la intercesión de san Juan de Ávila y de santa Teresa de Jesús, confiando en la promesa de Jesucristo que animó en esta vida el compromiso apostólico de los santos: *El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él* (Jn 14, 23).

Madrid, 26 de abril de 2012

³⁰– Benedicto XVI, *Discurso a la curia romana* (22.12.2005); Id., Carta Apostólica *Porta fidei* (11.10.2011), 5.



4.1. CHANCELERÍA SECRETARÍA XERAL

4.1.1. Nomeamentos

4.2. DELEGACIÓN DO CLERO

4.2.1. Carta do Delegado

4.2.2. Carta do Delegado a todos os sacerdotes

4.3. DELEGACIÓNS DE TURISMO E PEREGRINACIÓNS E DO CLERO

4.3.1. Carta dos delegados

4.4. DELEGACIÓN DE CARITAS DIOCESANA

4.4.1. Circular 3/2012

4.4.2. Circular 4/2012

4.4.3. Circular Día da Caridade

4. IGREXA DIOCESANA

4.1. CHANCELERÍA SECRETARÍA XERAL

4.1.1. Nomeamentos

O Excmo, e Rvdmo. Sr. Bispo da Diocese, S. E. Monseñor Manuel Sánchez Monge, efectuou os seguintes nomeamentos:

- Rvdo. P. Manuel Díez Borges como Delegado Episcopal de Misións e Director das Obras Misionais Pontificias

4.2. DELEGACIÓN DO CLERO

4.2.1. Carta do Delegado

EXERCICIOS ESPIRITUAIS

Benquerido compañeiro:

Remítovos esta carta para anunciarvos a semana de Exercicios espirituais que se nos ofrece na nosa Diocese. Tal e como vimos facendo estes anos será no **Seminario Menor**. A data será do **11 ó 15 de xuño**, o director vai a ser o **Bispo de Osma- Soria, Mons. Gerardo Melgar**.

Tamén vos poño outras datas de tandas de Exercicios que a Comisión Episcopal do Clero ofrece por diversos lugares da xeografía española para sacerdotes.

Para calquera consulta estou a túa disposición.

Unha parta fraterna

José Vega Pérez

EXERCICIOS ESPIRITUAIS 2012

Abril

9 al 13

Director: P. Arsenio Gutiérrez. op
Benedictinas. Aranda de Duero.
Tlf. 616.053.553

9 al 14

Casa Ejercicios "El Bosque". Calamocha.
Tlf. 699.777.491

Junio

24 al 30

Director: D. Carlos San Félix Ferrari
Casa Ejercicios de Sigüenza.
Tlf. 949.39.03.00

25 al 29

Castillo de Javier. Tlf. 669.352.378

25 al 29

Director: Mons. Antonio Ceballos
Casa Espiritualidad . Guarda (Portugal)
Tlf. 923.46.01.08

Julio

1 al 6

Director: Mons. Juan M^a Uriarte
Casa Espiritualidad San Isidoro. León.
Tlf. 987.87.50.88

1 al 7

Director: D. Aurelio Macías
Casa Ejercicios PP. Jesuitas. San Luis,10
Villagarcía de Campos (Valladolid)
Tlf. 983.71.032

2 al 6

Director: P. Inocencio Martín sj.
Seminario San José. Burgos.
Tlf. 616.053.553

2 al 7

Director: Mons. Enrique Benavent
Casa de Espiritualidad. Segovia

Agosto

5 al 11

Director: D. Ricardo Vargas García-Tenorio
Casa de Espiritualidad “Reina y Señora”.
Aguadulce (Almería)
Tlf. 676.742.120

5 al 11

Director: Mons. Vicente Jimenez
Monasterio Buenafuente del Sistol
Tlf. 949.83.50.44

26 al 31

Director: D. Jesús Fernández González
Casa Diocesana de Ejercicios.
Ctra. del Seminario, 15. 32002 Ourense
Tlf. 988.22.11.54

27 al 31

Director: Mons. José Sánchez
Seminario San Cayetano. Ciudad Rodrigo (Salamanca)
Tlf. 923.46.01.08

27 al 1 Sep.

Casa Espiritualidad “Madre Rafols”. Teruel
Tlf. 978.60.98.97

27 al 1 Sep.

Director: D. Florentino Nonay
Casa Ejercicios PP. Jesuitas.
San Luis,10 Villagarcía de Campos (Valladolid)
Tlf. 983.71.032

Septiembre

2 al 7

Director: Cardenal Madariaga
Casa San José de Calasanz.
Peralta de la Sal
Tlf. 974.31.06.97

3 al 7

Director: D. Javier Rodríguez Velasco
Casa Espiritualidad Hotel del Duque. Sierra Nevada
Tlf: 958.34.07.05

9 al 15

Director: D. Juan José Martín Campos
Centro Diocesano de Espiritualidad. Granada
Tlf. 958.66.30.11

10 al 14

Director: P. José I. Méndez
Seminario Diocesano de Orihuela (Alicante)
Tlf. 965.30.01.40

16 al 22

Director: Mons. Francisco Pérez González
Monasterio de Valfermoso de las Monjas
Tlf. 949.28.50.02

25 al 30

Director: D. Ricardo Fuertes Vega
Casa de Ejercicios PP. Dominicos
(La Virgen del Camino)
Tlf. 987.30.09.87

Octubre

21 al 26

Casa D. Ejercicios "El Buen Pastor".
Ronda de Buenavista, 5. Toledo
925.251.050

Noviembre

5 al 9

Casa Espiritualidad Diego Hernández. Elche
966.66.20.42

18 al 23

P. Emiliano Manso
Casa D. Ejercicios “El Buen Pastor”.
Ronda de Buenavista, 5. Toledo
925.251.050

Diciembre

9 al 14

P. Germán Arana Beorlegui
Casa Diocesana de Ejercicios.
Ctra. del Seminario, 15. 32002 Ourense
988.22.11.54

10 al 14

D. Vicente Jiménez
Seminario San José. Burgos
616.053.553

4.2.2. Carta a todos os sacerdotes

FESTIVIDADE DE SAN JUAN DE ÁVILA

Benquerido irmán:

O vindeiro **10 de maio** celebraremos a festividade do noso santo patrono Xoán de Ávila, cunha especial referencia a súa inminente proclamación como Doutor da Igrexa.

Tamén festaxaremos nas súas vodas de prata, ouro e diamante sacerdotais a estes irmáns nosos:

BODAS DE PRATA 1987 – 2012 D. Gonzalo Varela Alvariño

BODAS DE OURO 1962 – 2012 D. José Díaz Rodríguez, D. José Ferreiro González, D. Gabriel Folgueira Teijeiro, D. Manuel Grandal Gómez, D. José María Ladra López, D. José Vázquez Mouriz.

BODAS DE DIAMANTE 1952 – 2012 D. José María Fernández y Fernández,

D. Benjamín González Quelle, D. Victoriano López Felpeto, D. Manuel López Paradela, D. José María Paz Camps, D. Fernando Porta de la Encina.

O horario vai a ser este:

10:00h Conferencia de Mons. José Ignacio Munilla, Obispo de San Sebastián.

11:30h Acto de homenaxe ós sacerdotes de vodas de prata, ouro e diamante.

-Estes dous actos serán na Capela maior do Seminario-

12:30h Eucaristía na S. I. Catedral.

13:45h Xantar no Seminario.

Lembra traer alba e estola branca para a Eucaristía, e tamén avisar para a comida ó Seminario (tlf. 982 521 000)

Un cordial saúdo.

José Vega Pérez

Recordar que para os Exercicios espirituais (11-15 de xuño) é preciso avisar da asistencia ó Seminario ou ben a min (tlf 619 55 96 09) e tamén levar alba e estola para as celebracións eucarísticas.

4.3. DELEGACIÓNS DE TURISMO E PEREGRINACIÓNS E DO CLERO

4.3.1. Carta dos delegados

Benquerido compañeiro:

Tal e como vimos facendo todos os anos entorno a estas datas imos ter un día de convivencia e excursión. Será o **martes 19 de xuño.**

Este ano imos aproveitar a celebración *do Ano Xubilar na Basílica de Nosa Señora do Camiño en León*. Visitarémola e celebraremos a Eucaristía (lembra levar alba e estola branca) xunto coas demais gracias xubilares. Tamén

teremos unha visita guiada a fermosa Catedral leonesa así como momentos de lecer e convivencia.

Unicamente teremos estes dous puntos de saída en autobús:

7:30h Ferrol (Estación de autobuses)

8:20h Vilalba (Asilo)

Para apuntarse podes chamar a estes dous números:

Román – 630 53 75 92 Pepe - 619 55 96 09

Recibe un saúdo fraterno

Xosé Román Escourido Basanta e
José Vega Pérez

4.4. DELEGACIÓN DE CARITAS DIOCESANA

4.4.1. Circular 3 /2012

Ós directores das Cáritas parroquiais e ós seus párrocos

Ferrol, 22 de febreiro de 2012

Circular 3/2012

Asunto: Xornadas de Formación

Benqueridos amigos:

Poñémonos desta volta en contacto convosco para convocaros a unha nova xornada de formación para os membros das nosas Cáritas parroquiais.

Como en ocasións anteriores, terá lugar en tres puntos da nosa diocese, nos lugares e datas que a continuación se indica:

- **Cervo** (casa rectoral): **sábado 3 de marzo**, de 10:30 a 13:30 h.
- **Narón** (parroquia de San Xosé Obreiro): **xoves 8 de marzo**, de 16:30 a 19:30 h.
- **Vilalba** (centro parroquial): **venres 9 de marzo**, de 16:30 a 19:30 h.

O tema que trataremos será **O ACOMPAÑAMENTO**, no noso labor de acollida e atención ás persoas que acoden a nós. Partiremos do capítulo 8 do libro “9 temas clave en las Cáritas parroquiales”, dedicado a ese tema, que cremos que é ben importante na vida e actividade dos nosos grupos. Será impartido polas traballadoras sociais encargadas do acompañamento da acción de base, Ángeles e Lucía, ademais de por min mesmo.

Esperando contar coa vosa presenza e a dos demais membros da vosa Cáritas que poidan acudir, despídome quedando como sempre á vosa disposición.

Unha forte aperta,

Xoán Xosé Fernández
Delegado Episcopal

4.4.2. Circular 4/2012

Ós directores das Cáritas parroquiais e ós seus párrocos

Ferrol, 10 de abril de 2012

CIRCULAR 4/2012

Asunto: Apoio económico ás parroquias e Calendario 2º trimestre 2012

Benqueridos amigos:

Na circular 2/2012, que informaba do Convenio coa Fundación Barrié deste ano, xa vos adiantaba que desde Cáritas Diocesana pensabamos destinar neste ano unha partida dos fondos propios da entidade (o que se recibe por colectas e donativos) para seguir axudando ás Cáritas parroquiais que vos vedes con máis problemas para atender cos vosos recursos ás demandas que recibides. Dado que o sistema das axudas da F. Barrié este ano é distinto, e só se van poder ver beneficiadas un pequeno número de familias, e que a situación que estamos vivindo nas parroquias segue a ser moi grave, entendemos que é un esforzo que

nestes momentos non podemos deixar de facer, aínda que xa non recibamos fondos de entidades privadas para ese fin como en anos anteriores. Pois ben, o Consello Diocesano celebrado en marzo aprobou que neste 2012 se destinen 70.000 € dos fondos propios de Cáritas Diocesana para reforzar os recursos propios das parroquias (que como dicimos sempre, sodes tamén Cáritas Diocesana).

O procedemento a seguir vai ser similar ó seguido nestes anos pasados coa Fundación Barrié, aínda que máis simple. Para solicitarnos unha axuda debedes enviarlle á traballadora social que vos corresponda (Ángeles ou Lucía) fotocopia da ficha de acollida (coa folla de autorización de recollida de datos, que sabedes que é obrigatoria por lei), e indicar o concepto e o importe da axuda que se solicita; unha vez aboada a axuda teríades que facernos chegar o recibo asinado pola persoa, de acordo co modelo adxunto, ou fotocopia do recibo pagado, no caso de que fixérades directamente vós o pago. Ben entendedes que non se trata de que non confiemos en vós, senón que temos que gardar constancia documental de a onde vai destinado o diñeiro que recibimos. Para calquera dúbida, como sempre, podedes acudir a Ángeles ou a Lucía.

Calendario 2º trimestre 2012

- **ASEMBLEA ANUAL DE CÁRITAS DIOCESANA: 12 de maio nas Pontes**, na Casa Dopeso, ás 10:30 h. Recibiredes proximamente a convocatoria formal, pero sabédevos xa convocados.
- **VISITA DO SECRETARIO XERAL DE CÁRITAS ESPAÑOLA:** Sebastián Mora estará con nosoutros os días **29 e 30 de maio**. O martes 29 terá unha charla-encontros cos voluntarios das zonas de Mondoñedo e A Mariña ás 16:30 h. en **Burela** (Centro San Aníbal) e cos da Terra Cha e As Pontes en **Vilalba** ás 20:30 nos locais parroquiais. En **Ferrol** a charla será o mércores 30 de maio ás 20 h., no salón de actos da Fundación Caixa Galicia no Cantón.
- **CONVIVENCIA DOS VOLUNTARIOS DAS CÁRITAS DE GALICIA:** 2 de xuño en Ourense; en canto a teñamos, recibiredes máis información.
- **DÍA DE CARIDADE:** 10 de xuño; a cuestación anual farase como habitualmente os días 8 e 9.

Christus resurrexit, quia Deus caritas est! Alleluia!

¡Feliz Pascua! Unha forte aperta,

Xoán Xosé Fernández
Delegado Episcopal

4.4.3. Circular Día da Caridade 2012

CIRCULAR DÍA DA CARIDADE 2012

A tódolos sacerdotes con cargo pastoral

Ferrol, 10 de maio de 2012

Benquerido irmán:

Xustamente un mes despois da festa do noso santo patrón, o domingo 10 de xuño, celebraremos este ano o gran día de Corpus: día de enxalzar e agradecer o gran don da **EUCARISTÍA**, e tamén de lembrar que ela é o **SACRAMENTO DA CARIDADE**, que nace do amor de Cristo e nutre o noso amor a Deus e ó próximo.

Vivimos datas nas que Cáritas está de actualidade, e o seu labor salta a cotío ás páxinas dos medios de comunicación. Non é para alegrarse, porque ese protagonismo nunca pretendido procede do aumento das situacións de pobreza e necesidade entre nós, e do papel sen dúbida importante que Cáritas está a xogar para alivialas nalgunha medida. En todo caso, é un recoñecemento do que todos nos podemos sentir partícipes, na medida en que todos nós somos Cáritas, e de forma especial os entregados membros das nosas Cáritas parroquiais, que tanta dedicación e cariño poñen no seu labor. Penso que o día de Corpus pode ser unha boa ocasión para destacalo, e desta forma resaltar unha vez máis -non perdamos ocasión de facelo- que Cáritas non é senón outro nome que a mesma Igrexa se dá na súa acción caritativo-social

Como xa sabes, ***“Vive sinxelamente para que outros, sinxelamente, poidan vivir”*** é o lema escollido por Cáritas Española para enmarcar as catro campañas deste ano e do próximo. Non me vou deter a comentar os **MATERIAIS** correspondentes a este Día da Caridade, pois son ben expresivos, e seguen a xirar en torno a valores fundamente evanxélicos como a sinxeleza e a gratuidade, dándonos ocasión de invitar ás nosas comunidades a reflexionar acerca do que é verdadeiramente importante na vida. Se hai algún erro no envío, ou precisas máis cantidade de algo, por favor, fáinolo saber.

Si me vou permitir, un ano máis, pedirvos a todos que sigamos facendo un esforzo para que a **COLECTA** dese día se entregue a Cáritas Diocesana. Máis alá da cantidade maior ou menor, trátase da máis importante ocasión de comunicación de bens que temos no ano, e dun signo de comunión diocesana. Oxalá que no balance do próximo ano poidamos recoller un aumento das aportacións parroquiais neste día respecto ó 2011, pois sería tamén unha forma de resaltar a diocesaneidade, a eclesialidade, de Cáritas. Pola nosa banda, sabe-

des do esforzo que estamos a facer para apoiar ás parroquias con máis necesidades, para o que imos destinar este ano 70.000 € dos nosos fondos propios, ademais do diñeiro recibido da Fundación Barrié.

Indícarche, por último, que este ano nos alegra poder contar para as **CONFERENCIAS DE CORPUS** coa presenza do **Secretario Xeral de Cáritas Española, Sebastián Mora Rosado**. Para facilitar o encontro con el dos nosos axentes de Cáritas, vai ofrecer tres charlas, que por suposto son abertas para todo o que desexe asistir. Terán lugar en **Burela**, o martes 29 de maio, ás 16:30 h., no Centro San Aníbal, das Fillas do Divino Celo-Rogacionistas; o mesmo día, ás 20:30 h., no Centro Parroquial de **Vilalba**; e en **Ferrol** o mércores 30 ás 20:00 h. no salón da Fundación Caixa Galicia no Cantón. Trátase da primeira vez que visita a nosa diocese; agradézoos a vosa implicación para lograr un aforo satisfactorio nesas tres citas, que vos pido anotedes nas vosas axendas persoais e parroquiais; estou seguro, ademais, de que non defraudará a quen asista.

Aínda que no seu momento se anunciará oportunamente a través das canles diocesanas habituais, adiántovos que está próxima a publicarse a nova **PÁXINA WEB DE CÁRITAS DIOCESANA**, que desexamos poida ser un novo instrumento ó servizo da nosa tarefa compartida.

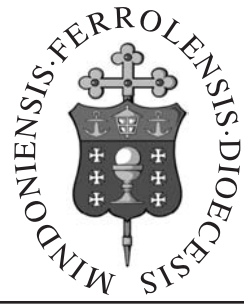
Oxalá poidamos vernos na Asemblea anual deste sábado 12 de maio nas Pontes, ou nalgunha das citas ás que me referín. Un saúdo afectuoso e agradecido, quedando como sempre á túa disposición,

Xoán Xosé Fernández Fernández
Delegado Episcopal en Cáritas Diocesana

Para realizar o ingreso da colecta:

Novagalicia Banco 2080-0200-48-3000392123

Por favor, indicade o nome completo da parroquia e Día de Caridade 2012 para poder emitirvos o certificado acreditativo e incluír o voso donativo na memoria anual.



ABRIL

MAIO

XUÑO

5. CRÓNICA DIOCESANA

ABRIL

Domingo 1 – Domingo 8

DIOCESE

CELEBRACIÓN DA SEMANA SANTA

Coincidiu este ano a Semana Santa cos primeiros días de abril, abrindo así tamén a Crónica Diocesana deste mes. Son moitos os programas que se difundiron neses días anunciando os actos e celebracións con que recordamos a Morte e Resurrección de Xesús nas diversas Parroquias e comunidades.

As cidades de Ferrol, Mondoñedo, Viveiro e Ribadeo concentraon sen dúbida a meirande concurrencia. Tamén outras vilas e aldeas ofreceron o seu marco e as súas iniciativas, que mereceron a asistencia e a colaboración de moita xente.

Houbo que superar nalgúns días as dificultades meteorolóxicas, que impediron procesións e actos públicos. Pero quedou sempre o marco da devoción e o tradicional reflexo da nosa relixiosidade popular.

Martes 3

MONDOÑEDO

MISA CRISMAL

O Martes Santo está fixado tradicionalmente no noso Calendario para celebrar a Misa Crismal, coa consagración dos Santos Oleos.

Este ano correspondeu a celebración na Catedral de Mondoñedo, coa presidencia do noso Bispo e a participación da meirande parte do Clero diocesano.

Mércores 4 – Domingo 8

DIOCESE

PASCUA XOVE

Procurou manterse a convocatoria dunha Pascua adicada especialmente á

xente máis nova, co lema “Vive a Pascua... no camiño”, partindo en forma de peregrinación da igrexa de Bamonde o Mércores Santo, e rematando na Catedral de Santiago o Domingo de Pascua.

Foi un grupo de rapaces e rapazas o que asumiu esta iniciativa, con momentos para a oración e a participación nos actos litúrxicos da Semana Santa.

Sábado 14 –Domingo 15

FERROL

CURSIÑO REXIONAL DE PASTORAL DA SAÚDE

Ferrol foi este ano o lugar escollido para o Cursiño Rexional de Pastoral da Saúde, promovido polas Delegacións Diocesanas de Galicia, e que obtivo unha notable participación de grupos e persoas adicadas a esta Pastoral.

Celebrouse o Cursiño no Hotel Hesperia, e supuxo un atractivo programa de conferencias, mesas redondas, concertos e visitas guiadas. O tema central foi “O poder curativo da fe”

Sábado 14

VILALBA

ASEMBLEA DAS ASOCIACIÓNS DE VIUVAS

A Federación Galega de Viuvas quixo programar a XXXIX Asemblea Rexional na Parroquia de Vilalba, onde ten unha das súas Asociacións máis animosas.

Unhas 400 mulleres viuvas participaron nos actos comunitarios previstos: a Misa na Igrexa parroquial, a Asemblea no Auditorio Municipal e o xantar no Restaurante Villamartín.

Todo foi ben articulado contando co intenso traballo da Asociación local “Carmiña Prieto” e das autoridades e representacións presentes.

Xoves 26

MONDOÑEDO

PRESENTACIÓN DE “AMENCER”

Na Aula “Losada Quiroga” do Seminario de Mondoñedo tivo lugar a presentación do número 217 da revista “Amencer”, conmemorando os 30 anos de andaina desta publicación, elaborada polos alumnos do Seminario desde 1982.

Venres 20

FERROL

DONATIVO DAS “FORZAS ARMADAS NORUEGAS”

A Delegación Diocesana de Caritas recibiu con especial agradecemento o donativo de 100.000 euros que lle foi entregado pola representación das “Forzas Armadas Noruegas”.

Estas quixeron mostrar coa súa aportación “o agradecemento aos habitantes de Ferrol que tan ben nos recibiron durante tantos anos”, con motivo da construción de cinco fragatas para a Armada noruega nos estaleiros de Ferrol.

Sábado 28

VIVEIRO

ENCANTRO DIOCESANO DE COFRADES

Por primeira vez convocouse un Encontro das Confrarías Penitenciais da nosa Diocese na cidade de Viveiro, que é un dos escenarios máis representativos destas Confrarías.

Foron máis de trescentas persoas as que concorriron a este Encontro, no que participou o noso Bispo, e que supuxo unha xornada de convivencia completa, na que os cofrades puideron compartir as súas experiencias.

Houbo dúas conferencias, un xantar de confraternidade, unha visita guiada, a Misa presidida polo Bispo e unha procesión extraordinaria coa imaxe do “Ecce Homo dos Franceses” a través das rúas vivarienses.

Na visita guiada incluíuse a Exposición “Eles tamén foron” sobre os santos laicos na arte cristiá do Arciprestado de Viveiro.

Sábado 28

MONDOÑEDO

FESTIVAL DA CANCION VOCACIONAL

A Delegación Diocesana de Pastoral Vocacional organizou no Seminario de Mondoñedo o XVII Festival da Canción Vocacional, na categoría infantil e na categoría xuvenil, con rapaces/as de diversas Parroquias e Colexios.

O lema proposto para as cancións foi este ano: “¿Qué queres, Señor, de min?”. Como en anos anteriores o Festival ofreceu tamén a posibilidade de

compartir unhas horas co ambiente xuvenil do Seminario e coas actividades que nel se realizan.

MAIO

Martes 1

CEDEIRA

DEDICACION DA NOVA IGREXA

O día 1º de maio, festa de S. Xosé Obreiro, foi escollido para inaugurar a nova Igrexa de María Mediadora e a nova Casa parroquial con que conta a partir de agora a vila de Cedeira.

Apoveitouse para a súa construción a oferta das relixiosas Fillas de María Mediadora, que cederon xenerosamente á Parroquia o seu antigo Colexio.

Presidiu a celebración o Sr. Bispo, quen agradeceu e valorou o esforzo realizado para poñer en marcha estas novas instalacións no entorno de Cedeira.

Xoves 10

MONDOÑEDO

FESTA SACERDOTAL

A Festa de San Xoan de Avila, Patrono dos Sacerdotes, convocounos un ano máis no Seminario de Mondoñedo para celebrar a súa memoria, e para honrar aos nosos irmáns sacerdotes que cumpren este ano as vodas de prata (1), ouro (6) e diamante (6) da súa ordenación.

A festa iniciouse cunha Conferencia de Mons. Munilla, Bispo de San Sebastián. No mesmo acto presentouse a homenaxe aos sacerdotes a quenes se honra este ano, ofrecéndolles unha reportaxe gráfica da súa historia e unha reflexión testemuñal.

Logo tivo lugar unha Misa solemne na Catedral, concelebrada polo Bispo e os sacerdotes asistentes. E rematou a festa co xantar comunitario que compartiron todos no comedor do Seminario.

Sábado 12
AS PONTES
ASEMBLEA DIOCESANA DE CARITAS

Este ano a Asemblea Diocesana de Caritas celebrouse na Parroquia de As Pontes, utilizando o amplo Salón da Casa Dopeso.

Nesta Asemblea ordinaria, que foi presidida polo Sr. Bispo, presentouse a Memoria anual de Caritas Diocesana, o seu Balance económico do ano 2011 e o Presuposto para o 2012. Tamén se ofreceron diversas informacións sobre a marcha de Caritas e as previsións dos distintos programas que se levan adiante.

Domingo 13
DIOCESE
PASCUA DO ENFERMO

O domingo VI de Pascua é a data proposta para celebra-la Pascua do Enfermo, tratando de acompañar e agarimar as persoas enfermas das nosas comunidades. Este ano propúxose como lema a frase de Xesús: “A túa fe salvoute”.

En moitas parroquias apróveitase esta Pascua para facer unha celebración comunitaria do Sacramento da Unción dos enfermos

Xoves 17
DIOCESE
ROTA AUTOMOBILISTICA

A Delegación Diocesana de Pastoral da Estrada organizou neste día a V Rota Automobilística Diocesana, partindo os roteiros nos seus coches e motos da Praza do Carme en As Pontes, e pasando por Ribeiras do Sor e O Barqueiro, para celebrar a Misa no Mosteiro de Valdeflores en Viveiro.

Pola tarde os participantes visitaron San Cibrao, Cervo e Sargadelos, remtando a rota en Foz, coa satisfacción de percorre-lo seu camiño baixo a man do Señor.

Xoves 17

VILALBA

PEREGRINACION MARIANA

O mes de maio –mes de María- foi o sinalado para facer unha nova Peregrinación mariana coas Parroquias da Unidade Pastoral de Vilalba.

Aproveitando a data festiva do Día das Letras Galegas, unhas 80 persoas destas Parroquias peregrinaron ao Santuario da Virxe dos Remedios en Mondoñedo, facendo tamén pola tarde unha pequena excursión pola Mariña ribadense.

Xoves 24

SAAVEDRA

FESTA DA VIRXE DOS MILAGROS

Outra das grandes convocatorias marianas da nosa Diocese foi a festa da Virxe dos Milagros no seu Santuario de Saavedra.

Foi constante a concurrencia de peregrinos e devotos, que encheron a igrexa e os seus arredores durante todo o día.

Unha vez máis a Virxe fixo outro dos seus “milagros” de fe e de devoción popular.

Sábado 26

DIOCESE

VIXILIA DE PENTECOSTÉS

A Festa de Pentecostés, Día do Apostolado Segrar, foi motivo para programar algunhas novas convivencias dos grupos que preparan o Congreso Diocesano de Leigos.

Celebrouse unha delas no Convento das Concepcionistas de Viveiro durante a Vixilia de Pentecostés con traballo de grupos, tempo de oración comunitaria e merenda compartida.

Outra convivencia tivo lugar na zona de Ferrolterra, convocando a xuntanza dunhas 80 persoas no Mosteiro de O Couto.

Sábado 26

RIBADEO

CINCUNETENARIO DO CONGRESO EUCARISTICO

A Parroquia de Ribadeo quixo celebrar solemnemente o Cincuentenario do seu Congreso Eucarístico (1962) cunha serie de actos, que se prolongaron desde o 26 de maio ata o 16 de xuño.

Houbo celebracións marianas, conferencias, tempos de adoración do Santísimo e procesións eucarísticas. O lema que serviu de sintonía foi: “Adorar una Presencia”.

Domingo 27

CERVO

FESTA DE PENTECOSTÉS

A Unidade Pastoral de Cervo conmemorou a festa de Pentecostés, como signo do apostolado laical que se estimula co Congreso de Laicos: “Ide, tamén vós...”

Iniciouse a xuntanza na Parroquia de Lieiro cunha Misa festiva na que participou xente dos diversos grupos cos seus cantos e ofrendas. Seguiu logo unha feira de produtos ecolóxicos en Cervo e un xantar comunitario no Pavillón de San Román.

Luns 28

ARANTE

ROMERÍA DAS CRUCES

Na Parroquia de Arante celébrase o luns de Pentecostés unha Romería moi concurrida na Capela adicada a Nosa Señora das Virtudes.

Tamén este ano foi multitudinaria a asistencia de xente de toda a zona de Ribadeo e Trabada, coa cerimonia característica do “bandeo” dos pendóns diante das cruces de cada Parroquia, evocando unha victoria na Guerra da Independencia.

Martes 29 – Mércores 30

DIOCESE

VISITA DO SECRETARIO DE CARITAS ESPAÑOLA

A nosa Diocese contou este ano cunha visita especial do Secretario de Caritas Española, Sebastián Mora, que quixo coñecer máis de cerca os nosos grupos de Caritas e aleccionar o seu traballo.

Tivo unha serie de charlas-encontro cos diversos grupos no Centro “San Anibal” de Burela e no Centro Parroquial de Vilalba (día 29). O día 30 completou o ciclo cunha conferencia en Ferrol, no Salón de Caxa Galicia.. O título da conferencia foi: “Caritas: presenza e profecía”.

Xoves 31

BURELA

INAUGURACION DO CENTRO “SAN ANIBAL”

Aproveitando o clima festivo e fundamente relixioso das Festas do Carme en Burela, as Fillas do Divino Celo alí establecidas quixeron celebrar os 125 anos da súa Congregación e a festa do seu Fundador, San Anibal.

Fixérono cunha Eucaristía de acción de grazas, presidida polo noso Bispo, e coa inauguración do Centro social para a acollida de menores, que leva o nome de “Casa de Familia San Anibal”.

XUÑO

Domingo 3

FERROL

ENCANTRO DE FAMILIAS

Un ano máis convocouse en Ferrol o Encontro de Familias Cristiás, que quere destacar o valor da familia como “ámbito imprescindible para crecer, madurar e crer”.

Tivo lugar este Encontro no Colexio Lestonnac de Caranza, cunha acollida e saúdo do noso Bispo. Continuou cunha charla de Jesús Miguel Martín Ortega, Vigairo Pastoral de León.. Despois dun tempo de lecer e un pequeno ágape, varios matrimonios ofreceron os seus testemuños intercalados con actuacións musicais. Rematou o encontro coa Eucaristía presidida polo Bispo.

Martes 5

BURELA

OFRENDA FLORAL

A Parroquia de Burela completou as súas festas patronais en honra da Virxe do Carme cunha ofrenda floral no porto, que se adicou aos que perderon a súa vida no mar, e cunha procesión que acompañou de novo as imaxes da Virxe e de San Xoan desde o porto á igrexa parroquial.

Xoves 7

MONDOÑEDO

REUNION DO CONSELLO PRESBITERAL

O Sr. Bispo convocou unha nova xuntanza do Consello Presbiteral na Casa Episcopal de Mondoñedo durante a mañá do día 7.

Na orde do día figurou unha presentación de propostas para celebrar o “Ano da fe”, un novo estudo sobre as Unidades Pastorais da Diocese e unha serie de informacións e preguntas sobre a vida diocesana.

Venres 8

BURELA

VISITA DO PRESIDENTE DA XUNTA DE GALICIA

Entre os actos programados para destacar a labor social das Fillas do Divino Celo en Burela debemos sinalar a visita do Presidente da Xunta de Galicia, D. Alberto Núñez Feijoo, na tarde do día 8, acompañado pola Conselleira Beatriz Mato e polo noso Bispo.

Alí mantiveron no Centro de Día un encontro coas familias e os nenos acollidos. Logo inauguraron oficialmente a nova “Casa de Familia San Anibal”.

Domingo 10

DIOCESE

FESTA DE CORPUS CHRISTI

A Festa de Corpus Christi ten unha notable convocatoria nas nosas Parroquias. Por iso debemos mencionar con agarimo o esforzo de tanta xente, que prepara as alfombras florais, que participa nas procesións e nos tempos de adoración diante do Santísimo.

Así foi tamén este ano, aínda que as circunstancias climatolóxicas interrompiron algunhas das procesións.

Podemos suliñar pola súa solemnidade tradicional a procesión de Ferrol, que percorreu o seu itinerario habitual polas rúas do centro da cidade.

Domingo 10

FERROL

CUESTACION NO DIA DA CARIDADE

Os grupos parroquiais de Caritas implicáronse moi intensamente na cuestación programada para o Día da Caridade, especialmente na cidade de Ferrol.

Tanto nas colectas das igrexas como nas mesas petitorias instaladas nos adros e rúas foi notable a aportación recaudada. O ano pasado supuxo esta colecta na Diocese un total de 27.708 euros

Tamén se recordou con este motivo o xesto solidario do Bispo e dos sacerdotes da Diocese que donaron o 10% da súa nómina mensual para este fin.

Luns 11 – Venres 15

MONDOÑEDO

EXERCICIOS ESPIRITUAIS

Os sacerdotes da nosa Diocese foron invitados -como cada ano- a facer unha semana de Exercicios Espirituais no Seminario de Mondoñedo.

Actuou como Director destes Exercicios Mons. Gerardo Melgar, Bispo de Osmá-Soria. Estivo tamén presente nalgúns actos o noso Bispo.

Participaron nesta semana uns 30 sacerdotes, quedando a posibilidade de asistir a outras tandas fora da Diocese ou en datas posteriores.

Xoves 14

VILALBA

FUNERAL DE BERNARDO GARCIA CENDÁN

O sacerdote vilalbés Bernardo García Cendán, que morreu o 12 de xuño con 76 anos, tivo un funeral multitudinario na Parroquia de Vilalba. Presidiu a celebración o noso Bispo acompañado por un numeroso grupo de sacerdotes, e por toda unha morea de xente, que viñeron desde Ferrol -onde el fora Párroco- e desde toda a nosa chaira, para expresarlle o seu agarimo e recordo agradecido.

Cantáronse na igrexa e no cemiterio varios cantos coa letra composta por Bernardo, e que interpretou un coro da Parroquia do Socorro de Ferrol.

Alí celebrouse tamén unha Misa exequial o día 30 de xuño, na que se repetiron expresións de condoenza e de adhesión fraterna

Venres 15

FERROL

CONCERTO DE FIN DE CURSO

A Delegación de Xuventude programou un Concerto de fin de curso na Parroquia de San Pedro de Ferrol, contando cos artistas Manu Escudero e Beatriz Mosquera, e cun grupo musical da Pascua Xove de Vilagarcía.

Quixeron con este concerto transmitir o seu compromiso de fe e a súa ilusión por responder a esa pregunta tan repetida: “a xente nova ¿onde está?”

Venres 15

FERROL

PREMIO A CARITAS DIOCESANA

O “Diario de Ferrol”, que concede cada ano unha serie de premios honoríficos, asignoulle este ano a Caritas Diocesana o premio de Sociedade, recoñecendo “o traballo que leva a cabo na comarca ferrolana ao servizo das persoas máis desfavorecidas e necesitadas”.

Martes 19

DIOCESE

EXCURSION SACERDOTAL

Os sacerdotes da Diocese foron invitados este ano, seguindo a tradición establecida, a ter unha xornada de excursión e convivencia, visitando a Basílica da Virxe do Camiño en León, onde se concelebrou a Eucaristía, presidida polo noso Bispo, e posteriormente a Catedral de León, coas oportunas guías de presentación.

Participaron nesta excursión uns 40 sacerdotes.

Luns 25 – Venres 29

DIOCESE

PEREGRINACION A LOURDES

Outra das convocatorias que ten xa unha longa tradición entre nós é a Peregrinación ao Santuario de Lourdes, que organizou un ano máis o grupo da “Hospitalidade de Lourdes”, e que supuxo a viaxe en autocar e a estancia de tres días en Lourdes para participar nos diversos actos e celebracións programadas.

Apuntáronse para esta Peregrinación unhas 80 persoas, que se sentiron intensamente impactadas polo clima relixioso compartido naquel Santuario.

Sábado 30

FERROL

XUNTANZA DO CONSELLO PASTORAL

O Consello Diocesano de Pastoral foi convocado na Domus Ecclesiae de Ferrol para ter a xuntanza de fin de curso, e tratar os temas que interesan neste momento para a programación da nosa pastoral.

Na orde do día incluíase a revisión do curso pasado, e os proxectos para a celebración do “Ano da fe”, e para a constitución de novas Unidades Pastorais (UPAS) na estrutura pastoral da Diocese.

Sabado 30

SAN SADURNIÑO

MERCADO SOLIDARIO

A Caritas Interparroquial de San Sadurniño promoveu durante unha semana a oferta e compra solidaria de diversos artigos comerciais e caseiros que se expuxeron e venderon no antigo Teleclub da Parroquia.

O resultado de desta campaña foi destinado a diversos proxectos caritativos.



- "AMENCER" – REVISTA DO SEMINARIO DE MONDOÑEDO – NÚMEROS 216– 218 – MONDOÑEDO 2012.
- MANUEL REGAL LEDO - "OS SALMOS HOXE" – EDITORIAL GALAXIA 2012 – PXS. 325
- MANUEL REGAL LEDO – "CANDIA: HISTORIA E PRESENTE DUNHA PARROQUIA RURAL" – LUGO 2012 – PXS. 173
- MARCOS-MARIÑO PARAPAR LAGO – "OBRAS IN-COMPLETAS" – FERROL 2012 – PXS. 931.
- DAVID CORRAL DIAZ – "SINDICATOS AGRICOLAS CATÓLICOS 1918 / 1942 – SINDICATO DE GAIBOR " - 2012 – PAXS. 250

6. PUBLICACIONES

“AMENCER” – REVISTA DO SEMINARIO DE MONDOÑEDO – NÚMEROS 216– 218 – MONDOÑEDO 2012.

Segue o seu camiño luminoso este “Amencer” que nos regalan cada dous meses os alumnos do Seminario de Mondoñedo, ben dirixidos e aleccionados polos seus profesores.

Entre os tres números publicados durante este ano destaca o número 217, no que se conmemora a data dos 30 anos que cumpre esta revista, que naceu no ano 1982. Con este motivo publícase unha sección especial con aportacións de diversos escritores e persoeiros, amigos de “Amencer”.

Máis tarde publicarase outro número adicado ao escritor mindoniense Leiras Pulpeiro, co gallo de cumprírense os cen anos do seu pasamento

MANUEL REGAL LEDO - “OS SALMOS HOXE” – EDITORIAL GALAXIA 2012 – PXS. 325

Velaquí un espléndido traballo sobre os Salmos da Biblia, tratando de ofrecernos unha “versión oracional á luz do Evanxeo”.

Iníciase esta versión cunha densa presentación do tema, afondando nos fitos fundamenrais da espiritualidade dos Salmos. Despois vaise estudiando cada un deles cunha introducción orixinal e cunha versión literaria, que ten en conta a sensibilidade cultural, teolóxica e oracional dos homes e mulleres do noso tempo.

A múltiple produción bibliográfica que nos leva ofrecido Manolo Regal ten neste libro un cume excepcional ao que moitos de nós debemos acompañalo, se queremos compartir esa “chuvia salvadora que non volve nunca ao ceo sen fecundar os corazóns e bendicir a historia”.

MANUEL REGAL LEDO – “CANDIA: HISTORIA E PRESENTE DUNHA PARROQUIA RURAL” – LUGO 2012 – PXS. 173

Outro dos libros con que nos obsequia Manuel Regal neste ano é o adicado á historia e presente da Parroquia de Candia, na que el reside actualmente.

Despois dos múltiples cadernos e estudos con que el foi presentando a realidade desta bisbarra de Abadín, agora detense de xeito máis detallado na descrición da historia de Candia dentro da historia do mundo rural galego, e na presentación da súa realidade actual a través das imaxes e datos que nola poñen diante dos ollos e do corazón: as nosas casas, as nosas terras, os nosos regos, as nosa xentes... Todo esplendidamente descrito e reflexado nas fotos que el foi tomando persoalmente. Con toda razón pode esperar que "Candia sexa no futuro lugar de vida e de convivencia, de traballo, de gozo e de festa".

MARCOS-MARIÑO PARAPAR LAGO – “OBRAS IN-COMPLETAS” – FERROL 2012 – PXS. 931.

A produción literaria de Parapar Lago éra xa moi abundante; pero agora atrévese a ofrecernos un novo volume de 931 pxs. nas que recolle boa parte da súa obra anterior distribuída en nove capítulos.

Figuran nel os versos das nove coleccións, que se abren co título "Después de muchos años" , e que rematan por agora co título "Fin de ano". O feito de que quixera titular o libro "Obras in-completas" indica que o autor está disposto a continuar o regalo de novos libros e poemas cos que alimentar a nosa fantasía e o noso corazón.

DAVID CORRAL DIAZ – “SINDICATOS AGRICOLAS CATÓLICOS 1918 / 1942 – SINDICATO DE GAIBOR “- 2012 – PAXS. 250

Despois de publicar un libro sobre a súa terra natal –“Trobo, terra e xente”- David Corral obséquianos agora con este estudo histórico sobre o sindicalismo e o agrarismo de comezos do século XX, e sobre os distintos movementos que se dan para para redimir ao campesiño da súa precaria situación.

Unha segunda parte do libro vai adicada a un estudio máis concreto sobre o Sindicato Agrícola da veciña Parroquia de Gaibor, que foi un dos pioneiros neste proceso, e que contou coa colaboración do crego D. Bernardino e dos labregos responsables deste sindicato.

Merece a pena seguir o itinerario marcado polo libro de David Corral, con datos e fotos daquel movemento tan aleccionador para a promoción do noso campesiñado.



RVDO. D. ATILANO RICO SECO

RVDO. D. BERNARDO GARCIA CENDÁN

7. NA PAZ DO SEÑOR

RVDO. D. ATILANO RICO SECO

Morreu este veterano sacerdote o día 7 de febreiro, cando contaba xa 96 anos de idade e una tranquila conciencia da súa vida e do seu saber espiritual.

Nacera en Bretoña o 26 de febreiro de 1916. Fixo os seus estudos iniciais no Seminario de Mondoñedo, e logo cursou a Teoloxía na Universidade Gregoriana de Roma. Ordenouse en Mondoñedo o 4 de xuño de 1939

Como sacerdote prestou os seus servizos en diversas Parroquias e no Seminario de Mondoñedo, onde foi Director Espiritual e Profesor.

Máis tarde pasou ao servizo das Forzas Armadas, onde desempeñou múltiples cargos de alta responsabilidade. Seguiu practicando a súa afección á teoloxía espiritual, escribindo varios estudos sobre Fr. Luis de Granada

Por fin retirouse á vida familiar na casa de Bretoña, e alí morreu tranquilamente, ben coidado pola familia. Presidiu o seu funeral en Bretoña o Teniente Vicario do Departamento Marítimo, acompañado por moitos sacerdotes e fieis da súa Parroquia natal. Alí descansa na paz do Señor.

RVDO. D. BERNARDO GARCIA CENDÁN

Outro dos sacerdotes que nos deixaron ultimamente foi Bernardo García Cendán, con 76 anos, e cunha vida intensamente adicada á cultura galega e a investigación sociolóxica.

Naceu en Vilalba o 11 de abril de 1941. Cursou os estudos no Seminario de Mondoñedo, e ordenouse sacerdote en xullo de 1965. Obtivo a Licenciatura en Filosofía na Universidade Católica de París. Máis tarde fixo tamén a Licenciatura en Socioloxía.

Foi Profesor no Seminario de Mondoñedo. Logo foi Párroco de N.Sra. do Socorro en Ferrol. Dende 1987 exerceu como Profesor de Socioloxía na Universidade de Santiago.

Unha vez xubilado da docencia, retirouse á súa casa familiar en Vilalba, onde seguiu escribindo sobre temas culturais e sociolóxicos en diversas revistas

e programas. Con toda razón se dixo que Bernardo era como unha “enciclopedia da vida do noso pobo”.

A enfermidade que viña padecendo levouno en breve tempo desta vida, que el soubo encher de humor e de humanidade. Morreu o 12 de xuño, e foi enterrado o día 14 cunha extraordinaria concurrencia e múltiples testemuños das súas actividades e encontros. “Adeus, irmán,... que sexas feliz!”



Bispado de Mondoñedo-Ferrol
Miramar, s/n (Apdo. 176)
15480 FERROL
www.mondonedoferrol.org
mcs@mondonedoferrol.org